

PERIÓDICO  
de  
**P P P**  
*Poesía*

**20**  
invierno  
1997



María  
Zambrano  
por  
*Mariana  
Bernárdez*

**Nuestro  
hermano Arthur**  
♦ *Isabelle Rimbaud*  
♦ *Alain Borer*  
♦ *Luis Cernuda*

**Poesía irlandesa  
contemporánea**



Ilustraciones de *Gabriel Ramírez*

 UNAM •  INBA

\$25.00 M.N.

ISSN 0187-5965

## Índice

### NUESTRO HERMANO ARTHUR

- 1 Mi hermano Arthur ♦ Isabelle Rimbaud. Traducción de Marco Antonio Campos
- 6 Rimbaud hasta perderse de vista ♦ Alain Borer. Traducción de Jorge Esquinca y Françoise Roy
- 8 "Birds in the night" ♦ Luis Cernuda. Una lectura fotográfica

### DE TINTA AJENA

- 10 Salvador Novo, vanguardista ♦ Luis Mario Schneider
- 13 Lenguaje sagrado y palabra/acción en María Zambrano ♦ Mariana Bernárdez
- 25 Muestra de poesía venezolana actual ♦ Nota preliminar de Josu Landa
- 47 El imperio del hechizo ♦ José Javier Villarreal

### JARANAS DEL VIENTO

- 50 Mardonio Sinta
- 51 Bonifaz, el inmenso fuego ♦ Bernardo Ruiz

### TRANSERRADOS

- 53 Extensión de la poesía mexicana V. ♦ Sandro Cohen ♦ Catherine Hellebranth ♦ Jen Hofer ♦ Yoel Mesa Falcón ♦ Nuria Parés ♦ Álvaro Ruiz ♦ Anne-Laure Teichet ♦ Eloy Urroz ♦ Robert Valerio ♦ Raúl Renán

### CONVIVIO

- 62 "Anna Ajmátova" por Valerio Magrelli. ♦ Traducción y nota de Guillermo Fernández
- 64 Poesía irlandesa contemporánea. ♦ Nota preliminar de Eva Cruz. Thomas Kinsella ♦ John Montague ♦ Seamus Heaney ♦ Michael Longley ♦ Eavan Boland ♦ Ciaran Carson ♦ Paul Muldoon ♦ Nuala Ni Dhomhnaill ♦ Paula Meehan ♦ Eileán Ni Chulleanáin
- 74 EN ORDEN ALFABETICO. Nota sobre poesía en lengua inglesa ♦ Federico Patán

- 76 Dos poemas de Christina Rossetti ♦ Traducción de Gregorio Monge

### POEMAS

- 77 Santiago Montobbio ♦ Juan Gustavo Cobo Borda ♦ Silvina López Medin ♦ Janitzio Villamar ♦ Gabriela Garza ♦ Enrique Servin ♦ Pablo Soler Frost ♦ Fernando Sánchez Mayáns ♦ Raúl Eduardo González ♦ Nicolás José ♦ Ramón Velasco Medina ♦ Juan de Dios Vázquez ♦ Daniel Mir ♦ José Luis Bernal

### LINEA DE RUMBO

- 103 Línea de rumbo. Invierno, 1997 ♦ Jorge Esquinca

### MUSAS INQUIETANTES

- 105 "Nusch Eluard, desnuda"

### LA CONDICIÓN DE MELUSINA

- 106 Max Rojas, la poética del grito ♦ Jorge Fernández Granados

- 108 VIA ALTERNA ♦ R.R.

- 112 PASO DEL NORTE ♦ Margarito Cuéllar

### RESEÑAS

- 117 La zorra azul de Victor Toledo ♦ Rodrigo Pardo Fernández
- 119 Instantes de la flama de Antonio Castañeda ♦ Armando Oviedo
- 121 Sobre Cuaderno infiel de Neftalí Coria ♦ Arturo Trejo Villafuerte
- 122 Yoliliztli (Vida) de Porfirio García Trejo ♦ Cuiciláhuac Quiroga Costilla

### LA POESÍA VISUAL

- Contraportada  
Gabriel Ramírez

### Ilustraciones de Gabriel Ramírez

Director: Vicente Quirarte ♦ Subdirector: Raúl Renán ♦ Consejo editorial: Rubén Bonifaz Nuño, Michel Butor, Luis Alberto de Cuenca, Jorge Esquinca, Darío Jaramillo Agudelo, Ernesto Lumbrellas, Eugenio Montejo, Myriam Moscona, Álvaro Mutis, José Emilio Pacheco, Javier Sicilia ♦ Secretaria: Luz María Vallejo ♦ Corrección: Elizabeth Millán Jaime ♦ Corresponsales en los estados: María Luisa Burillo, Margarito Cuéllar, Gilberto Prado Galán, Ciprián Cabrera Jasso ♦ Diseño: Ricardo Noriega ♦ Diagramación y tipografía: Marco Antonio Belmar y Fabián Falcón, Glypho, Taller de Gráfica, S.C. ♦ Impresión: Imprenta de Juan Pablos, S.A. Méxicali 39, Col. Hipódromo Condessa, México, D.F. ♦ El Periódico de poesía es una publicación trimestral de la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM y del Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura del INBA. Dirigir correspondencia a Periódico de poesía, Centro Cultural Universitario, oficinas administrativas, circuito exterior, edificio C, 3er piso, Insurgentes Sur 3000, delegación Coyoacán, 04510, México, D.F. Teléfono: 622-62-40 ♦ Esta publicación no se hace responsable por originales no solicitados. Los autores son responsables del contenido de sus textos ♦ Certificado de licitud de título número 5850 ♦ Certificado de licitud de contenido 4523 ♦ El Periódico de poesía es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el número de reserva 2005-91. Distribuido por el Departamento de Distribución de la Dirección de Literatura / UNAM. Edificio D 1er piso Circuito exterior universitario.

# Mi hermano Arthur

Isabelle Rimbaud

Versión de Marco Antonio Campos

## I

Lo vi aquí, cuando vino a nuestra casa por última vez. Inolvidables jornadas, vigili-  
as y noches, que no volverán jamás, jamás, jamás, jamás. Yo sostuve su cuerpo vacilante. Elevé en mis brazos este cuerpo sufriente y desfalleciente. Guié sus salidas y vigilé cada uno de sus pasos: lo conduje y acompañé adonde quiera que quiso: Lo ayudé siempre a entrar, a subir, a descender; alejé de su único pie la trampa y el obstáculo.

Preparé su asiento, su cama, su mesa. Bocado a bocado, le di algo de comer. Puse en sus labios el vaso para que bebiera, a fin de que su sed se saciara.

Seguí con atención la marcha de horas y minutos. En el instante preciso, le daba cada una de las posiciones ordenadas. ¡Y cuántas veces al día! Empleé las jornadas para tratar de distraerlo de sus pensamientos y de sus penas. Pasé las noches en su cabecera: hubiera querido dormirlo tocando música, pero la música lloraba siempre. En plena noche me pedía que fuera a cortar la amapola adormecedora, y yo iba. En las tinieblas me daba prisa y preparaba luego brebajes calmantes, que él se bebía... Y las vigili-  
as recomenzaban durando hasta la mañana. Y cuando lograba dormir, me quedaba cerca para mirarlo, para quererlo, para rogar, para llorar. Si partía al alba, aun sin hacer ruido, se despertaba de inmediato y su voz, su amada voz, me llamaba. Y yo acudía enseguida cerca de él, feliz de poderlo aún ayudar.

¡Cuántas veces, en el curso de las mañanas, cuando al fin saboreaba cierto reposo, me quedaba horas, la oreja pegada a su puerta, espionando su llamado, espionando su aliento!

Ningunas manos como las mías lo cuidaron, lo tocaron, lo vistieron, lo ayudaron en su sufrir. Nunca ninguna madre pudo sentir más viva solitud por su hijo enfermo... Él me hablaba del país que acababa de dejar y me contaba sus trabajos. Tenía también mil recuerdos del pasado y de la dicha perdida. Y sus lágrimas caían amargas, abundantes. Trataban de calmar su pena sin lograrlo, sabiendo que ya la vida no le sonreiría más; e impotente para darle consuelo, mirando, muda, caer sus lágrimas, veía al mismo tiempo hundirse cada día más sus mejillas pálidas y alterarse su admirable rostro.

A menudo él me preguntaba en lugar de quién —él, tan bueno tan caritativo, tan recto— tenía que soportar todos estos males atroces. Yo no sabía qué responderle. Tenía miedo y tengo miedo aún, que fuera en mi lugar.

¡Ay de mí!

Lo ayudé a morir, y él, antes de dejarme, me quiso enseñar la verdadera dicha de la vida. Muriendo, me ayudó a vivir.

## II

Allá lejos, más allá de los mares, en las montañas etíopes, bajo el tórrido sol, entre el viento abrasante que seca los huesos y altera las médulas, ¡qué de fatigas no soportó! Ningún europeo antes de él intentó llevar a cabo los trabajos a los que vio. ¡Cuántos esfuerzos incesantes! ¡Cuántas andanzas!

¡Oh! Ese viaje fatal de Tadjourah a Choa y a Abisinia. ¿Qué mal soplo pudo respirar en esas funestas regiones? ¿Qué ángel maligno lo condujo? Por más de un año, sí, por más de un año, padeció allí, en su cuerpo como en su espíritu, todas las pruebas y los hastíos posibles. ¿Y cuál compensación como reciprocidad? Conoció todos los desencantos: un desastre completo.

La enfermedad había merodeado en torno de él. Como un reptil venenoso lo enlazó, y poco a poco, insensible pero firmemente, fue conduciéndolo sin que él se apercebiera, a la catástrofe final.

—¡Adelante, coraje! Tú no has sido feliz al lado del rey. ¡Y bien! Redobra tus esfuerzos, multiplica tus facultades, sal de las vías comunes. Nada del don de la inteligencia y la fuerza del común de los hombres. ¡Oh, no! Hay en ti un genio excepcional. La centella divina deparada a cada uno de nosotros es en tu alma un fogón incandescente, una luz deslumbrante que penetra íntegra en todas partes. Y lo que hace tu fuerza es la voluntad vehemente y osada a la cual sometes tus músculos y tu pensamiento, sin escuchar sus quejas ni su necesidad de reposo. Trabaja, tú que tanto has trabajado. ¡Instrúyete, tú que eres una enciclopedia viva! Después de las jornadas abrumadoras, dedica una parte de las noches a estudiar los múltiples idiomas africanos, ¡tú que hablas con soltura todas las lenguas de Europa! ¡No encuentra ningún gusto en comer ni en beber, ni en los otros placeres de los que se sustentan los demás blancos! ¡Ten mucho cuidado! ¡Lleva una vida ascética!... Unos minutos bastan para tus comidas, y durante once años, no calmas tu sed sino con agua. Cuando te reúnes con amigos es únicamente para hablar de negocios y de noticias que interesan a todos. A veces un poco de música, muchas luces, pero siempre gobernando toda tu conversación incomparable, que sabe por sí sola amenizar y encantar a aquellos que tienen el honor de ser admitidos en tu casa. La pureza de tus costumbres es ya leyenda. Nunca un ser de lujuria ha franqueado tu umbral y tus pies nunca han entrado en una casa de placer... ¡Sé bueno, sé generoso!... Tu obra benefactora se conoció, aun lejos. Cien ojos acechan tus salidas cotidianas. En cada recodo del camino, detrás de cada matorral, en la ladera de cada colina, te encuentras con pobres. ¡Oh Dios, qué legión de desdichados! Das a aquél tu gabán, a ese otro tu chaleco. Tus calcetines y zapatos son para aquel cojo con los pies sangrantes. ¡Y he aquí otros! Distribúyeles todas las monedas que tienes contigo: thaláries, piastras, rupias. ¿Ya no hay nada para ese viejo aterido? Sí. Dale tu camisa. ¡Y si ya estás desnudo y te encuentras todavía a pobres, los llevarás a tu casa y les distribuirás los alimentos de tu comida. En suma, te desposeerás de todo lo superfluo y aun del bienestar para venir en ayuda de todos aquellos que, a tu paso, tienen hambre o frío... Para ti mismo, sé estrictamente ahorrativo. Nada de gastos inútiles ni menos de lujos inútiles. ¿Quién ha construido y fabricado los

muebles de tu vivienda? Tú mismo. Posees, pues, el secreto de los artesanos. Conoces asimismo el arte del labrador: has sembrado en tierra semillas europeas, y en tus jardines de cafetos, entre tus plantas de bananos, se entremezclan, vigorosas y magníficas, las legumbres más exquisitas de los huertos de occidente. Tu industria y tu labor son fecundos en todos sentidos... ¿Quién es este indígena que se entrega a los cuidados más diversos de la casa, del patio y de los almacenes? Es tu sirviente fiel, aquel que, después de ocho años, te venera y te quiere obedeciéndote. Es Djami.

Oh bienamado ¿quién podría odiarte? Tú eres la bondad, la caridad mismas. La probidad y la justicia están en tu esencia. Y además hay en ti un encanto indefinible. En torno tuyo repartes no sé qué atmósfera de dicha. Dondequiera que pasas se respira un perfume delicioso, sutil, penetrante. ¡Qué talismanes llevas? ¿Eres mago? ¿Qué secretos medios empleas para conquistar a la par cora-



Isabelle Rimbaud.

ziones y bondades? ¿Qué alas poderosas has creado para cernirte como lo haces por encima de todos? ¿Pero qué locuras digo? Eres bueno, y he allí toda tu magia, ¡oh amado ser predestinado!... ¿Al menos eres feliz? No, el país de tus sueños no existe en esta tierra. Has recorrido el mundo sin encontrar el sitio correspondiente a tu ideal. Hay en tu alma y en tu espíritu perspectivas y aspiraciones más maravillosas que las que pueden ofrecer las comarcas más seductoras allá abajo.

Pero uno se apega al país donde más se ha penado, donde más se ha sufrido, siempre haciendo el bien. Por eso Adén y Harar están inscritos desde ahora en tu corazón. Habrán matado tu cuerpo, ¿qué importa? Tu recuerdo quedará más allá de la muerte. Adén, roca calcinada por un sol perpetuo: Adén, donde el rocío del cielo no desciende sino una vez cada cuatro años; Adén, donde no crece una brizna de hierba, donde no se encuentra una umbría; Adén, la estufa donde los cerebros hierven en los cráneos que estallan, donde los cuerpos se secan... ¡Oh! ¿Por qué amaste a este Adén al grado de desear que tu tumba estuviera allí?

Harar, prolongación de montañas abisinias: frescas colinas, valles fértiles, clima templado, primavera perpetua, pero también vientos secos y traidores que penetran hasta la médula de los huesos... ¿Exploraste lo suficiente a tu Harar? ¿Hay en toda esa región un rincón que te haya sido desconocido? A pie, a caballo o en mula recorriste todos los sitios... ¡Oh, las cabalgatas insensatas a través de montañas y llanuras! ¡Qué fiesta sentirse arrebatado raudamente como el viento entre desiertos de verdor o rocas! Con más viveza que un fauno recorres los senderos de los bosques; rozas ligeramente, como un silfo, el suelo móvil de los pantanos... Y tus caminatas intrépidas, desafiando a los indígenas en audacia, en soltura, en agilidad... ¡Qué alegría arrojar, con la frente descubierta, por valles de lujuriosa vegetación y trepar montañas inaccesibles! Qué orgullo poder decirse: "¡Solo yo he podido subir hasta aquí y ningunos pies, sino los míos, han pisado hasta ahora este suelo inexplorado!" ¡Qué felicidad, qué delicia de sentirse libre, de recorrer sin trabas, con el sol, con el viento, con la lluvia, montes y valles y bosques y riberas y desiertos y mares... !

Oh pies viajeros ¿encontraré de nuevo vuestras huellas en la piedra o en la arena...?

¿Encontraré de nuevo, sobre todo, las huellas de los trabajos ejecutados con el valor inaudito? ¿Las innumerables cargas de café, los bultos preciosos de marfil y los perfumes tan penetrantes de incienso y de musgo? ¿Y las gomas y los oros? Todo comprado en inmensas extensiones del país, después de recorridos agotadores o de cabalgatas

que destrozan los miembros. Y no había nada, salvo comprar. Y cuando los naturales entregaban sus productos, ¿no había qué pesarlos, someterlos a variadas preparaciones y embalarlos para su expedición en caravanas hacia la costa, donde no llegan completos y en buen estado sino a costa de mil esmeros, de mil preocupaciones y de angustias mortales? ¿Quién podría enumerar lo que hicieron dos brazos enérgicos, como nunca hubo otros brazos, sin desanimarse ni descansar en el curso de once años? ¿Quién podría explicar las ingeniosas combinaciones de este cerebro más dotado que ningún otro? Y además ¡cuántos fastidios y tormentos en medio de negros holgazanes y obtusos! ¡Cuántas inquietudes para las caravanas en las largas jornadas mientras atraviesan el desierto! Los camellos y las mulas de carga, que llevan una fortuna, son confiados a la vigilancia y a la dirección del árabe, empresario de transportes. Mil peligros acechan en la soledad de la ruta. Además de lluvias y vientos, están la caza mayor, los leones, las panteras; están, sobre todo, los beduinos, tribus errantes y malvadas de malhechores, los dankalies, los somalies... Mientras la caravana avanza lentamente hacia el mar, el patrón, el negociante, que se quedó en su factoría para llevar a cabo nuevas transacciones y reunir los elementos de un nuevo convoy, piensa sin cesar aterrorizado que el fruto de su tarea de gigante está expuesto a perderse sin remedio cada minuto de días y noches. Siente su cerebro contraerse de angustia y la fiebre recorre su cuerpo. Noche a noche su cabello encanece. Calcula el trayecto recorrido y el que falta por recorrer, mientras la inquietud lo devora. Y este suplicio durará un largo mes, el mínimo requerido para que la expedición vaya y regrese.

En estas transportaciones aventureras, la mayor parte de los negociantes han sufrido pérdidas, a menudo considerables. Dinero, mercancías, aun a veces servidores y bestias de carga, que se vuelven botín de los acechadores del desierto. Mi bien amado hermano nunca perdió nada; salió victorioso de toda dificultad. La más dichosa intrepidez presidía sus empresas, que tenían éxito más allá de sus esperanzas, gracias a su reputación de benefactor que se había extendido de montaña en montaña, a tal grado que, en vez de apropiarse de las riquezas de aquel a quien llamaban "El Justo" y "El Santo", los nómadas beduinos se ponían de acuerdo para proteger cada caravana suya.

El oro se atesora; la fortuna viene, arriba. El porvenir es seguro. El enemigo, es decir, la pobreza, las labores desagradables, la soledad y el hastío, el enemigo ha sido derrotado. Basta extender la mano para coger la palma, la recompensa de tantos esfuerzos sobrehumanos...

III

Tendido para siempre, sufriendo sin tregua el más atroz martirio en su lecho de dolor, en el fondo de su pequeño cuarto ensombrecido por la proximidad de la galería de piedra y de plátanos frondosos, ¡cuánto aprendí de él! En cuatro meses me enseñó lo que otros en treinta años. Le debo saber qué es el mundo y la vida, la dicha y la infelicidad. Sé lo que es vivir, lo que es sufrir, lo que es morir. Conozco también la delicia que se llama sacrificio, y por encima de todo, sentí la alegría inefable de amar de modo absoluto a un ser de mi sangre y sagrado —¡oh la ternura fraternal de esencia pura y divina!—, de amarlo en el goce, en la prueba, en la desdicha, precipitándome de espíritu y de corazón hacia él; de amarlo en el sufrimiento y en la enfermedad para ya no abandonarlo; de amarlo en la agonía y en la muerte, asistiéndole sin debilitarme, y ejecutando, más allá de la muerte, su voluntad, sus sencillas recomendaciones, y si Dios quisiera, muriendo poco después de él, de la misma muerte que la suya, para tranquilizar así a su inquieta alma que temía que yo lo olvidase sobre la tierra<sup>1</sup>.

¡Olvidarlo, nunca! ¿Podría olvidar yo mi felicidad, olvidar a aquel que hizo nacer mi alma a una vida divina? ¿Pero acaso no está él íntegramente en todas partes y en todos los horizontes maravillosos que me descubrió, él, mi ángel, mi santo, mi elegido, mi amado, mi alma?... Sí, mientras más reflexiono, más creo que los dos teníamos la misma alma. Muerto él, no es seguro que yo pueda vivir.

Me vuelvo a ver muy niña, en la época de su primer partida, en septiembre de 1870. Era ya muy noche. Bajo las grandes avenidas de castaños, en Charleville, la muchedumbre en tumulto se apretaba para tener noticias de la guerra, y no se hablaba, ¡ay!, sino de derrotas. Repentinamente, por encima de todos los ruidos, se elevó un canto, viril y solemne, vibrante llamada a las armas por la patria. Aún ignoro cuáles artistas entonaron esa noche aquellos cantos sublimes. Desde

<sup>1</sup> Isabelle Rimbaud murió efectivamente de la misma enfermedad que Arthur, y sus restos, en este momento en el cementerio de Pere-Lachaise, irán a reunirse con los de su hermano en la cripta familiar del cementerio de Charleville. (Nota de Paterné Berrichon).

Efectivamente los restos de Isabelle Rimbaud fueron trasladados a la cripta familiar. Sin embargo, hasta la fecha, no ha sido puesto su nombre en la lápida, porque, según el parecer de los caropolitanos (así se designa a los habitantes de Charleville) contó muchas mentiras sobre Arthur. Es una estupidez y una mezquindad increíbles. Algo que no se le hace ni al peor criminal. Como decía Pierre Petitfils en su notable biografía (Rimbaud), reprobando a los censores de Isabelle: "Antes de mofarse se necesita comprender" (Nota del traductor).

entonces no he oído nada tan bello y tan conmovedor. Pero yo, pequeña, grano de polvo en la multitud, no asocié ese canto con la Francia en peligro. La mitad de mi alma me había sido arrebatada y había partido con Él, lejos del hogar y de la seguridad. Y los llantos de desesperación atestiguaban ya la enorme parte de mí misma que había huido.

Desde entonces lo seguí por dondequiera a través del mundo, en pensamiento, en sufrimiento, en gozo, sin forzar mi voluntad, casi a pesar mío. En los días duros, cuando él soportaba el frío, el hambre, sufría con él. Mi espíritu ansioso no podía descansar en ningún sitio. Positivamente, sí, sentía una parte de mí misma en desamparo.

Viví asimismo noches de extravío y delirio. Mi alma lloraba maltratada. Oía extrañas armonías, zumbidos misteriosos. Vagas y dolorosas visiones danzaban delante de mí. Aquellas noches velos de nieve rodeaban mis sentidos y mi imaginación. No sabría definir mis impresiones. Temblaba y la fiebre me ardía.

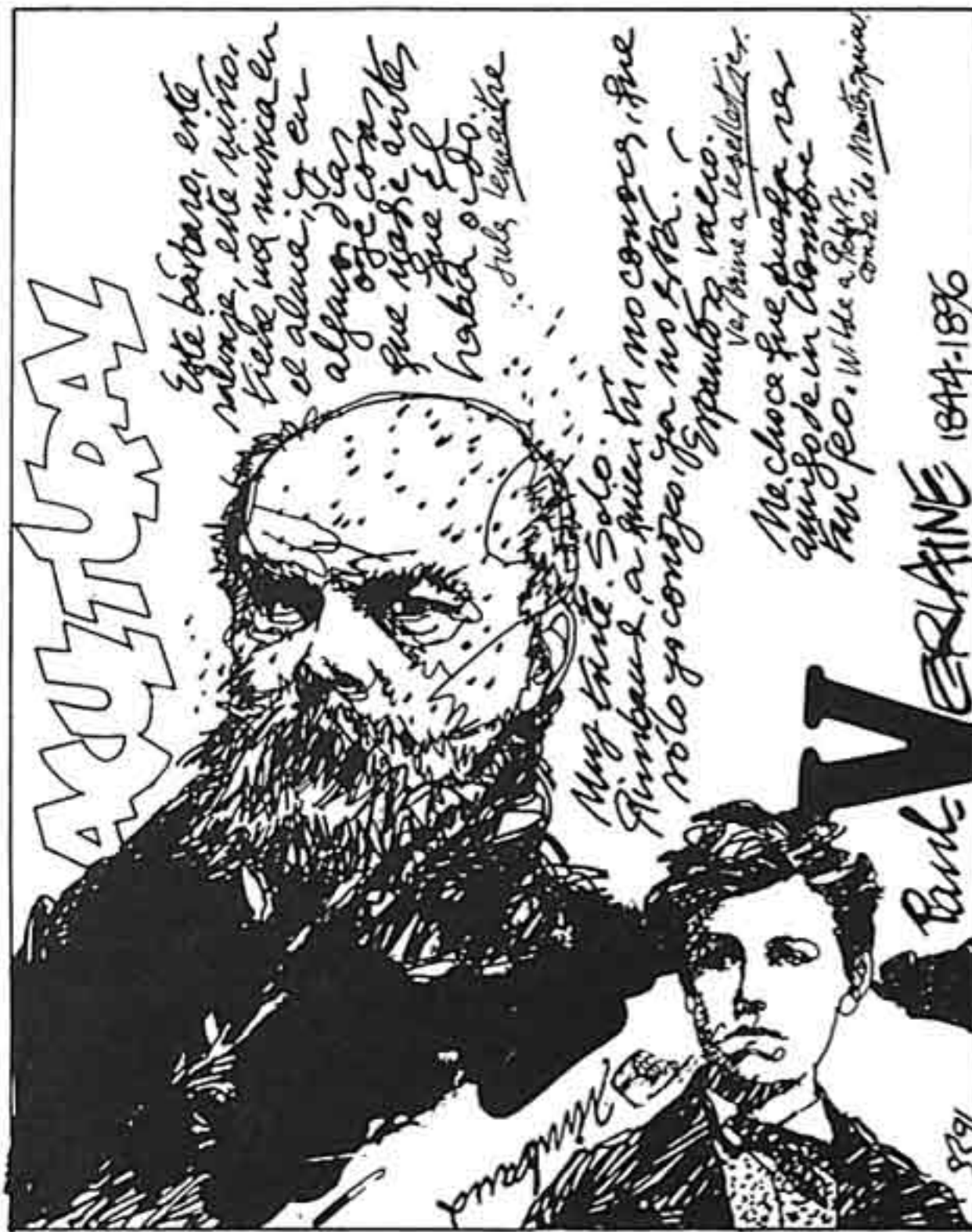
Estaba con él entre la niebla gris o bajo el sol pálido de Londres, o bajo el cielo azul de Italia, o en las nieves del San Gotardo. Seguía con él las grandes rutas. Atravesábamos bosques y praderas. Un mes entero erramos en la atmósfera quemante de Java. Mis ojos aún están llenos de cosas y de paisajes maravillosos de aquel país. Veo aún a los isleños pequeñitos y amarillos en el resplandor de sus campos... Estaba todavía a su lado en el Cabo de Buena Esperanza, cuando la horrible tempestad se aprestaba a engullirlo. Cerraba los ojos de espanto, mi cabeza se rompía: yo también estaba a punto de zozobrar.

¡Y los regresos! ¡Ah, qué alegrías delirantes! ¡La dicha de encontrarse entera y perfecta, después de haber sufrido largo tiempo la ausencia de la mejor parte de mí misma! Porque él era muy superior a mí; me dominaba, como el más bello y noble árbol de la creación dominaría a la más diminuta brizna de hierba. Pero me quería tiernamente, y yo me había apegado a él igual que un pequeñísimo polvo de plata que un artista divino habría vaciado en el molde de una colosal estatua de oro.

Conocía sus obras sin haberlas leído nunca. Yo las había pensado. Pero yo, ínfima, no habría podido expresarlas con su mágico verbo. Admiraba y comprendía, eso era todo.

Salía de la infancia cuando él entraba en la edad viril. Poseíamos la plenitud de nuestra fuerza física y de nuestras facultades intelectuales. Entonces el destino nos separó. Miles de kilómetros se interpusieron entre nosotros.

Por separado cada uno se puso a perseguir lo bueno y lo bello, el honor del presente y la seguridad del porvenir. Ambos teníamos (él como



Rimbaud y Verlaine

bamos todos los esfuerzos para alcanzar ese objetivo. Éramos buenos, caritativos, generosos. No podíamos ver la miseria y el infortunio sin apiadarnos y socorrer en la medida de nuestra fuerza. Éramos probos. ¡Que aquél a quien le hicimos mal voluntariamente se levante y nos arroje la primera piedra!

Creíamos en la virtud de los otros, porque la nuestra era inquebrantable, y no podíamos sospechar que aquellos que habrían debido ayudarnos, sostenernos y amarnos, nos pudieran traicionar, mentir, destrozar. Teníamos horror de la mentira, y amábamos, sí, amábamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¡Ah, qué ingenuos éramos para un siglo así...! Pero callemos. ¡No hay que reblandecerse!, lo que creímos e hicimos estuvo bien. Y si fuera necesario recomenzar la vida, actuaríamos de la misma forma.

Como un palacio espléndido que un arquitecto de genio único edifica piedra sobre piedra con amor y perseverancia maravillosos, y que, al llegar al remate, mientras adhiere en la cúpula el último emblema dorado, se cree, por una edificación tan gloriosa, al abrigo de los sacudimientos del mundo, siente de pronto derrumbarse la obra y queda se-

hombre, yo como mujer) aspiraciones modestas y santas, una vez que las primeras y juveniles ambiciones se apagaron. Queríamos a la buena tener el derecho a vivir a pleno sol, en los campos sagrados de la familia, de la dignidad y del deber.

Once años consecutivos perseguimos nuestro objetivo sin desfallecer un instante, tan ocupados cada uno por su lado, que, aun sin olvidarnos, apenas nos hablábamos a la distancia. Nadie en el mundo ha hecho el esfuerzo que nosotros hicimos; nadie tuvo nuestra perseverancia, nuestro valor. Las fatigas corporales, que soportamos uno y otro son inauditas, más allá de las comunes posibilidades humanas. Los trances morales bajo los cuales vivimos no han sido nunca padecidos con tal valor por los otros mortales. Siempre trabajamos sin debilidad, sin vacilaciones, sin permitirnos la menor distracción ni el menor relajamiento. No saboreamos ninguno de los placeres de los que los jóvenes no se privan. Ninguna existencia fue más austera que la nuestra. Los carmelitas y los trapenses han tenido más alegrías de las que a nosotros nos fueron otorgadas. Y no ha sido por salvajismo o avaricia que llevamos ese género de vida. Era porque estábamos absorbidos por la visión del objetivo santo y noble y concentrá-

pultado bajo el peso de preciosas materias, ide igual modo nuestras esperanzas y nuestro porvenir se quebraron repentinamente! el monumento elevado con tanto esfuerzo y esmero se abatió sobre nuestras cabezas, y nosotros, heridos de muerte, quedamos entre los escombros... ¡Implacable irrisión!... Fue el naufragio en el puerto, el rayo que es un parpadeo destruyó la catedral que generaciones modelaron laboriosamente, la granizada que asoló en un instante el primer día de la cosecha los tesoros acumulados por el sol y el rocío de todo un año. Juventud, trabajo, prosperidad, salud, vida, todo se perdió, todo se ha acabado...

Y es así, que a mil leguas de distancia el uno del otro —él, en un país de negros bajo un sol de oro y de umbrias encantadas, yo, en un frío y oscuro campo francés—, probamos, casi en el mismo momento, en el instante preciso en que el objetivo de la santidad iba a alcanzarse, en un orden diferente y por razones diferentes, el aniquilamiento irremediable de nuestras radiosas esperanzas (y pese a todo tan legítimas) Para ambos, simultáneamente, sonó la hora de la Desdicha, irrevocable. ✍

Roche, 1892

# Rimbaud hasta perderse de vista

Alan Borer

Versión de Jorge Esquinca y Françoise Roy

*Ningún perfume en el desierto: ningún encantamiento: sino el acre olor de la eternidad expoliada, el desafecto de las formas gloriosas, la acusación del ojo.*

Edmond Jabès. *Le livre des marges*

En el principio hubo el desierto de las Ardenas<sup>1</sup>, que la nieve y la noche pueden sepultar por completo, nada salvo la oscuridad tangible y la blancura que impide ver; la nieve cegadora y sonora y la infinita noche silenciosa, en el principio. Y en esta especie de nada<sup>2</sup> que es el espacio donde uno se arroja —la extensión por atravesar— hubo, para empezar, los laureles de cartón dorado y los libros valiosos: *L'habitation du désert*, de Mayne Reid (1861), ilustrado por Gustave Doré —un libro gastado por tantas lecturas, recio volumen que promete “la vida del desierto total, donde luce la libertad extasiada”<sup>3</sup> del poeta de siete años y esos “viajes maravillosos en extrañas comarcas, en medio de los desiertos y los océanos” que refiere su hermana Isabel, a la escucha en su lecho de muerte<sup>4</sup>. Hubo, desde siempre, en el desierto de cantón, los rincones de sombra, las noches de “sombras fantásticas”, y el oasis del Viejo Molino, para amarrar sobre el Mosa<sup>5</sup> glauco un “barco frágil”, prototipo de aquello que debería iluminar el mundo, nunca para *hermosearlo*, esa Nada de pizarra y neblinas, sino para pasmarlo de *asombro* —por el trueno que permanece oculto en esa palabra<sup>6</sup>. *Iluminarlo*, cambiarlo en un lugar de vida verdadera. Por numerosos que sean *hoy en día* los que persiguen al caminante sin alcanzarlo jamás<sup>7</sup>, no hubo en el desierto hombre alguno con quien encontrarse, ni uno que se fijara de verdad en el caminante poco considerado —“aquellos que encontré qui-

zá no me vieron”<sup>8</sup>, pues vivimos bajo un cielo sombrío y hay pocos hombres<sup>9</sup>.

En suma, hubo desde siempre esta consigna: “¡Vamos!”, “Iré”. *Partida* a toda prisa que recuerda las prescripciones chinas del tiempo de las grandes pestes: “parte rápido, huye lejos, regresa tarde”. Hubo, hoy y siempre, el *camino*, el “camino de las llanuras suabas”, los “caminos por las noches de invierno”, “el gran camino por todos los tiempos” en numerosos poemas, en todas sus cartas, con unos cuantos granos de mijo en el bolsillo, en el desierto que excluye la morada, la estancia, apartando hasta perder de vista la palabra *aquí*, que él repite en todas partes sin hallarla en ninguna, y a lo largo de cien mil kilómetros, hubo el caminante presuroso, gesticulando bajo el sol —a la luz negra del desierto, su ceguera— inclinado hacia la Salvación, hacia el Reposo, rumbo a las ciudades que se alumbran al atardecer, puntos de luz en la noche, neblinas de Milán, espejismos de Obock...

Antes de volver a leer las cartas llamadas del vidente, basta con fijarse en esa pequeña palabra manuscrita, subrayada en el sobre de la carta a Demeny: “urgente”. Pues la teoría del vidente, elaborada en Charleville, será abandonada en París unos meses más tarde —no vuelve a hablar de ella en *Una temporada en el infierno*—, rebasada por ella misma, por esa prisa que conduce a las *Iluminaciones*: a la poesía atrapada en su esencia, en el abandono de toda restricción convencional: de

<sup>1</sup> Véase Marco Antonio Campos: “El Charleville de Rimbaud”, *Sábado*, suplemento de *Unomásuno*, 21 de septiembre de 1991, p.p. 1-3.

<sup>2</sup> cf. Philippe Jaccottet, prefacio a *Vie d'un homme*, de Giuseppe Ungaretti, Editions de Minuit, Gallimard, 1981.

<sup>3</sup> Arthur Rimbaud, “Los poetas de siete años”, 1871.

<sup>4</sup> Isabelle Rimbaud, carta a Louis Pierquin, 23 de octubre de 1892.

<sup>5</sup> La Mosa: río que pasa por Charleville, la ciudad natal de Rimbaud. (N. de los T.).

<sup>6</sup> En francés *étonner*, asombrar y *tonnerre*, trueno. (N. de los T.).

<sup>7</sup> Marco Antonio Campos lo persigue en Viena, especialmente: “El doctor Rimbaud”, *Periódico de poesía*, Nueva época, 10, verano de 1995, p.p. 102-104.

<sup>8</sup> A.R. “Mala sangre”, *Una temporada en el infierno*. Citamos la traducción de Marco Antonio Campos.

<sup>9</sup> Paul Celan a Hans Bender.



ahí en adelante la poesía es imposible de rebasar. Textos fundadores, indudablemente, de la modernidad —ya sabemos que el célebre animador del movimiento modernista, Rubén Darío<sup>10</sup>, evoca a Rimbaud en 1893. También los primeros y los últimos textos, ya que después de las *Iluminaciones* no se puede más que desconstruir, o volver a empezar. Sin embargo, no podríamos entenderlos plenamente, ahora que nos llegan mediante los cuidados eruditos de Marco Antonio Campos<sup>11</sup>, si olvidamos que, a su vez, han sido abandonados por el vagabundo: esas cartas que Demeny debía quemar, aquellas que el profesor Izambard recobra maltrechas en el fondo de un cajón sesenta años más tarde (había extraviado una tercera), y

los manuscritos de las *Iluminaciones* de los que no se sabe si, a los ojos de su autor, debían formar un libro. Todos esos textos tienen en común el haber constituido una empresa entre otras cien, una *fórmula*, rechazada también porque es incapaz de atrapar "la libertad en la salvación", y tiene en común, sobre todo, el repetir, palabra por palabra, una búsqueda de lo *Imposible*.

Un verdadero negro —aquel que es consciente de su maldición originaria: la desaparición—, no se remite a nadie, a ninguna instancia, a ningún valor blanco, en la persecución encarnizada de la *eternidad sobre la tierra*, bajo el sol, liberada del trabajo, de esa búsqueda de la *Salvación*, la misma que las religiones le ofrecen después de la muerte y que él busca *aquí abajo*. Rimbaud no es un hombre de letras, con una "obra", tampoco un pensador de las ideas que cambian al mundo, sino un muchacho absolutamente solo que exige en el desierto (ese desierto que es el mundo en-

tero) *la verdad en un alma y un cuerpo*... Así también, más allá de la perspectiva estrictamente literaria, hay que comprender los poemas y las cartas llamadas "de la vida literaria" (que los primeros editores separaron injustamente de las demás)<sup>12</sup>, en la unidad constante de una obra-vida.

"Mejor dicho, el Reposo no es la ausencia, sino la reunión del movimiento", anuncia el filósofo que —en lugar de caminar con impaciencia— reflexionaría el andar<sup>13</sup>. Lobo solitario avanzando hacia el polo, atravesando el Gotardo o el desierto Dankalí, el vagabundo corre hacia todos los señuelos del mundo, y cada paso es una ruina, como poco antes las palabras. Se apresura rumbo a los "bosques, soles, riberas, sabanas", convocados desde los pri-

meros poemas, y hacia las "espléndidas ciudades", donde se encarnaría inmediatamente la Eternidad que prometen las religiones, desviada por las revoluciones. Ciudades que aparecen y desaparecen como Fata Morgana, que se ocultan como los hombres... "Para el nómada, el espacio se anula a sí mismo"<sup>14</sup>, el andar, conforme se avanza, incrementa el desierto. ¡Qué cuerda para ir al fondo de lo desconocido! Al fin queda ese tullido, cojo, de ojos azul gris ahogados, para quien la ciudad liminar, Suez, nombrada con el último aliento, retrocede y se trastoca, como

le había enseñado un autor latino, al principio: "Hemos acabado de costear las orillas de la vida: las tierras y las ciudades retroceden".



Retrato de Rimbaud por Paterné Berrichon.

<sup>10</sup> Rubén Darío. *Los raros*. 1893. Cuarta edición. Barcelona, Mauci.

<sup>11</sup> Véase del mismo autor: *Literatura en voz alta. Entrevistas con escritores*. Colección Cultura Universitaria, Serie Literatura. México, 1996.

<sup>12</sup> Traducidas al español por Marco Antonio Campos. *Iluminaciones*. Prólogo y traducción de Marco Antonio Campos. El Tucán de Virginia, México, 1991. Epílogo y traducción de *Cartas de la vida literaria de Arthur Rimbaud*, reunidas y anotadas por Jean-Marie Carré. UNAM, México, 1995.

<sup>13</sup> Heidegger. *Le Principe de la raison*, p. 189.

<sup>14</sup> Gabriel Bounoure. *Le silence de Rimbaud*, Le Caire, 1955.

# Birds in the night

Luis Cernuda

## Una lectura fotográfica

El gobierno francés, ¿o fue el gobierno inglés?, puso una lápida  
En esa casa de 8 Great College Street, Camden Town, Londres,  
Adonde en una habitación Rimbaud y Verlaine, rara pareja,  
Vivieron, bebieron, trabajaron, fornicaron,  
Durante algunas breves semanas tormentosas.  
Al acto inaugural asistieron sin duda embajador y alcalde,  
Todos aquellos que fueron enemigos de Verlaine y Rimbaud cuando vivían.

THE FRENCH POETS  
PAUL VERLAINE  
AND  
ARTHUR RIMBAUD  
LIVED HERE  
MAY - JULY 1873

La casa es triste y pobre, como el barrio,  
Con la tristeza sórdida que va con lo que es pobre,  
No la tristeza funeral de lo que es rico sin espíritu.  
Cuando la tarde cae, como en el tiempo de ellos,  
Sobre su acera, húmedo y gris al aire, un organillo  
Suenan, y los vecinos, de vuelta del trabajo,  
Bailan unos, los jóvenes, los otros van a la taberna.

Corta fue la amistad singular de Verlaine el borracho  
Y de Rimbaud el golfo, querellándose largamente.  
Mas podemos pensar que acaso un buen instante  
Hubo para los dos, al menos si recordaba cada uno  
Que dejaron atrás la madre inaguantable y la aburrida esposa.  
Pero la libertad no es de este mundo, y los libertos,  
En ruptura con todo, tuvieron que pagarla a precio alto.

Sí, estuvieron ahí, la lápida lo dice, tras el muro,  
Presos de su destino: la amistad imposible, la amargura  
De la separación, el escándalo luego; y para éste  
El proceso, la cárcel por dos años, gracias a sus costumbres  
Que sociedad y ley condenan, hoy al menos; para aquél a solas  
Errar desde un rincón a otro de la tierra,  
Huyendo a nuestro mundo y su progreso renombrado.

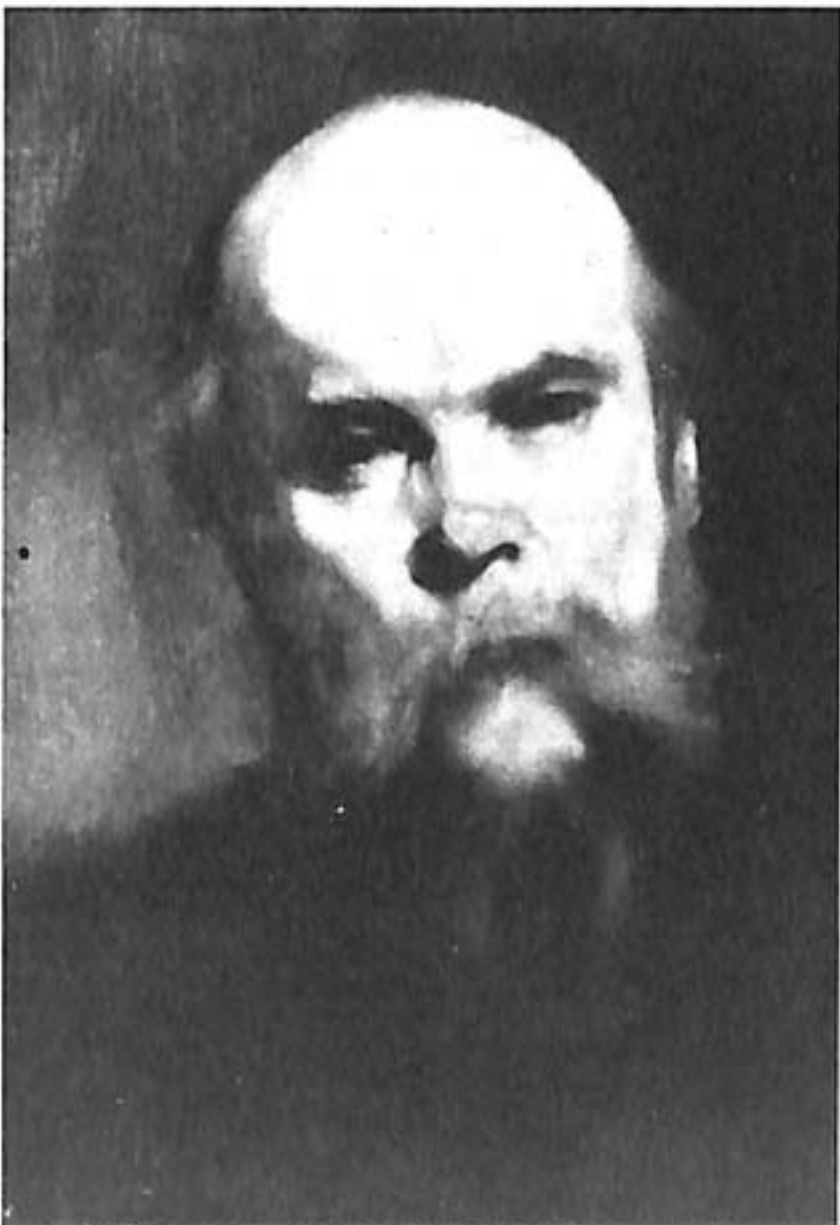


El silencio del uno y la locuacidad banal del otro  
Se compensaron. Rimbaud rechazó la mano que oprimía  
Su vida: Verlaine la besa, aceptando su castigo.  
Uno arrastra en el cinto el oro que ha ganado; el otro  
Lo malgasta en ajenjo y mujerzuelas. Pero ambos  
En entredicho siempre de las autoridades, de la gente  
Que con trabajo ajeno se enriquece y triunfa

Entonces hasta la negra prostituta tenía derecho de insultarles:  
Hoy, como el tiempo ha pasado, como pasa en el mundo,  
Vida al margen de todo, sodomia, borrachera, versos encarnecidos,  
Ya no importan en ellos, y Francia usa de ambos nombres y ambas obras  
Para mayor gloria de Francia y su arte lógico.  
Sus actos y sus pasos se investigan, dando al público  
Detalles íntimos de sus vidas. Nadie se asusta ahora, ni protesta.

"¿Verlaine? Vaya, amigo mío, un sátiro, un verdulero sátiro  
Cuando de la mujer se trata; bien normal era el hombre,  
Igual que usted y que yo ¿Rimbaud? Católico sincero, como está demostrado."  
Y se recitan trozos del "Barco Ebrio" y del soneto a las "Vocales".  
Mas de Verlaine no se recita nada, porque no está de moda  
Como el otro, del que se lanzan textos falsos en edición de lujo;  
Poetas mozos de todos los países hablan mucho de él en sus provincias.

¿Oyen los muertos lo que los vivos dicen luego de ellos?  
Ojalá nada oigan: ha de ser un alivio ese silencio interminable  
Para aquellos que vivieron por la palabra y murieron por ella,  
Como Rimbaud y Verlaine. Pero el silencio allá no evita  
Acá la farsa elogiosa repugnante. Alguna vez deseó uno  
Que la humanidad tuviese una sola cabeza, para así cortársela.  
Tal vez exageraba: si fuera sólo una cucaracha, y aplastarla. 🐞



# Salvador Novo, vanguardista

Luis Mario Schneider

Los Contemporáneos sin ninguna duda fueron inquietantes transformadores, honrados investigadores en la búsqueda de la nueva palabra, pero siempre circunscritos, pegados a la pura formulación literaria. En resumen, eran más almidonados, más pensantes que irreverentes, que traviesos, que echar a cara o cruz. Villaurrutia lo afirmó: "La otra característica de la poesía lírica mexicana es su amor a la forma. No es una poesía descarriada, deshecha, sino una poesía que se goza en el contorno, en el límite".

Paradójicamente los Contemporáneos, por ejemplo, respetaban y admiraban a José Juan Tablada, quien a partir de *Al sol y otros poemas* (1918) —por otra parte un libro de irregular categoría— comienza a postular un lenguaje vanguardista. Ni hablar de los siguientes —*Un día...* (1919), *Li-Po y otros poemas* (1920), *El jarro de flores* (1922) y en cierto modo *La feria* (1928)— Tablada se manifestaba como el gran transgresor de la actual poética internacional implantada al ámbito mexicano. Válida aquí una observación.

Si el escritor era para los Estridentistas un maestro, un orientador, no lo fue para los Contemporáneos:

Su curiosidad inteligente lo ha lanzado a todas las aventuras de la poesía contemporánea. Este papel de inquietador constante, desde los tiempos de la *Revista Moderna* hasta nuestros días, ha hecho de Tablada un punto de mira, un índice de las conquistas nuevas en la poesía mexicana.

Es claro que no sin peligro se pueden dar esos saltos de Baudelaire a Guillaume Apollinaire; de este último a los poetas japoneses, y de ellos a Ramón López Velarde. El resultado, salvo el mérito incontestable de pequeñas realizaciones, es la volubilidad estética del artista, cuya evolución ha procedido, siempre, por ondas excéntricas.

Para la juventud, atenta a las más ligeras llamadas, este arte brillante, dúctil, con estrías en todas

las direcciones, atrae y seduce. Su influencia, aunque transitoria, es indudable.

Tal el juicio en la *Antología de la poesía mexicana moderna* formada por Jorge Cuesta.

Sin duda José Juan Tablada partió de una "afinidad espiritual" al conocer los ensayos, las prácticas llevadas a cabo por Apollinaire tanto en *Bestiaire ou Cortège d'Orphée* (1911) como en *Calligrammes* (1918), donde se establecía una unidad indisoluble y emotiva de la plástica con la palabra en torno a un ritmo musical.

Si Tablada "importó" estos experimentos, no es menos cierto que en ellos no fueron meras copias. Por el contrario su convivencia con el universo japonés arraigado a lo nacional, aun viviendo años en el extranjero, le prestó una originalidad propia, mexicana, que se traduce y se trasluce en sus *hai-ku* y en sus ideogramas.

Tablada tuvo dentro de los contemporáneos un solo y esporádico discípulo: Salvador Novo, quien por su misma personalidad era simiente fácil de prosperar en tentativas novedosas, excitantes, en lo aventurero y gesticular de la vanguardia. Fue en tiempos de estudiante pre-



Salvador Novo, autorretrato.

paratoriano a través de la revista *Policromías*, dirigida por Antonio Helú cuando Novo además de publicar ofició en un momento dado como jefe de redacción. Allí en el tomo II, número 14, correspondiente al 30 de mayo de 1920, página 16, publica dos caligramas, "Mariposa" y "Budha", este último no niega la procedencia rotunda y orientalista de Tablada.

Mucho se ha manejado en antologías, estudios y tesis universitarias la importancia del *hai-ku* en México, desde Tablada, pasando por Rafael Lozano y Carlos Gutiérrez Cruz, hasta Villaurrutia, José Gorostiza, Enrique González Rojo, Carlos Pellicer, Alfonso Méndez Plancarte, Francisco Monterde, José

Rubén Romero, Octavio Paz. Investigaciones en las que no aparece jamás el nombre de Novo, cuando después de Tablada y Gutiérrez Cruz, antes de Lozano, dejó constancia de esa modalidad. Presencia que está en *Policromías*, en el número 15, del 5 de agosto de 1920, página 19, con el título general de "Poemas sintéticos", denominación de total procedencia vanguardista.

Reproducirlo ahora sólo lleva la intención de colaborar para que un día tengamos la *Poesía completa* de Salvador Novo, un poeta siempre oculto, conmovedor. 🐞

Malinalco, 3 de agosto de 1997.

## Mariposa

Vas		Vas
por los		por los
jardines de	M	jardines de
oro-pimiente	A	cacias y de
y eres paz	R	ubia arena
en pos de	I	tus alas
la dulce	P	étalos y
fuelle	O	nix son
l leve	S	igue y
llueve	A	ma con
todo		todo
oro		oro

## Budha

!Oh  
 Budha  
 de ruda  
 mirada de  
 bestia sa  
 grada, de  
 mística fe  
 e incienso de té  
 Tú miras sin ver  
 las en todos los ma  
 res de micas, las per  
 las indemnes que en  
 modos solemnes indi  
 cas para tus coll  
 ares !Y es dulce que el  
 cielo de un velo de tul  
 de despeje y deje al sol  
 tu testa enhiesta de un  
 gran caracol dorar. Se  
 esfuma la bruma... y es de  
 espuma el sol japonés. !Oh  
 Budha de cruda mirada...!

## Lunas

*Creciente.*  
 En el cielo, creciente  
 de luna: ¡juventud,  
 juventud sonriente!  
*Noche buena*  
 Regocijo que crece.  
 En el cielo  
 La luna polveada, parece un buñuelo!  
*Menguante.*  
 Carnaval en el cielo.  
 La luna un antifaz  
 tiene de terciopelo.  
*La escalera.*  
 Escalera magnánima  
 tu corazón nos brindas  
 que pisamos y elevamos.  
*El florero.*  
 Con el tibio tapiz  
 parece que el florero  
 ha tenido un desliz.  
*El caracol.*  
 Conejo condenado  
 a cargar y a tardar  
 y a estirar las orejas

HAY ALGO QUE ME AFECTA PROFUNDAMENTE EN ESAS GRANDES  
MULTITUDES DE HOMBRES QUE SIGUEN LA DIRECCION DE QUIENES  
NO CREEN EN  
LOS HOMBRES

Walt Whitman

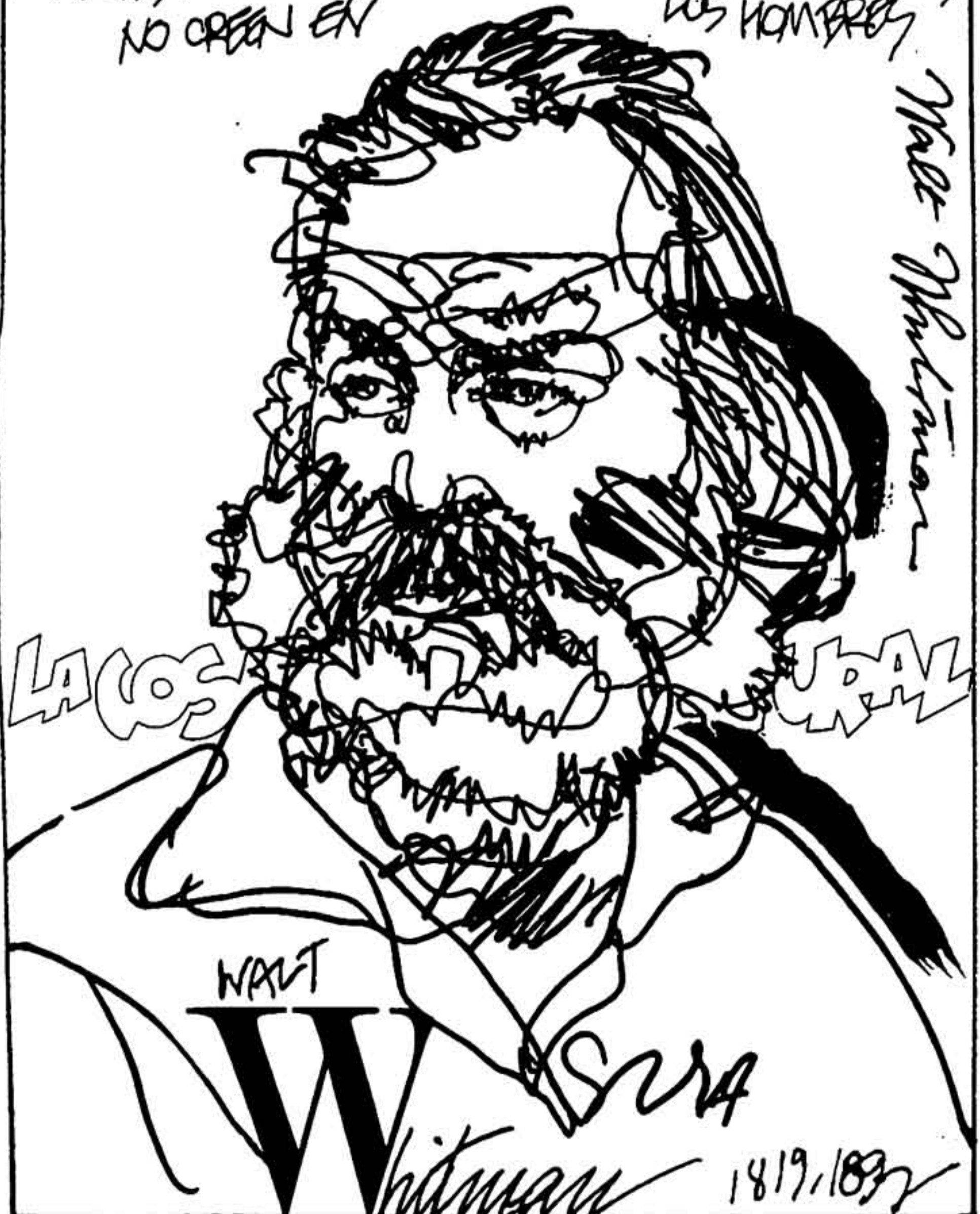
LA COSA

DE LA

WALT

WHITMAN

1819-1892



# Lenguaje sagrado y palabra/acción en María Zambrano

Mariana Bernárdez

María Zambrano propone la palabra como vehículo de creación, de comunión y de ruptura con lo sagrado y lo divino. Es a través de ella que se posibilita el rescate y la integración de los conatos de ser del hombre. Frente a la nada, sólo queda tratar con ella, la pregunta sería cómo, no puede ser a través del sacrificio ni siguiendo el oficio de la tragedia, pues el ámbito humano ya ha sido creado y ganado. La propuesta es la razón poética y para ello explora los derroteros de la palabra: "[...] concebida" a través de un arriesgado itinerario, que supone desde una única "palabra perdida" ("secreto del amor divino-humano") y un lenguaje sagrado, vehículo de misterio y patria de la poesía, a la palabra [...] escondida, semilla de las demás, de la poesía, de la tragedia, de la novela, de la filosofía y el discurso verdadero.<sup>1</sup>

Esta palabra, fuente de concebir, será origen de las diversas formas de arte donde se presenta el anhelo por una forma perdida de saber y de existencia a ser descifrada. Huella que confirma que alguna vez se vivió de una manera distinta, en un lugar con tiempo y espacio propios, donde los contrarios no divergían y la abstracción no era referencia de la vida. Metamorfosis también, pues el arte es representación de "lo otro", de ese lado que se hace visible por medio de la figuración. En las artes de la palabra se muestra con más claridad el testimonio de este ámbito y tiempo sepultado, su goce es realización y exigencia pues *la palabra se consume y se consume en quien la recibe*.<sup>2</sup>

El tiempo es una de las categorías del universo. En el unitario y múltiple, el transcurrir no supone la caída constante del presente en un fondo oculto; alberga lo real y su germinación es inacabable. En el humano se avanza y se condena devorando. Entre esta tensión de tiempos se

enlaza la vocación de la poesía a la poesía primera donde se muestra el lenguaje sagrado, que todavía se escucha en las verdaderas formas y fórmulas de la liturgia. Para quien las consume son vehículos del misterio y si las reflexiona encuentra en ellas poesía y quizá la matriz misma de toda la poesía, la patria de donde procede.<sup>3</sup> *La patria prenatal es la poesía viviente, el fundamento poético de la vida, el secreto de nuestro ser terrenal*.<sup>4</sup>

En el lenguaje sagrado la palabra es acción donde las palabras se unen en formas, figuras, constelaciones, energía mínima de lenguaje rítmico, ritual: invocaciones, exorcismos, hasta enunciaciones del logos que actúan sobre la *fysis* porque es *logos operante*, opera sobre el alma, la naturaleza y el hombre abriendo un espacio vital antes cerrado. De aquí que la imagen simbólica correspondiente sean puertas o llaves a las que se llegan a partir de ciertas acciones rituales cuya palabra-sagrada-acto es requerida para traspasar

<sup>1</sup> Alcira B. Bonilla. "La transformación del logos". *Monografía de María Zambrano*, en *Philosophica Malacitana*. Departamento de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras y Universidad de Málaga. Vol. IV, Málaga, España, 1991. p. 23.

<sup>2</sup> María Zambrano. "Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes". *Algunos lugares de la pintura*. Editorial Espasa-Calpe. Colección Acanto. Madrid, España, 1991. p. 100.

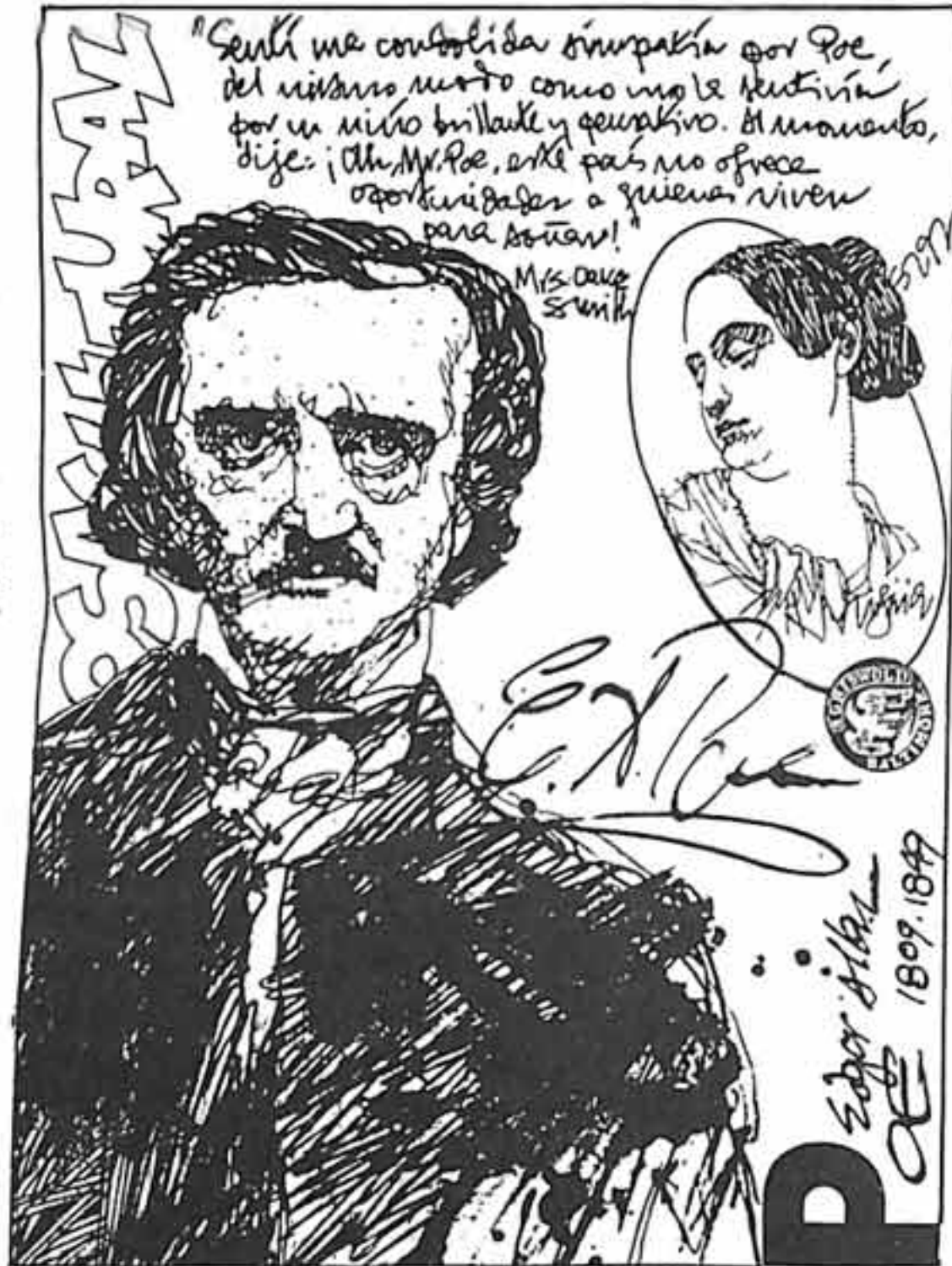
<sup>3</sup> *Ibidem*. p. 101. Aquí se alude a un juego de palabras consume-consumarse, siendo la diferencia que consumarse es transustanciarse, transmutarse de una sustancia en otra o bien, de una sustancia en una esencia. "Escritos sobre F. Nietzsche" en *Philosophica Malacitana*. Departamento de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras y Universidad de Málaga. Suplemento No.2, Málaga, España, 1994. *Op.Cit.* p. 138.

<sup>4</sup> María Zambrano. "La Cuba secreta". *María Zambrano en Orígenes*. Ed. El Equilibrista. México, 1987. p. 46.

y/o transmutar la realidad, es decir, posibilitan la entrada a un lugar sacro, vedado u oculto.<sup>5</sup>

Con el lenguaje sagrado y los actos rituales el hombre se unifica y vivifica, obteniendo acceso a espacios y tiempos menos divergentes de los que se le presentan en su vivir diario; los cuales siente como privación, en virtud de ese anhelo de eros, que se dirige a una realidad presentida en forma de un leve recuerdo. Su hallazgo es recuperación donde la poesía es diá/logo; y como arte será forma de conocimiento porque parte de una revelación: la palabra nombra y oculta. Y será la manifestación más transparente de la realidad.<sup>6</sup>

La palabra sagrada-naciente es activa, operante; trasciende toda definición porque no versa sobre un acto determinado, de significación concreta, sino sobre una acción pura, liberadora del ser oculto en ese tiempo perdido o salvadora de lo llevado por el tiempo devorador, por tanto es acción re-paradora, re-creadora que se emparenta con la acción poética, cuando la poesía busca en el lenguaje sagrado realizar algo anterior al pensamiento.<sup>7</sup>



En el ámbito de la palabra humana-nacida lo más parecido es el silencio cuyos polos son el pasmo y la mudez originados al responder a una presencia que cuando se impone paraliza el surgir de la palabra que es como un más hondo y superior aliento propio del centro del ser.<sup>8</sup> De aquí que lo mudo sea una emanación de un centro remoto donde reside la palabra que lo sostiene. Se enmudece porque al replicarle se cae en su totalidad; sólo queda esperar una palabra reveladora que le devuelva ese espacio interno donde la palabra humana nace. A diferencia el silencio es:

- ◆ Como un vaso dispuesto a recibir y a guardar la palabra definitiva, la resguarda sin que se derrame, para que permanezca sin que pase ni entre a la muchedumbre de palabras que han perdido su cualidad y que son sostenidas por él.
- ◆ Desciende sobre quien se ha despojado de sus ataduras de pensamiento y emociones;

<sup>5</sup> María Zambrano. "La palabra y el silencio". María Zambrano. *Antología, selección de textos*, en *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*. Suplemento No. 2, marzo-abril, España, 1987, p. 113. "El lenguaje sagrado lo es por estar o ser del todo vivo, por tener una vida propia, no adquirida por el uso que de él se haga. [El primer alfabeto es ante todo conexión...] la procesión del orden y conexión inexorable entre los seres, su sintaxis primera."

<sup>6</sup> Ramón Roig. "Bibliografía comentada". *Monografía de María Zambrano*, en *Asparkia. Investigación Feminista*. Publicación de la Universitat Jaume. No. 1. Universitat Jaume e Institut Valencia de la Dona. Edición en español. Jaume, España, 1994, p. 149.

<sup>7</sup> En el pequeño ensayo "Apuntes sobre el tiempo y la poesía". *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza Editorial. Colección Alianza Tres. Madrid, España, 1989, pp. 39-42, anterior al ensayo arriba citado, señala a la poesía proveniente del lenguaje sagrado al retomar los espacios abiertos a través de la acción de la palabra sagrada. Con la poesía épica-lenguaje humano se desprende de ésta y entonces será memoria y mediación entre el tiempo histórico y el perdido.

<sup>8</sup> María Zambrano. "Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes". *Op.Cit.* p. 102. En María Zambrano. "Los bienaventurados". *Los bienaventurados*. Editorial Siruela. Madrid, España, 1990, pp. 68-69 señala: "Hay lugares recónditos, que solamente aquéllos conocen o vislumbran, lugares al filo del silencio, del ser y del no ser. Se podrían dar, pero el no ser es más fácil que el ser, en el ser hay siempre un esfuerzo, una tensión [...] Sólo el silencio del Espíritu sería la expresión más afortunada de su presencia. Silencio propio, cualitativo, incanjeable, que no puede ser confundido por ninguno de los dos polos del silencio, el mutismo y el pasmo, que ha de producirse cuando pasa el Espíritu como si fuera lo más puro de la doncella de una niña verdadera." También en "La palabra y el silencio". *Op.Cit.* pp. 114-115, diferencia entre el polo positivo del silencio, el de la perfecta vigilia, cuando el despertar deja de serlo en cierto modo porque el sujeto se hace presente a sí mismo y a quien lo percibe, se da en él la presencia total en escala humana; y el negativo donde la palabra no surge entre el que actúa y el que contempla, sumerge, de ahí la inadecuación temporal y la lejanía espacial, que muestran tanto una como la otra la inaccesibilidad y la vida vaga sin dirección, como una muerte que transita al ser abandonada de su autonomía inicial



convirtiéndose en respuesta que acoge la *palabra absoluta* del pensamiento humano permaneciendo solitaria, operante y análoga a la del lenguaje sagrado.

- ◆ La *palabra guardada* en el silencio del corazón actúa indefinidamente y se actualiza en la reflexión en lo que Platón llama "el diálogo silencioso del alma consigo misma". "El silencio es al corazón lo que el claro al bosque. Ninguna propiedad le es propia al corazón, salvo el raro tesoro de la inocencia."<sup>9</sup>
- ◆ La palabra se forma cuando se hace el silencio. El lenguaje entra en un largo silencio, en una larga espera, en una larga noche, para que se manifieste en él la soberana verdad.<sup>10</sup>

## El poeta

El poeta inmerso en el suceder del tiempo dentro de un espacio delimitado sufre como ningún otro la sensación de asfixia de su confinamiento y de ser devorado por la nostalgia de ese lugar perdido. De ahí proviene su creación, su realizar horizontes y su insaciabilidad de intimidad con las formas de la realidad que lo conducen a descubrirlas.

Se retrotrae a las palabras pretendiendo un conjuro eficaz. Jugando con ellas, herido por la nostalgia y en estado de sueño inocente trata de hallar esa patria anterior donde la unidad sagrada del origen no conlleva culpa alguna. Renuncia a la libertad-voluntad pues se halla atrapado por el deseo de ese paraíso perdido de la infancia-ser: "[...] busca y se reconoce en la inocencia primera, un mundo anterior a la caída donde la culpa, que él tan viva la siente, que es su martirio y su angustia, no existe, un tiempo anterior al tiempo en el que sería posible "ser enteramente, ser del todo, que sería ser simple criatura".<sup>11</sup> Esta nostalgia: "[...] encierra un don de la infancia del mundo,

<sup>9</sup> José Miguel Ullán. "Sueño y verdad del corazón". *María Zambrano. Premio Miguel de Cervantes*. 1988. Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, y Centro de las Letras Españolas. España, 1989. p. 20.

<sup>10</sup> Armando López Castro. "El pensar poético en María Zambrano". *Homenaje a María Zambrano*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*. No. 413, noviembre. Madrid, España, 1984.

<sup>11</sup> Antonio Crespo Massieu. "La revelación por la palabra". *Monografía de María Zambrano*, en *Asparkia. Investigació Feminista*. Publicación de la Universitat Jaume. No. 1. Universitat Jaume e Institut Valencia de la Dona. Edición en español. Jaume, España, 1994. p. 39. y Ma. Fernanda Santiago Bolaños. "La música del llanto". *Op.Cit.* p. 97. El poeta presiente ese mar donde convergen todos los ríos de lágrimas o en ese bosque donde "la angustia que precede a la creación lo sume en un soñar cósmico del que el poema rescatará meramente una huella. Y volverá de los infiernos, cual Perséfone, con la cesta ahita de Belleza."

del alba del lenguaje; reiterada germinación de la aurora de la luz y de la palabra."<sup>12</sup> Tiempo anterior no determinable donde la pasión trata de regresarle su inocencia a la palabra:

Creyentes en la inmaculada concepción de la palabra, de la palabra inocente, [...] de pureza activa en que la pasividad se consume y el espíritu — nous poetikos— se consume, la palabra en el orden de la creación, don o huella al menos de la única criatura inviolada del *fiat* por ella pronunciado tras de haber pronunciado: *Ecce ancilla*.<sup>13</sup>

El anhelo de la concepción inmaculada a su vez mueve al de la creación humana. Quête de la poesía donde hay una palabra que se cuida y guarda, que se busca porque su ausencia insustituible es punto incolmable en el centro de todo: *palabra original* que es fuente de donde provienen las demás. La Palabra es entonces fundación del ser que re-crea la realidad. El poeta, a través de la poesía, recibe esta *palabra creadora*, a la que le será fiel, pues su destino es vivir y morir por ella, donarla caritativamente a los demás, y al hacerlo regresar al origen con los demás, en comunidad, pues es diálogo, relación con el otro.<sup>14</sup>

## La palabra velada-intacta-inocente-inviolada = palabra originaria-perdida

La poesía se apega a la palabra cercana a la liturgia, se empeña en su acción y poder sobre la realidad y sobre los hombres. Si se descubriese su Quête indicaría un modo particular de acercarse a la palabra velada: no sustenta sombra alguna, desvelo o ensueño, sino que se vela en desvelo porque de ella recibe un lenguaje múltiple e ilimitado.

<sup>12</sup> María Zambrano. "Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes". *Op.Cit.* p. 109. Véase también el artículo "Las siete edades de la vida humana". *Número Monográfico. Homenaje a María Zambrano (1904-1991)*. *Jábega. Revista de la Diputación Provincial de Málaga*. No. 65, tercer trimestre. Málaga, España, 1989. pp. 11-16, donde ahonda en el concepto de la infancia en relación al nacer y a la palabra.

<sup>13</sup> María Zambrano. "Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes". *Op.Cit.* p. 109.

<sup>14</sup> Antonio Crespo Massieu. "La revelación por la palabra". *Op.Cit.* p. 41. "Palabra esencial que se ofrece, que tiende siempre al diálogo, pues es en sí misma diálogo, que dirige siempre a los demás, siempre abierta, donación que reclama al otro, [...], palabra que al pronunciarla hace del ser humano un dios vuelto al origen primero del mundo, al preciso instante en que el nombrar se identifica con la creación, esa palabra, raíz última de la poesía, don recibido y conquistado del poeta, se ofrece, se regala a todos para que, en un movimiento de amor, en una afirmación plural y comunitaria, gozo extendido, pasión compartida, vayan a las cosas y descubran el secreto misterio que las anima."

De la palabra-velada-perdida-inocente-intacta-originaria<sup>15</sup> nace la imagen, la metáfora y toda trasposición; imanta la palabra creadora humana y posibilita que la imaginación desvelada se cumpla en la poesía. Parto en el que corre el riesgo de ser lo contrario a ella y que vivifica con su aliento de fuego, su resplandor, y con el color que toda imagen y metáfora conllevan aunque no esté aludido. Blanca palabra inviolada-inicial que protege al que a/tiende su núcleo de fuego: "[...] fuego puro, escondido por ser del todo viviente, por ser lo más viviente, lo más invulnerable de la vida, la Vida misma, luz encendida de sí misma, fuego inextinguible, incesante alentar y como manifestación de todo ello, la palabra."<sup>16</sup> que se da en el presentimiento y se vislumbra en todo lenguaje que se anuncia.

La blancura de la palabra se derrama en algunos lugares cuando ella misma se derrama. El lenguaje poético la ofrece en color brotado del fuego que hay en la luz, del agua que hay en el aire, de la tierra que absorbe fuego y agua, guardándolos para luego brindarlos en su forma visible. Es pues, la transmutación de los elementos, de la cual surge la palabra ceñida en su luz-fuego-aliento originario, palabra poética en su eidos/pensamiento/esencia misma, articulándose con un mínimo de representación o figuración o careciendo de ellas, haciendo presentir el vislumbrar de: *ese ser que es la palabra derramada en múltiples modos de aparición y trascendencia*. Lo que no sorprende si se recuerda que en el Génesis la creación de lo visible e invisible se da a través de la palabra divina *Sea la luz y fue la luz*.<sup>17</sup>

La luz en sus modalidades se vuelve apta para que en la palabra a ella adecuada se muestre; igual sucede con las del sonido, porque lo creado en el universo siempre tiende a su palabra, que es en primer y último término lo que las hizo nacer. Así sucede con las cosas hechas por el hombre, que al nacer de su anhelo de manifestación y expresión son creación. Cuando las obras de arte y de pensamiento existen por sí mismas es porque en ellas aparece algún ser raramente notorio. Lo más visible es lo que posee un concepto; si tiene un *contacto natural con la realidad*, son

para la vida "intermediarias", "ventanas", "poros".<sup>18</sup> Al igual, el contenido de una imagen suele portar una carga emotiva y motora, que mueve y puede mover hacia la quietud al apuntar la blancura abismal, sombra del cordero: "[...] palabra que se derrama, se hunde, blanca sangre del sacrificio: balido, llanto, aliento que se infunde."<sup>19</sup>

Se diría que la palabra primera viene del sacrificio divino inicial que se trasfunde. Las artes herederas del lenguaje sagrado se recrean en la sombra del árbol de la vida del cual provienen y tratan de ir más allá del árbol de la ciencia. Poesía y filosofía son vocación que se pueden conjugar en sus modos y tiempos, en la luz y la palabra en este mundo de gravedad.

## Palabras

Antes de que el hombre saliera en busca de la tierra prometida, rememoración precaria del lugar perdido, cuando las palabras no eran proferidas desde la oquedad de quien las lanza al exterior para configurarlo ni fuese la materialización de un poder: "[...] habría sólo palabras sin lenguaje propiamente. Al ser humano le ha sido fatalmente dado colonizarse a sí mismo, su ser y su haber."<sup>20</sup>

Hubo un lenguaje descendiente de la primera palabra con el cual el hombre trataba, que era don, gracia y verdad: "[...] la palabra verdadera sin opacidad y sin sombra, dada y recibida en el mismo instante, consumida y sin desgaste; centella que se reencendía cada vez [...] Palabras de comunión."<sup>21</sup> Hoy llegan algunas de ese enjambre inicial. A pesar de no ser como eran ni como son, cada una es las demás, y al ser en plenitud no pueden descender donde existen las circunstancias, pero sí a la transparencia del vacío de un texto, a un pasaje poético o del pensamiento; y resaltan por prometer un orden sin la sintaxis. Se distinguen por su ausencia, porque brotan del pasmo, del asombro y del amor al que siempre le faltan. Así Zambrano muestra sus diferentes rostros, que remiten a la palabra del origen, la que aún no ha sido sometida al logos ni al lenguaje:

*Palabra primera*: es el paradigma y fuente de todas las demás, dada y recibida en el mismo instante, consumida sin desgaste, no destinada a

<sup>15</sup> Gregorio Gómez Cambres. *El camino de la razón poética*. Editorial Ágora, Colección Tripode. Málaga, España. p. 15. Zambrano está compenetrada con el pensamiento alejandrino y bíblico entendiéndolo que la palabra, el verbo era desde un principio: "Palabra, divina semilla que es origen de toda palabra. El ser de las cosas consistía en guardar la palabra recibida el día de su creación. Esta palabra primera es vida, amor, es la nada que se realiza en la vía del amor, es el centro que hace girar en su entorno a todo el universo."

<sup>16</sup> María Zambrano. "Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes". *Op.Cit.* pp. 111-112.

<sup>17</sup> Biblia. Génesis. Capítulo I, II.

<sup>18</sup> Javier Urdanibia. "La filosofía política de María Zambrano". *Monografía de María Zambrano*, en *Asparkia. Investigación Feminista*. Publicación de la Universitat Jaume. No. I. Universitat Jaume e Institut Valencia de la Dona. Edición en español Jaume, España, 1994. p. 109.

<sup>19</sup> María Zambrano. "Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes". *Op.Cit.* p. 117.

<sup>20</sup> María Zambrano. *Claros del bosque*. Editorial Seix Barral. Colección Biblioteca breve. Ensayos # 134. Barcelona, España, 1977. p. 81.

<sup>21</sup> *Ibidem*. p. 82.

## MANUEL PEYROU



Cuando intentamos encontrarle sentido a ciertos infortunados hechos, echamos mano del azar, forjamos tras él que se esconde nuestra propia certeza. Pero, ¿la certeza de los demás? En una gran sienta para la nuestra larga e inútil consideración está. "que de algunos marcos pretende servir de introducción a este mínimo homenaje" Manuel Peyrou. a casi un año de su muerte. Pero que *Pepelu* hubiera querido rendirle en vida, un poco para relevar la tradición video-vistiva de alabar sólo a los muertos

Producto de una obsesión, el conocimiento de la obra de Manuel Peyrou, iniciado a través de antologías, sólo pudo culminar con la consecución de algunos de sus libros por uno de nosotros en Colombia. Pero el regreso de esta persona a México coincidió con la fecha en la que murió en Buenos Aires, el gran escritor argentino. Azar, ironía, hado, como se le quien llamar.

Nació Manuel Peyrou en San Nicolás, Buenos Aires, en 1902 y murió el 19 de enero de 1974, también en la capital porteña. En su niñez conoció al legendario Guillermo Plata (alias Monzón), con cuyo recuerdo creará uno de sus mayores relatos.

Después de un año de exilio en Brasil, se volvió de abogado y formó parte de la redacción de *Crítica*. Funcionario de ferrocarriles, hizo crítica teatral y cinematográfica y fue, hasta casi al final de su vida, editor jefe de la *Revista de la Prensa*.

Luigi de Borges, compartió con él la actitud antipersonalista y conservadora, así como una gran capacidad autocrítica. Su obra se divide entre creación, de ficción pura y narrativa política y es actualmente poco reconocida, no obstante que se le consideró el "Chesterton argentino".

**BIBLIOGRAFÍA:** *La espada dormida*. El Sur, 1944. *El estrobo de los rosas*. Eudec, séptimo ciclo, 1948. *La noche repetida*. Eudec, 1953. *Los leyes del juego*. Eudec, 1959. *El árbol de Judas*. Eudec, 1961. *Año y cenizas*. Eudec, 1963. *Se vuelve confid*. Eudec, 1966. *Marejada de ferrocarril*. Eudec, 1967. *El niño recluido*. Eudec, 1967.

la comunicación, pero que permite la pluralidad de las palabras escritas o habladas y ellas son tan sólo su reflejo, así se trata más bien de la identificación de logos-palabra donde el logos es palabra interior y la palabra es el logos expresado.<sup>22</sup>

**Palabra perdida:** El lenguaje y todas las palabras aluden a una palabra perdida, la que se sabe en la angustia, en el alborear, en la respiración del corazón que la guarda, en la garganta cuya presencia cierra su paso, en el amor que nunca llega, o en los que están muriendo y luchan por dejarla aquí, pero que parte con su muerte violenta y la precede como guía. "Palabra perdida, la palabra única, secreto del amor divino. La palabra tal vez señalada por aquellas otras palabras privilegiadas, escasamente audibles, casi como murmullo de paloma [...]"<sup>23</sup>

**Palabra que se guarda:** El hombre la guarda como si fuese su misma sustancia aunque sea algo que

aprende o forma él mismo; puede inadvertirla aunque lo asista como una lámpara en combustión, quizás es el secreto que algunos creadores mientras viven aclaran en su obra dotada de una irragotable vida. Permanece inviolada en el delirio y quien la tiene delira sin fin. No se dice porque al hacerlo se desdeciría al darse como nueva o al simple enunciarla. No se vuelve pasado y carece de futuro porque se encuentra unida al ser. Se la presente y se la mira en algunos animales que al morir están al borde de entenderla, en la quietud de esas bestias que ven al sol cual si fueran sus guardianes, o en las constelaciones-luceros que además la custodian y con ella la inmensidad de los espacios vacíos del universo. No se petrifica ni se pierde en un nombre sino que al guardarse recoge sus notas, y al guiar al ser que la abriga sin saberlo, trasciende a todo suceso.

*Philosophica Malacitana*. Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras y Universidad de Málaga. Vol. IV. Málaga, España 1991 p. 226, dice: "[...] todo se articula en torno a un vacío que es la palabra perdida, que justamente, fatalmente, dichosamente nace y se pierde en el instante de la articulación: antes de verdad no había palabra ninguna, después no habrá palabra de verdad. Resulta pues, que la palabra de verdad es la palabra perdida que es el vacío en torno del cual se articula el lenguaje humano."

<sup>22</sup> La información de la *palabra presentada*, *alborear de la palabra*, *palabra naciente*, *el despertar de la palabra*, se obtuvo de Juan Fernando Ortega Muñoz. "El alborear del ser en la palabra", en *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. FCE. Sección de Obras de Filosofía. México, 1994. pp. 104-122.

<sup>23</sup> María Zambrano. "Discurso de María Zambrano en la entrega del Premio Cervantes 1988". *Op.Cit.* p. 62. Gerhard Poppenberg. "Prefacio al inicio: El pensamiento auroral de María Zambrano". Número Monográfico dedicado a María Zambrano, en

**Palabra presentida:** La que emerge de la entraña de todo lo creado, se le muestra al poeta en el silencio del claro, es leve presencia, como una lejana memoria de algo que se quedó en la casa del Padre, esta palabra cubre y protege al centro, y es a través de ella que se logra un medio de visibilidad que remite a un método-camino-vía-razón poética, pues se trata de que el hombre conozca ese centro-palabra-logos.

**Palabra que se anuncia:** Se esconde como la semilla, cuando germina es raíz oculta. Tanto la semilla como la raíz hacen sentir la corteza que las cubre. Como palabra interior no nace para ser dicha, pues se trata de un silencio de vida más alta, de un desierto a punto de estallar por no poderla seguir conteniendo; se queda remota y se sabe de ella por ese vacío indefinible. Como palabra perdida-escondida no encuentra la conciencia y su aporía es carecer de un espacio para habitar, muere viviendo y el sujeto que la resiste se siente obstáculo pues no sabe abrirse a ella, hundiéndose en sí mismo se mira como un lugar cerrado a esa palabra que *nada* la asiste; al retirarse obtiene *nada* porque eso apreciado surge sin notarse, va más allá de toda figuración, es respuesta a una pregunta no formulada. La palabra es en cuanto albergada y concebida humanamente, aunque inflinja privación al ir de vuelo donde también hay danza y canto. "La privación del lenguaje es privación del vuelo: lo que escapa y no puede volver y cuya vuelta es anuncio reiterado de que está por nacer la palabra concebida."<sup>24</sup>

**El alborar de la palabra:** El centro del hombre es su corazón que también mueve moviéndose, su ritmo es el inicial del hombre; su latir es un llamar; su palabra es albor de la palabra que entonces se reviste de forma para hacerse patente a los demás. Como no se pronuncia es balbuceo vital, voz interior que se escucha por dentro, que enreda sus raíces en el grito y en el canto, que brota del silencio de su propia interioridad. Es llamada indecible porque ninguna palabra de las dichas sirve, porque el corazón no puede romper su silencio, y porque la palabra requiere del tiempo para transitar, y el

tiempo, del corazón, que carece de tránsito es por medio del cual se anuncia la eternidad

**La palabra y la música:** Cuando se trata sólo de la palabra entonces es música que a modo de silencio la sostiene en su medio y en su modo justo. Ella es quien hace que la palabra no defraude, sustentando la música y los números en la palabra. "La música cumple, se cumple y al escucharla nos cumplimos."<sup>25</sup> ¿Quién la trae?, un ser remoto que siempre vuelve pues es pura actualidad que aproxima al origen-principio en la revelación del instante. La música dura la duración de un instante-eternidad, y en su nota inconfundible une los contrarios ser y no-ser del sentimiento mismo, o bien los alienta antes de que existan o su cumplimiento devuelve a ese instante del origen del tiempo pues es: "Chisporroteo de la luz. O los latidos del corazón del universo. Sonido del antes que la música armoniza, encarnando desde ese su estado inapresable, un sagrado misterio [...] en el que sólo el artista no teme introducirse."<sup>26</sup>

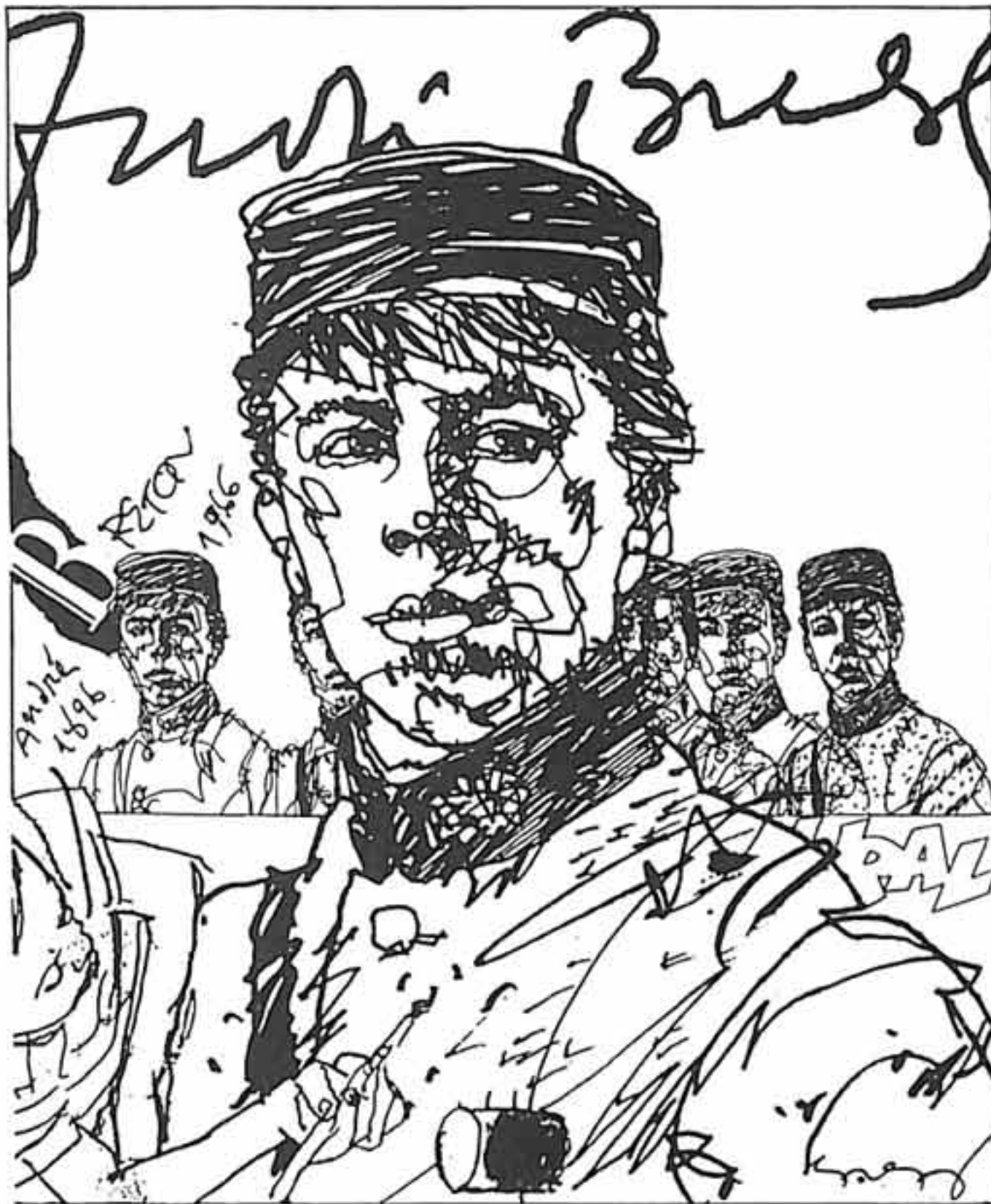
**Palabras del bosque:** Cuando se recorren los claros del bosque "[...] lugar intacto que parece haberse abierto en ese sólo instante y que nunca más se dará así [...] y donde se da la visión adecuada al mirar despierto y dormido al par, la palabra presentida a lo más,"<sup>27</sup> se traen unas palabras que son un aletear de sentido, un balbuceo, una cifra que se ofrece al que llega sin buscar. Como palabra de verdad ni se entiende enteramente ni se olvida, pero es consumida sin desgastarse. El aletear indica que se ha de ir, tal vez regrese de esa forma o dotada de otra, pero es siempre la misma. De ese aleteo que es palpitante silencioso se desprende una música inesperada que permite reconocer el lamento o la llamada de la música inicial de lo indecible, que aparece, desaparece o reaparece mostrándose en este aquí y ahora, y que al quedar en el aire moldea su silencio y lo sostiene.

<sup>24</sup> María Zambrano *Claros del bosque*. Op.Cit. p. 95. El concepto de "nacer" en Zambrano está íntimamente ligado a la palabra, ésta como el ver, es nacimiento: "Lo originario de la situación humana es encontrarse nacido en la vida y siendo; siendo ya y yendo hacia el ser. Y, como su ser es ser-nacido, yendo, pues, hacia un inacabable nacimiento. [Por tanto la vida es vista como un continuo nacimiento que tiende hacia la libertad y más aún éste es...] fruto de un ir desnaciendo, retornando a la oscura entraña, la noche infinita de la que brotó la luz de los tiempos." Juan Fernando Ortega Muñoz. "María Zambrano. In Memoriam", en *Número Monográfico. Homenaje a María Zambrano (1904-1991)* *Iábega. Revista de la Diputación Provincial de Málaga*. No.65, tercer trimestre Málaga, España, 1989. p. 4.

<sup>25</sup> María Zambrano *Claros del bosque*. Op.Cit. p. 97. En "Diotima de Mantinea". *Hacia un saber sobre el alma*. Op.Cit. p. 197, dice sobre la relación de la música, la palabra y la noche del sentido: "La música no tiene dueño. Pues los que van a ella no la poseen nunca. Han sido por ella primero poseídos, después iniciados. Yo no sabía que una persona pudiera ser así, al modo de la música, que posee porque penetra mientras se desprende de su fuente, también en una herida. Se abre la música sólo en algunos lugares inesperadamente, cuando errante el alma sola, se siente desfallecer sin dueño. En esta soledad nadie aparece, nadie aparecía cuando me asenté en mi soledad última; el amado sin nombre siquiera. Alguien me había enamorado allá en la noche, en una noche sola, en una única noche hasta el alba."

<sup>26</sup> Ma. Fernanda Santiago Bolaños. *La llama sobre el agua*. María Zambrano- Ramón Pérez Carrió. Ediciones Aitana- Altea y Fundación María Zambrano. Alicante, España, 1994. p. 17.

<sup>27</sup> María Zambrano *Claros del bosque*. Op.Cit. pp. 11-12.



*Palabra naciente:* Cuando el hombre despierta carece de palabra precisa puesto que está solo y desnudo, no se le ha revelado la palabra privilegiada de su propio nombre, carece de imagen, idea o concepto, antes ha de engendrarse. El concebir pertenece a la zona de la noche donde se acuna la luz en germen previa a lanzarse a los linderos de la conciencia. Así los dos momentos aurorales el nacer-noche-momento pre-auroral y el despertar-luz llevan a ese nacer una y otra vez, a renacer a luz, pues al hombre no le es suficiente nacer una sola vez. Cuando se retrotrae a la noche regresa a su fondo primitivo, al puro ser, centro que comunica al abismo; presencia que se abre como una herida-ausencia, despertando la necesidad de ir a su encuentro.

*Sólo la palabra:* Una palabra que no se sabe si ha traspasado la barrera del silencio y del sonido, que es en sí misma unidad, conjunción de la *fysis* y el sentido que abarca; soplo vivificante, impalpable fuego y luz del entendimiento. Escondida y celada sostiene anónima un largo discurso, un poema, un texto filosófico, orienta su sentido y transforma su encadenamiento lógico en cadencia, abriendo espacios de silencios reveladores;

por tanto lo revelador de un habla proviene de esa palabra escondida-celada-intacta-anónima que no se enuncia. Engendra la musicalidad y como fuente del concebir está más allá del pensar que sostiene en sí mismo. Si se presentara acabaría con la relatividad del lenguaje y su tiempo. Sin moverse mueve, sus aspectos incalculables por su ilimitación, son los que trazan las separaciones entre los verbos y los tiempos, incluso mantiene su divergencia porque ello es garantía en la vida de la unidad.

Establece la respiración interior del ser escondido en el hombre que es inasible. Si se le deja respirar sostiene y salva vacíos, las duraciones y los obstáculos, porque alberga la *palabra sola*. El respirar al modo de la vida amenaza con cesar por causas fisiológicas y muchas más por las dolencias del ser. Las dos respiraciones en un inicio están separadas, pero al aunarse el ser se deposita en las aguas primeras de la vida, su palabra sola alza en su impulso todas las palabras juntas y las destruye. De aquí que la

nadificación que proviene del ser, sea prenda de la unión y amenaza de que cese de respirar. Cuanto más escondido esté respirará con más fuerza y dará su sola palabra para abrir el silencio que trasciende.<sup>28</sup>

*El despertar de la palabra:* cuando la palabra se abre a la luz desde su placenta oscura, se inserta al despertarse en la claridad de la inteligencia, en el espacio-tiempo. Se despierta con la confianza

<sup>28</sup> Si la inspiración es hálito divino que se infunde en el poeta, según Demócrito: "Es por el mecanismo de la respiración que el poeta aspira los átomos ígneos del sagrado soplo. Se produce una "inflamación" en el alma, que poniéndole en un estado de agitación semejante a la locura, aumenta al máximo su capacidad creadora." Antonio Mari. "De divina inspiratione (desde el pensamiento de María Zambrano)". *María Zambrano. Premio Miguel de Cervantes 1988*. Anthropos Editorial del Hombre, Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas y Centro de las Letras Españolas. Col. Ámbitos Literarios/Premios Cervantes # 14, Barcelona, España, 1989 p. 79. En los fragmentos de Demócrito se lee "El alma, el movimiento y la respiración" y en "El arte": "No se puede ser un gran poeta... sin inflamación de ánimo y sin una especie de hálito de locura" María Isabel Santa Cruz de Prunes y Néstor Luis Cordero. "Leucipo y Demócrito" *Los filósofos presocráticos*. III. Editorial Gredos. Biblioteca Clásica Gredos # 28. Madrid, España, 1986 p. 358.

que anida en el corazón de que ha de ser oída, que será vía de comunicación para entablar un diálogo. De aquí que sea dúctil por la inteligencia que la estructura en su racionalidad poseyendo entonces un sentido, una intención. Esta palabra dicha sin embargo deja intacta la palabra germinal y en caso de no decirse será palabra perdida siempre a punto de encontrarse.

### La falta de la palabra y su búsqueda

Para Zambrano existe una progresión en la palabra desde que se engendra hasta que nace, una vez nacida y con ello el hombre, la escisión resulta inevitable. El siguiente apartado es el recorrido para reunir la respiración del ser y la respiración de la vida que a final de cuentas es la fusión del fenómeno poético y del discurso filosófico, se trata de alguna manera de llegar al límite para pensar desde el umbral del silencio:

[...] allí donde la palabra encuentra el misterio y apenas puede formularse, y queda en todo caso en un balbuceo, un no sé qué que quedan balbuciendo, la sugerencia de un vacío, el hueco de la palabra impronunciada, la huella de un dios remoto y desconocido, ese límite que es la esencia misma de la poesía, el hallazgo último de la palabra poética —cuando el nombrar se niega a sí mismo— [...]

Adán al enajenarse perdió la palabra divino-humano que él mismo era. Su única fortuna fue buscarla; en la hondanada de su pasividad echarla de menos, y llorarla al padecer su ausencia. Llanto por lo perdido, por la inocencia abandonada por la virtud y por el poder que la dejan desvalida, pero sostenida: "La aurora de la palabra es incesante, asiste al que ha velado en la noche, el que ha

<sup>29</sup> Antonio Crespo Massieu. "La revelación por la palabra". *Op.Cit.* p. 38. Antonio Colinas. "Símbolos de María Zambrano". *María Zambrano Premio "Miguel de Cervantes" 1988*. Anthropos Editorial del Hombre, Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas y Centro de las letras Españolas. Col. Ámbitos Literarios / Premios Cervantes. Barcelona, España, 1989. p. 67. escribe al respecto: "El límite de la contemplación es aquel punto en que la realidad duele, pero también en el que se goza del ser y del estar consciente en el mundo."

velado la noche misma."<sup>30</sup> Es en lo recóndito de la noche donde la semilla-germen de la vida y el ser, el fuego, se convierte en llama: la palabra, que al proliferar alude a la unidad y cuando oscurece la transparencia suplanta a la *palabra verdadera*: la que se pierde si alguien la apresa, la prometida, la que se enciende según su propio germen, la que se adentra y se consume, la que hace la luz. En esta progresión Zambrano distingue la aurora como mediación entre lo sagrado y lo divino, estancia fluyente en el límite, donde los elementos y el camino renacen. "La Aurora recoge todas las imágenes, las centra, las eleva a la máxima categoría de pensamiento, de saber poético y vital."<sup>31</sup>

<sup>30</sup> María Zambrano. *De la aurora*. Ediciones Turner. Madrid, España, 1986. p. 67. La interpretación que puede darse a esta frase siguiendo el pensamiento agustiniano donde Dios habita dentro del corazón: "Si Dios es amor, el hombre es entrega. Sólo en la entrega por parte del hombre aparece lo divino sin ser buscado. Dios habita en el interior del hombre. El hombre ha de entregarse al fondo de su realidad." Gregorio Gómez Cambres. *El camino de la razón poética*. *Op.Cit.* p. 15.

<sup>31</sup> "Editorial: María Zambrano: presencia y figura de la aurora. Iniciación de transparencia y verdad, como sentir originario. La espera amorosa de una revelación". *María Zambrano. Pensadora de la aurora*, en *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*. No. 70/71, marzo-abril. España, 1987. p. 58.



## Los dioses y la palabra

Los dioses al ser forma sagrada inviolable y enigmática van más allá del concepto; son gestos fijados de la vida del ser, sus contradicciones no se resuelven en el principio de identidad por lo que son irrescatables por la idea, su máxima racionalización podría ser un lenguaje jeroglífico. Hubo un tiempo donde las palabras eran como los dioses: formas de ellas mismas, herméticas, carecientes de contenido lógico e irradiantes, se desbordaban de sí.

Después al hombre se le donó la palabra a través del sacrificio divino ya olvidado o fue un nacimiento divino que sustentado en el sacrificio lo sobrepasó a tal grado que la hizo sentir como don y sustancia. La palabra inicial es la primera sustancia a nacer y la última que ganan los mortales. De aquí que el llanto sea recuerdo del pasado donde todo discurría sin que hubiera conciencia, ese lugar del uno indiferenciado. Cuando la razón despierta violentamente, a la vez provoca el olvido y la melancolía que late en lo hondo del corazón:

[...] el corazón, o aquello que lo profetice y configure, puede llorar por lo que nunca ha visto, puede echar de menos lo que sabe que nunca verá, el nacimiento sin más de la vida aquí, ha debido ser así un llanto, un clamor, piedras que gimen, indecible dolor hasta que se forma o nace algo sin nombrar aún, pues que lenguaje no hay.<sup>32</sup>

El corazón vuelve a ser clave, mueve moviéndose, recinto donde habita el lenguaje verdadero: "aquel que sólo brota del presentimiento de la corazonda, [...] tiene aquí el corazón sus ojos propios. La mirada contempla lo que el corazón sueña desde su reservado despertar. Tal visión y su eco (el signo) se transmutan, con dicha, en palpables latidos. El corazón nos escribe."<sup>33</sup> Escribe con el latido, movimiento del sonido y del silencio, y quien atento escucha gusta de aquello que ni siquiera sabía estar guardando, el corazón lo ofrenda en el albor de la palabra.

La aurora de la palabra es antecedita por la noche que es siempre de algo, y cuya abundancia es la noche del sentido donde la palabra corriendo el riesgo de lo que de verdad ha de nacer hace sentir que la germinación, la ceguera y la mudez, traídas por la negrura, son comienzo y latido único donde sentir y razón son plenos. Tras este avanzar nocturno, la palabra es la misma sustanciación; no es el lenguaje pero lo sustenta, porque la palabra da vida y luz.

<sup>32</sup> María Zambrano, *De la aurora*. Op.Cit. p. 17.

<sup>33</sup> José Miguel Ullán, "Sueño y verdad del corazón". Op.Cit. p. 19.

El poeta enamorado, herido, presente el camino, se adentra en la espesura, y andándola llega al punto donde el centro se le interna; entonces reconoce las huellas de la palabra que se metamorfosea y transmuta, color, materia, sonido; reconoce las notas de la música que lo guían en su descenso al alma, susurro de la palabra que alberga y que le anuncia: "[...] una muerte metafórica para así concebir, nacer de nuevo o definitivamente [...no busca] es un puro receptáculo donde la belleza enamorada lo posee hasta llevarse de él, o quizá hasta entregarle la obra que destella [...]"<sup>34</sup> ese algo inapresable que es fruto de la comunión que lo aniquila y a la vez le permite reintegrarse en la obra.

## De los números y los elementos

Las lenguas sagradas atestiguan que en un principio número y palabra, y los tres logoi: lógico, matemático y spermatikos eran ramas nacientes de una sola raíz que abrían el entendimiento humano, este hecho fue asumido como revelación y por tanto como aceptación de vida. Las lenguas sagradas y todas las palabras operantes son al tiempo número y palabra; silencio y sonido; decir y callar; tiempo y luz. Se trata de la *palabra increada* perteneciente al ámbito del ser "onta", pero de cuerpo singular, geometría del ser.

En el hombre la palabra hiende una herida,<sup>35</sup> de bordes siempre abiertos, anhelantes de mantenerla viva y en algunos consume el ser. Herida devoradora, palabra que nunca se acalla y que nunca se halla. Llama que devora y crea una obra que vivirá siempre, mientras que el cuerpo de su "autor" se desmorona en cenizas. Su cifra es inolvidable y como palabra aislada:

- ◆ Abre la capacidad de expresión. Sostiene al sujeto y a la vez lo acompaña y lo atormenta.
- ◆ Danza operante que unifica el ser y el sentir; separa unificando, trasmutando los elementos.

El principio de representación que se impone sobre la gracia natural deriva de que el hombre pre-

<sup>34</sup> Ma. Fernanda Santiago Bolaños, *La llama sobre el agua*. María Zambrano-Ramón Pérez Carrió. Op.Cit. p. 19.

<sup>35</sup> En el capítulo anterior al hablarse de la metáfora del corazón se decía que el corazón es herida proveniente de la entraña, del amor que al encarnarse hiere y hace brotar la vida, así la palabra al hendirse en el hombre lo vivifica: "[...] la vida fue robada y hecha prisionera primero. Y hay quien la restituye y hay quien no. Y siempre brota de una herida. Es el amor. Hay una vida, amor aprisionado en todo, pero hay quien lo retiene: teme, si vive, morir." María Zambrano, "Diotima de Mantinea". *Hacia un saber sobre el alma*. Op.Cit. p. 195.

fiere tratar al elemento con la finalidad de ser sostenido por éste en lugar de sostenerse en él. Lo que se crea bajo este principio forma parte del logos spermatikos cuyas razones proféticas permiten que los elementos se transmuten; semillas del logos, que en el acto creador son arrojadas para que la creación se sostenga y no tenga fin. Semillas-signos que exigen ser descifrados, se imponen hasta llegar a ser obsesiones y se entreven en las obras y en los que padecen visiones. Se perciben en la realidad cotidiana como verdad inadvertida, no dan cuenta, ni explican, sino que obligan a los ojos a mirar hacia arriba, hacia la razón primera creadora que en el hombre es razón fecundante.

En el respirar se acompasa la visión que busca ver "lo otro". Si la visión es dada, se tratará de la voz que canta, resuelta numéricamente, conteniendo su aspecto mágico-misterioso. En la serenidad de la aurora, los ojos guiados por ella se cumplirán en la poesía, pues: "[...] al converger del número y la palabra se le ha llamado poesía, forma primera de la lengua sagrada, de esa que vive escondida sin que deje de vivir por mucho que se la esconda."<sup>36</sup>

## El balbuceo y el poeta

De las profundidades surge el balbucear ya sea como lo que no dice nada por insuficiencia de palabra o lo dice todo por la inmensidad del amor, del temor, de la cercanía de presencia que se entreve, pues la presencia total daría la palabra única-perdida o el morir sin que intervenga la muerte. El balbuceo de las criaturas no nacidas se detiene en el camino de eternidad y el del recién nacido en ese *qué* presentido —sentir originario— donde se encuentra el mismo balbuceo en estado naciente.

Existe el balbuceo que no deja nacer el llanto, lo reprime y entonces es sollozo, el más amplio de los decires porque contiene a todos sin abrazarlos. En lo más hondo del sollozo, del gemido y del llanto habita la semilla del ser-palabra, ámbito arrasado por la palabra inteligible, imperativa. Una y múltiple crece en la pluralidad de sus manifestaciones; se levanta en el centro de la expresión dándose y siendo para todos, pan del logos que alimenta incluso a los que no pueden gemir ni llorar y que quizá no sepan de la palabra.

El poeta balbucea, solloza, reprime el llanto, experiencia de los umbrales, cuando se anuncia la primera luz de la mañana como fragmento del sueño de la noche del sentido, entonces: "Cuando abiertos al otro le ofrecemos compasivamente el dolor de nuestro dolor para amainar el suyo, la mirada es atención, escucha; y es aguardar la

palabra nacida en el hondón del alma, tal vez bañada de esa profundidad [...] Balbuceo porque no es suficiente lo que puede decirse, porque se quedan cortos los nombres cuando se trata de expresar el "antes" del tiempo [...]"<sup>37</sup> Se remarca pues que la poesía busca la reintegración, por eso se hunde en ese tiempo de antes y es fundamental que no se desprenda de nada, para que en las cosas que "vea" toque lo inmutable y lo fugaz.

## El lenguaje y la palabra

En el orden de la creación la palabra es el principio de todo; como revelación no puede meramente funcionar dentro del lenguaje porque entonces sería una perfección natural. No se deja usar sin más, ni ser vaciada de su ser y su sentido, es una criatura singular donde pueden residir varios dioses. Desprendida del lenguaje ha sido salvada de las aguas primeras; nacida de un mar que el hombre ya no alcanza a ver, puede nacer de nuevo para volverse a esconder.

En el principio es la palabra y en el origen del hombre el lenguaje sin sus diferentes ramas, *árbol* pues el lenguaje es semilla caída del *verbo* que es germinante; fecunda oscuramente dando a luz una criatura en los más altos grados de la escala de la vida: la palabra cuya semilla del logos ofrece como primer fruto el lenguaje para todo ser viviente; flor única que nace en cada momento y aparece llena de un oculto fuego o siendo ella la luz que produce el fuego. No se envuelve en una relación sino que la rompe para crear ámbitos ilimitados.

El lenguaje se mueve dentro de la limitación, expresa la relatividad y la transmuta haciéndola olvidar su ayer; por naturaleza es perecedero al estar sujeto a las circunstancias, pero tiene su inmediato manantial en la lengua que también está muerta por estar liada al hecho histórico. Si tuviera un espíritu que la engendrara sabría que su creación es perecedera y tendría sus ojos fijos hacia el fuego primero, fidelidad al principio, al *verbo*. A pesar de que esté destinada a morir, algo siempre se salvará yendo a algún "[...] seno del Universo donde se engendre al par que la palabra, la resurrección."<sup>38</sup>

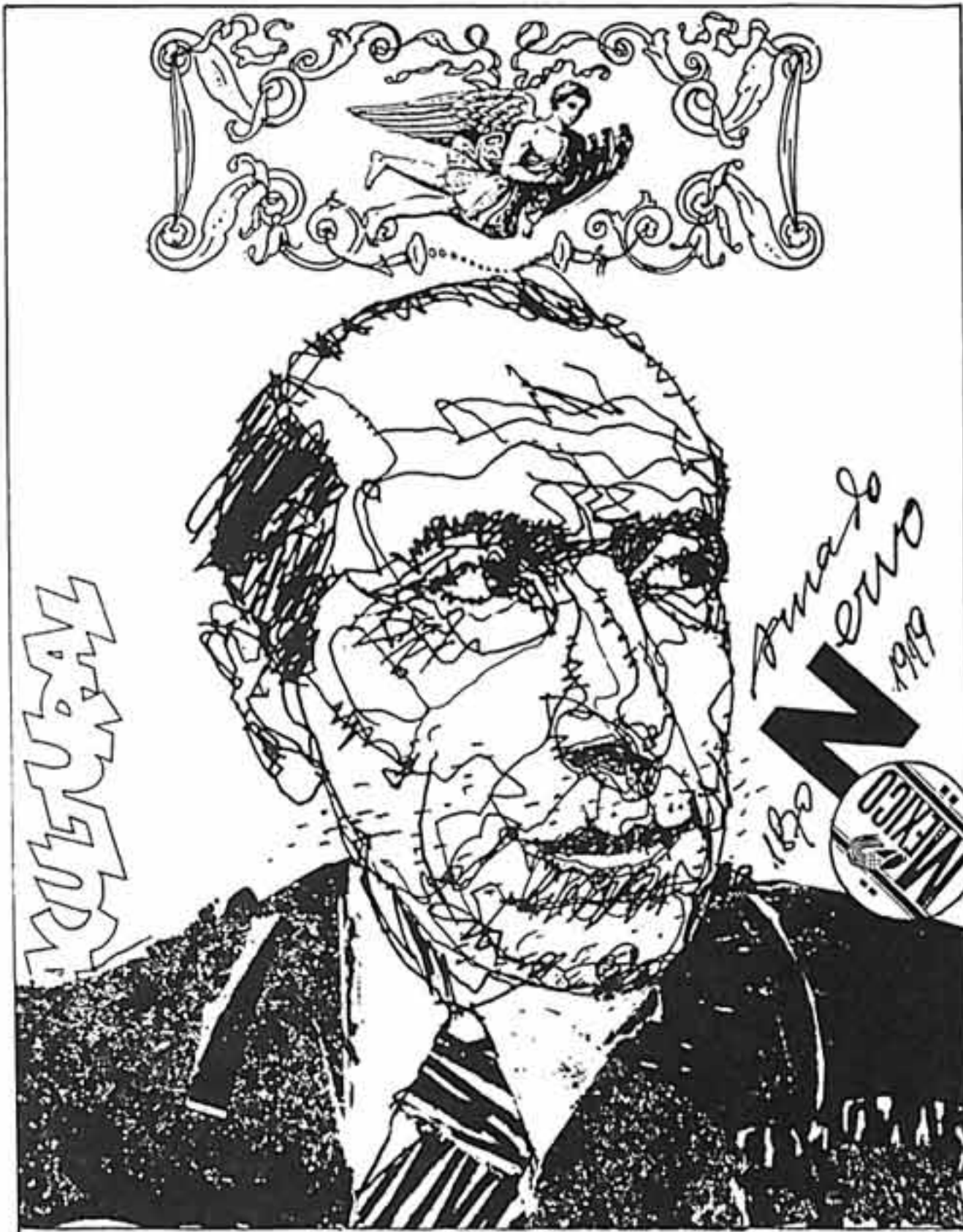
La propuesta zambraniana es el lenguaje como medio de transformación, haciendo recaer su peso en la palabra, puesto que el camino hacia el claro-alma-cueva-corazón es a través de ésta. "Por la palabra lo espiritual irrumpe en lo corporal: la palabra por así decirlo, abre el claro espiritual en el bosque del cuerpo e injerta la llamada luz natural de la razón [...]" ¿Será el cuerpo glorioso, él mismo, una

<sup>36</sup> María Zambrano. *De la aurora*. Op.Cit. p. 29.

<sup>37</sup> Ma. Fernanda Santiago Bolaños. "La música del llanto" Op.Cit. p. 97.

<sup>38</sup> María Zambrano. *De la aurora*. Op.Cit. p. 81.





## De oriente a occidente: la lengua de la poesía

Se decía que los pitagóricos retomaban las sabidurías de Oriente, cuya escritura obliga a mirar con sus signos hacia lo alto, a los astros, escritura nocturna que se conforma con las estrellas peregrinamente, y antes del peregrino debió el nómada salir a la noche sin camino aunque luego encontrara alguno, guiándose por el rumor de la fuente y por el agua que mana pero que no se bebe, escuchaba el silbo del aire, enamorado olvidaba temer, pues cuando se ama todo parece menos la Faz entrevista de la belleza que se arriesga a perderse.<sup>41</sup> Amor en la noche del sentido que recibe su lámpara imprevisible.

A diferencia, las palabras griegas se reducen a lámparas que transparentan, que ofrecen sin oponerse a la luz y a la oscuridad. En su interior no hay nada porque la raíz se ha hecho verbo, la razón se ha dado, por tanto no hay danza. Aunque estén predispuestas a hacerse una sola, es la aprioridad de la unidad que se presupone

que va a formarse, pero no es el *uno* que llama. El fuego sustancia-dios central se expande y respira sin abrazar con medida que es logos.

Las palabras sin fuego devuelven en su diafanidad el fuego robado. "El fuego sirve al logos y el logos es manifestación de que la lógica o lo lógico robara y se atribuyera el nombre, amenazando así el territorio todo."<sup>42</sup> El eidos-visión consume la imagen que entonces se hunde en la opacidad para surgir como forma sustancial. El

palabra, la palabra perdida que al fin se encuentra?"<sup>39</sup> Así el comienzo de la palabra encierra la doble transformación de la intención y del sentido, de la materia y el espíritu, de alma en cuerpo y viceversa; más aún el lenguaje, la palabra y el sentido son fenómeno y lugar de transmutación.

Siguiendo el estudio de Poppenberg se propone una estructura doble en el centro de su pensamiento que se encuentra en movimiento, armonizando los contrarios. La metáfora por excelencia es el corazón y su latido ritmo que articula los momentos de transformación: no sentido-sentido, vacío-lleño, descenso-ascenso, respiración-expiración. Tómese en cuenta sobre todo lo siguiente para aclarar el siguiente apartado: "[...] el pensamiento del comienzo como ritmo inicial supone el vacío, [...] el instante de la quietud [...]: la nada como instante de la transformación y transfiguración mística llega a ser la forma misma de la articulación del movimiento rítmico. Lo que en el campo del lenguaje se da como la palabra perdida".<sup>40</sup>

<sup>39</sup> Gerhard Poppenberg. "Prefacio al inicio: El pensamiento auroral de María Zambrano". *Op.Cit.* p. 224.

<sup>40</sup> *Ibidem* p. 226.

<sup>41</sup> El saber de experiencia-conocimiento conduce a la verdad como desvelamiento y renacer constante. El develar es "llama" en el lenguaje metafórico de la pensadora, visión de la belleza y la verdad (términos sinónimos). Tal visión es don que se da a quien se "abre", quien despierta trascendentalmente a los caminos de la luz que conducen a la más total oscuridad, al centro donde luz y oscuridad se identifican mostrando al ser en su paradójica unidad, despertar que lleva al sentido. Así quien se encamina por estos senderos, desposeído incluso de la esperanza podrá al final encontrarse. Antonio Mari. "Fe en el hombre". *María Zambrano. Premio Miguel de Cervantes*. 1988. Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, y Centro de las Letras Españolas. España, 1989. p. 25

<sup>42</sup> María Zambrano. *De la aurora. Op.Cit.* p. 84.



pensamiento derrota a los dioses y Prometeo-demiurgo es vencido otra vez, sin embargo se establece la *lengua de la poesía*:

- ♦ De humana creación donde los dioses van a buscar morada y el amor su pálida transparencia, ofreciéndoles asiento y sede, templo para su inmortalidad que ha de morir. Nada queda fuera de su ámbito ni nada más allá de él. En el espacio dejado por el fuego la palabra se sostiene en su ser natural, no es terrestre ni celeste.

La palabra poética se convirtió en memoria piadosa cuando el hombre se arrojó a vivir históricamente, al desprenderse del lenguaje sagrado para ser lenguaje humano, poesía épica, canto llano que suple la instantánea inmortalidad de los dioses temporales. "[...] memoria que guarda la imagen de una Edad de Oro y que atesorará las hazañas del tiempo histórico; mediadora entre estos dos tiempos."<sup>43</sup> La luz traída por Apolo anida en ella y en su pensamiento, luz que se deja a sí misma sin encarnación, ni resurrección sino

con duración. Mientras la razón se encamina al futuro, la poesía aunque invente será memoria, y una forma de piedad.

Luego sobrevendrá la lírica, elegía y llanto de la vida individual por aquello que escapa sin mostrarse más que en atisbo, inocencia perdida sin posible compensación, agudizándose el problema del tiempo perdido, que el poeta nostalgia, la poesía llora y que la palabra poética si se encausa: "[...] intentará crear la imagen mágica del tiempo sagrado por una forma de lenguaje activo, creador. Seguirá buscando la inocencia de la palabra y lo hará ahondando cada vez más [en el interior de la vida hasta que encuentre un espacio, claro,...] ese centro desde el cual es posible poseerlo todo, sin perderlo ya más. [...] entonces la palabra se volverá a lo que parece su contrario: el silencio y querrá unirse a él. Música callada, nupcias de la palabra y el silencio, donde el hundirse en el silencio es haber tenido que adentrarse en el ritmo, lo que bajo su acepción lógica ha dejado atrás.] Solamente siendo a la vez pensamiento, imagen, ritmo y silencio parece que puede recuperar la palabra su inocencia perdida, y ser entonces pura acción, palabra creadora."<sup>44</sup>

<sup>43</sup> María Zambrano "Apuntes sobre el tiempo y la poesía". Op.Cit. p. 41.

<sup>44</sup> *Ibidem.* p. 42

# Muestra de Poesía Venezolana Actual

Josu Landa

Si hay algo estable y confiable en la Venezuela del presente, es su actividad cultural, la creatividad de sus poetas, escritores y artistas. Para los intelectuales venezolanos, la desesperante situación económica y política del país, así como sus ominosas secuelas en los medios culturales y académicos, parecen actuar como motivos para reafirmar su compromiso con sus respectivas vocaciones y oficios. Una confirmación, entre muchas, de esa actitud y de los frutos que depara es la muestra de poemas que aquí se presenta.

En el origen de este manojo de textos, está el esfuerzo de los integrantes del Consejo de Redacción de la revista *El Libro Actual*, con vistas a conmemorar su décimo aniversario. Pensaron que era un buen motivo, para ofrecer al lector un mínimo compendio de lo que los poetas venezolanos vienen produciendo en estos días azarientos, y que la vigésima aparición de la revista serviría muy bien a tal propósito. Si el grupo de poemas —que finalmente integraron una separata del número 20 de la mencionada publicación— no fue mayor, se debe a razones ajenas a los editores. Como ellos mismos explican, "hemos pedido a muchos poetas venezolanos cedernos un poema de su más reciente producción; con algunos no pudimos establecer contacto, con otros hemos tenido dificultades de envío (la eterna historia de la precariedad del correo y del teléfono) y la fecha de cierre apremiaba".

Dada la escasa y tortuosa comunicación entre las publicaciones literarias de los países latinoamericanos; es decir, en virtud de que resulta

bastante improbable que el lector mexicano pudiera acceder a lo que resultó de la iniciativa de los editores de *Actual* —como más comúnmente se conoce la revista— se justifica la reproducción íntegra de los textos que allí aparecen, en el *Periódico de Poesía*. Sin embargo, aprovechando la ocasión y puesto que toda representatividad es ampliable, se le han agregado a la suma de poemas originalmente publicada por *Actual* los de la autoría de Gustavo Pereira, Ramón Ordaz, Gregory Zambrano, Freddy Hernández Álvarez, Fidel Flores y Oswaldo Acevedo. Cabe agradecer la gentileza de Verónica Jaffé y Anamaría Fernández —ambas integrantes del Consejo de Redacción de la mencionada revista venezolana— quienes consintieron en esta operación. ✍

México, D.F., septiembre de 1997

Oswaldo Acevedo

**Umbre**

Ha caído el puente que te unía  
con el sol. Horizontales viajan los  
maderos que fueron El Salvador  
de las aguas.

El autor de la obra en un im-  
pulso de la distancia no regresará.

Desde lejos las montañas par-  
ten el equilibrio de las olas. De tus  
manos cuelga el miedo, la arena lo  
prueba entre tus dedos.

Lázaro Álvarez

**Ángeles**

*Para Orlando Barreto*

Estalla muy lento  
el cálido sentido  
de este día.

Un viento repentino  
mueve amorosamente la cortina  
que revela dos veces  
el patio de palomas  
y la ropa tendida que se eleva.

Y de mí se va  
un claro aroma de aves  
hacia el cielo.

María Auxiliadora Álvarez

Del libro *Sentido aroma*

Flor cortada

tu perfume  
duradero

¿es de ti?

¿o es de tu herida?

la memoria por venir  
es una hoz en espiral

¿caerán de nuevo las cabezas del jardín?

mi casa y mis ojos      han visto más

sangre de árbol  
por paisaje

y sentido  
aroma

Rafael Arráiz Lucca

**Rancho**

Del libro inédito *Reverón*

El viento pasa libremente  
por entre las cosas.  
Las paredes y el techo  
tan sólo crean unas sombras  
entreveradas.  
Dentro y fuera  
soy el mismo que batalla con el lienzo  
y apacigua el furor  
de sus demonios intestinos.  
Así es mi alma:  
una rama que crece hacia la luz,  
una serpiente que se despereza  
frente al sol.

Igor Barreto

**Nocturno**

(Jueves 1-2-96)

Tomo la miel y duermo  
y el pesado párpado en llamas  
no cesa de mirar el mundo.  
Qué decir de la ciudad, sus espacios baldíos,  
las luces carburantes de los anuncios  
rozan las nubes,  
el sabor crispado de unas calles de muladar,  
el círculo enrejillado de una plaza gris.  
Mientras duermo,  
el incierto amor  
y el demonio que en la soledad me acecha,  
han trillado el olor de una casa en ruinas:  
ése era el mapa que me había hecho de esmaltadas  
claridades.  
Estoy frente al laberinto del gran desconsuelo  
y un peso de enorme frío me abraza.

Nació en 1952. Ha publicado *Tiempo de ausencia, ¿Y si el amor no llega?*, *Soy el muchacho más hermoso de esta ciudad*, *Crónicas llanas*, *Tierra negra*.

Luis Alberto Crespo

## Ese árbol

Señor,  
que lo que acabo de escribir  
se parezca a un *yabo*

La misma alma blanca  
de morir en la emoción

El mismo aliento del decir  
en el ramaje escueto

Un mínimo de amarillo  
para expresar piedad

La dulzura en la llaga

Vestido como la desnudez

y algo de Paul Celan  
—la hoja encariñada con la estaca—  
sobre este valle de arcilla  
en medio de lo que nunca diré.

Nació en 1941. Ha publicado en poesía: *Si el verano es dilatado*, *Cosas*, *Novenario*, *Rayas de lagartija*, *Costumbre de sequía*, *Resolana*, *Entreabierto*, *Señores de la distancia*.

Alfredo Chacón

**Cantar de gestos**  
(Fragmentos)

*A la memoria de Ida Gramcko*

1  
Clamando al sesgo de las vértebras, fíjate. Esa articulación lozana como el cuerpo del lance de una escultura de Negret, cala en el pliegue que realzas. Paso de largo pero me sostiene una aureola de tibieza, de luz apacentada, la porosidad del sonido disuelto en lo que dura el salto lento de mi exaltación.

2  
Suspiro la tardanza del pasadizo aventurado, se abren veredas denominadas, enumeradas con cadencia, al caminar recorro el tramo que ante mi se expande, estalla sin sonar la remembranza de un final, el alba reaparece para que alguien prosiga mi viaje opíparo hacia la cercanía regodeada, palpitante.

3  
El celaje no disuelve ni admite que a lo largo de su raya se transparente algo que no sea veloz, ni siquiera aquel error de otras edades por el cual *celaje* fue sustituido por *estela*. ¿Es estela o celaje lo que cambia mi faz cuando los cuerpos más osados se desplazan? Depende desde cuándo el borrón súbito acontezca.

4  
Frase monóxila, ahueca el rumbo de mi tránsito, cierne la dispersión de tu llegada, hazte audible mientras sueltas sobre aquí las cáscaras de bulla que traes desde lejos, acopla tu sonido al aleteo de las letras, que te ofrezco para detener tu paso, deja que te oiga, no me escuches, habla lo que quieras con la voz que en mí te espera.

Nació en 1936. Ha publicado en poesía *Materia bruta*, *Palabras asaltantes*, *Saloma*, *Decir como es deseado*, *Actos personales*, *Visíbilis*, entre otros.





Jacqueline Goldberg

Del libro inédito *Víspera*

Me he vuelto ceremoniosa. Han dejado de interesarme  
los ruidos y el silencio de los demás. Prefiero una copa vacía dando vueltas  
por mi casa. Acariciar mascotas invisibles. Desayunar sin asuntos pendientes.  
Regodearme en eso de ser absolutamente solitaria.  
Absolutamente vieja, después de todo. Aunque no tenga andares suficientes.  
Ni siquiera cuarteadas. Pero ser hombre cansa, —decía el poeta—.  
Ser aquí, cansa. Quizás en otro lado, bajo otras transparencias, el ánimo se recupere.  
Por lo pronto no aspiro a más rutina que mi cama deshecha y vuelta a armar.  
Una cierta efusividad que conduzca a ventanales cerrados,  
al bocado que me hostiga, a mis dientes suplicando cepillo al cabo  
de muchos días, muchos encierros, demasiadas ceremonias.

Nació en 1966. Ha publicado *30 soles desaparecidos*, *De un mismo centro*, *En todos los lugares, bajo todos los signos*, *Luba*, *A fuerza de ciudad*, *Trastienda*, *Máscaras de familia*, *Una señora de sombrero*.

Freddy Hernández Álvarez

**Adivinanzas del cuerpo**

Los habitantes de la noche  
hasta los más temerosos  
son insaciables  
tarde o temprano  
se entregan en conjuraciones  
y adivinanzas del cuerpo.

Verónica Jaffé

**Tratando de entender las notas  
que Hölderlin escribió sobre su versión  
de la Antígona de Sófocles**

para E. Q.

Dice Hölder que los dioses sólo son  
y se revelan  
a los ojos de los hombres  
en la contemplación de los golpes  
en los momentos  
implacables de la vida.  
Aceptar los golpes y el destino  
y honrar los dioses y cumplir las leyes  
y vivir según buenas costumbres  
es la forma de Creonte.  
Antígona, joven,  
débil y perseverante,  
se levanta contra ellos y es sublime  
porque corre hacia la muerte.  
No lo dice así, naturalmente,  
dice más exactamente  
que el mito debe ser interpretado en formas  
cada vez más convincentes  
y probadas.

Dice luego que el encuentro con los dioses,  
como a Dánae, princesa prisionera,  
eremita en su cueva y cárcel,  
dase sólo en este extremo encerramiento  
y desespero.  
Y confunde a Dánae con Niobe,  
madre castigada  
con la muerte de su hijos todos,  
madre que en su llanto  
es condenada a contar el tiempo  
con dolor y no saber sino  
del día presente  
y nada del futuro.  
Pero el dios se nos revela, dice Hölder,  
sólo con la muerte.  
La conciencia dividida y vacilante,  
y las voces encontradas y dispares,  
los contrastes y contradicciones,  
dice,

son palabras hechas carne y sangre,  
son mortales, son las flechas y los dardos  
que aniquilan a los hombres y mujeres,  
y lo dicho mata porque es destino  
y encarnación divina.

No tenemos hoy en día, dice Hölder,  
tal terror en la palabra,  
tal peligro inherente  
al hecho mismo de lo hablado,  
y por ello deambulamos sin destino  
y los diálogos y coros  
ya no son para nosotros  
lo que fueron:  
luchas cuerpo a cuerpo,  
"órganos sufrientes" debatiéndose  
entre la mortal presencia de los dioses  
y el destino espantoso  
de aquellos hombres  
que olvidan el deber  
de honrarlos.

Coros, cantos y lamentos  
son voz de la musa, entonces,  
de terribles tiempos,  
tiempos de los dioses.  
Y aquí,  
con Creonte frente Antígona luchando,  
son, lo dice Hölder,  
dos conciencias, dos heridas  
enfrentadas.

"Sófocles tenía razón", termina,  
porque apresa la imaginación de su momento.  
Pero eso infinito y sin medida que percibes,  
el dolor  
en los hombres todos,  
es tan suyo como nuestro.

Martha Kornblith

**Vitrolero de Sabana Grande**

No era precisamente arrogancia  
lo que derrochaba  
en esa noche de hace quince años  
en la que busqué entregarme a ti  
en una esquina del boulevard de Sabana Grande.  
Tú dejaste tu vitrola a la intemperie  
así como unos sucios discos de los sesenta.  
Caminamos  
Esa noche llovía  
Tú me ofrendaste con una bandeja  
con cuatro perrocalientes  
algunas coca colas  
allí, en Crema Paraíso  
Me regalaste un brazalete de los hippies.  
En el día de nuestra primera y última pelea  
me hiciste que te lo devolviera  
Yo ya lo había echado al cesto  
(era signo del mal augurio —me dije—)  
Esa noche de hace quince años  
te mostré unos sucios originales  
no los entendiste, hablabas inglés, eras trinitario.  
Penetramos en la oscuridad y la intemperie  
en búsqueda de un hotel.  
Tú rechazaste la oferta,  
no sé si por pudor  
o por falta de dinero.  
Regresamos a la acera  
a recoger tu vitrola y tus discos  
(algunos amigos buhoneros  
lo habían hecho ya por ti)  
Vitrolero de Sabana Grande  
hoy, que ya no sé nada de tí,  
ahora que encajo en otros trajes  
y miro de reojo.  
Cuando hay otra gente,  
otras calles que me acogen  
regreso a ti en este poema,  
con elegancia.

## Manón Kübler

entrégate al universo pletórico de luces, míralas, están a tu alrededor, en cada poste, en cada esquina, da un vistazo a cada esquina, entrégate también a iluminaciones notables, puede que en la concepción de los hijos, un marido, la construcción de un hogar estable. yo lo oigo atentamente narrar su aprendido y memorial discurso. él está pálido, lo noto, me asombra, está tibio, rebozante de una lánguida expresión en su rostro.

mientras continúa la alocución quiero tomarle el pulso, comprobar desesperadamente si acaso está vivo.

como te digo, continúa a duras penas, ese poco que pude leer de ti me sumerge a estados, a estados que no puedo narrarte, porque son demasiado oscuros para que pertenezcan a esta época; debes envolverte en la solvencia del futuro; soñar con arañas, abofetear tu estúpida tristeza, hasta arrancarla de tu piel.

sigo escuchándolo atentamente pero con la sensación, cada vez más tangible, de que está muriendo lentamente; que su espíritu vital lo dejará en la tumba antes que yo pueda llegar a mi destino.

Juan Liscano

**Proposición**

Disfrazarse de verdura,  
de aire, de llama, de lluvias,  
de animal sagrado.

Disfrazarse de garra, de pico de águila,  
de cuerno, de dentadura,  
de collares de huesos pintados.

Bailar danzas solares  
al son de las cascadas.  
Embriagarse con yerbas.  
Rendir veneración a los elementos.  
Dar el salto del volatinero  
iy quedarse afuera!

Miguel Márquez

**Las ocho en punto**

Hay un silencio que cava,  
en la paciencia de los días,  
un rincón ancho, profundo,  
innumerable. Allí  
sólo el aleteo sorpresivo  
del corazón al atisbar  
la más ligera sospecha,  
que repentina aparece.

El que nos lleva y nos trae  
atados a la infinita  
lumbre del cigarro,  
del diminuto fuego intenso  
donde enrojece la oscuridad,  
donde lo negro ilumina.

Fumar y escuchar los golpes,  
los inesperados giros  
del tambor secreto que lento  
nos consume, el temblor,  
apenas perceptible,  
que con pie desnudo mueve  
la superficie del agua.  
Hora entrañable, absorta,  
la del lago, con algas,  
con líquenes, con peces.  
Pasa la neblina  
y lo acaricia honda,  
largamente. Son  
las ocho en punto.

Nació en 1915. En poesía ha publicado entre muchos otros: *Contienda*, *Del mar*, *Humano destino*, *Nuevo mundo*, *Orinoco*, *Rito de sombra*, *Cármenes*, *Nombrar contra el tiempo*, *Edad oscura*, *Animalancia*, *Fundaciones*, *Myesis*, *Vencimientos*, *Domicilios*.

Nació en 1955. Publicó en poesía *Cosas por decir*, *Soneto al aire libre*, *Poemas de Berna*, *La casa el paso*.

Eugenio Montejo

**El rezagado**

Por estas calles ya pasó mi entierro  
con sus patéticos discursos.  
Liviano me llevaban  
entre parientes desconocidos.

Una mujer al paso del cortejo  
se detuvo a mirarlo  
con insinuante azoramiento.  
Supe después que era una sombra  
llevaba siglos bajo tierra.

Arriba, monologantes nubes,  
acaso un lento avión en vuelo;  
abajo, toses, ademanes  
y lugares comunes.

Iba dormido e indeciso  
en el último viaje.  
Era mi despedida de este mundo,  
la primera vez que me moría.

Hacia el fin del milenio,  
de pronto quedé fuera de grupo,  
rezagado, contemplando los árboles.  
El entierro sin mí prosiguió rumbo  
por las penumbras suburbanas.  
Lo voy siguiendo ahora desde lejos,  
al paso de los años.

Ramón Ordaz

**Solos**

Las calles están solas.  
Los perros están solos.  
El policía está solo con su víctima.  
Los celadores, los curas, los locos,  
los borrachos,  
el amor de nadie  
están solos.

Están solos  
y tú  
igual que miles frente a la pantalla,  
alejándote,  
haciendo imposible el acto,  
el encuentro que justifique estos atardeceres.

Están solas.  
Están solos y envejecen las plantas,  
el oro de los musgos,  
la sombra y la luz que nos juzgan.

Nació en 1938. Entre otros ha publicado los siguientes libros de poesía: *Humano paraíso*, *Elegos*, *Muerte y memoria*, *Algunas palabras*, *Terredad*, *Trópico absoluto*, *Alfabeto del mundo*. Forma parte del consejo editorial de *Periódico de Poesía*.

Nació en 1948. Es autor de *Esta ciudad, mi sangre*, *Potestades de Zinnia*, *Entreveros*, *Grafopoemas* y *Antología del otro*.



William Osuna

## Modas

Soy un poeta pasado de moda.  
Así me nombra el crítico en su hablar  
de costurero.  
En este verano seré como un papagayo  
bajo la lluvia, correrán por la pasarela  
Vampiros y bestiarios.  
La chaqueta se llevará con doble llave de  
corazón.  
Terciopelo hermético y ola marina, avecica de filo hule.  
El cielo de Caracas será un pobre cielo  
que no valdrá la pena ni nombrarlo.  
Las poetisas serán tomadas en cuenta, pero  
sólo empujarán la carreta de los bueyes  
sobre los periódicos.  
Aquellos ojos verán la inhóspita tierra donde  
pobreriza un país como vergeles colgantes  
de califas y doncellas.  
No tendré un país, sino terreno baldío  
donde un gallinazo intenta su vuelo atado  
a unos nudos de madera.  
No asaltarán ni matarán frente a una  
estación de gasolina o carro abandonado.  
Y si sucede dirán, mal gusto el de esa gente  
que no murió pinchada por una rosa de sus  
rosales.  
Piedra negra sobre piedra blanca, preguntarán  
por nosotros. No habrá respuesta.  
Se aconsejará vivir en una burbuja de aire,  
bajo el agua como el hipocampo.  
En este verano se impondrán los poemas cortos;  
seis dedos más arriba de la rodilla con chivita  
fu-manchú, hilo chino de la mejor especie y  
variaciones de rombo japonés.  
Aún así no cambiaré ni el ruedo.  
Trotaré por la ciudad entre restos de basura  
y picos de botella de espaldas al porvenir.  
Seré como aquel disco Tapablanca de los Beatles  
que nadie escucha. Me guardarán en el sótano  
como un viejo patín. Nadie bailará conmigo.  
Celebraré al caballo, al perro y a la rueda.

Nació en 1948. Ha publicado en poesía *Mas si yo fuera un buen poeta*, *Estos 81*, *Antología de la mala calle*.

Blanca Elena Pantin

**El ojo de la orca**

Atraviesa sus océanos  
navega por su mares  
y ancla en sus islas  
No temas a la profundidad de sus aguas  
ni a la oscura órbita que los encierra  
Acepta la piedad con que te absuelven  
mírate en el ojo de la orca

Yolanda Pantin

**No disfruto con el baile**

Del libro inédito *La quietud* (1991-1996)

Que escogencia la mía tan difícil

Si un perro es la barcina de mi casa  
la misada que decía, gata  
cuando todo era claro  
a mi entender —qué terca—  
vivir en el pasado

En aquellos que he amado  
están atrás mis padres  
recordándome que no, que no son ellos

Y yo vuelvo y los abrazo a mis soñados  
fantasmas: son mis dueños  
Si veo llover es la lluvia de Turmero  
no puedo evitarlo está en el aire  
todo el pueblo

No es un goce ir a una fiesta  
no disfruto con el baile  
Es muy triste ya lo sé es una pena  
el cuarto los recuerdos

Cuando afuera está la luz para cegarnos  
yo no veo yo no siento  
otra cosa que no sea lo sentido  
en otro tiempo

pero es duro morir, cerrar las puertas

Nació en 1958. Ha publicado *Poemas del trópico*.

Nació en 1954. En poesía ha publicado *Casa o lobo*, *Correo del corazón*, *La canción fría*, *El cielo de París*, *Poemas del escritor*, *Los bajos sentimientos*.



Reynaldo Pérez Só

**Suelo**

suelo tener miedo  
y te pido que me lo hagas soportable

todo el día tengo miedo  
a veces es un olor  
a gas  
o la nevera que se rompe  
el encuentro casual

la mirada indolente del médico  
o de mí  
que no me atrevo  
a ser un hombre seguro  
de la vida  
o del medicamento  
que le ofrezco a un pobre hombre  
con su hijo moribundo

mientras el estetoscopio se desliza por el corazón real  
infantil  
y oigo rozar mi mano a una membrana  
transparente  
donde el llanto pide por favor  
la vida

mientras mis piernas parecieran sostener  
alguna referencia  
y es el miedo visitante  
deshaciendo sus maletas  
golpeando puertas  
o un quejido

Nació en 1945. Ha publicado *Para morirnos de otro sueño*, *Tanmatra*, *Nuevos poemas*, *25 poemas*, *Matadero*, *Mi canto es del viento*.

Néstor Rojas

**Uno x I**

Cómo podría yo,  
pobre gironchino sin ópalo de fuego,  
no ceder físicamente  
si ya me faltan las fuerzas de tanto darme en mí,  
de cejar,  
acceder,  
agotarme  
luchando contra mis propios dragones.  
Con qué corazón dar cuartel si ya el mío  
parece una calabaza desfondada, golpeada y vieja.

Si sólo fuera dar y conceder mis impulsos  
sin otorgar en demasía mi ser dadivoso,  
pero el busilis de la cuestión es que caigo  
que se me aflojan los músculos,  
cedo mi puesto al más bravo  
que me empieza a ladrar. Y es que entrego la licencia  
que no me otorga la dicha de vivir  
en paz con mis demonios  
y doy golpes agarrado a la pared,  
dando esquinazos  
peliagudo para no darme por perdido  
aunque casi lo estoy.

Y es que me hundo en no sé dónde, me bajo del bus que va  
al precipicio  
y nadie me aplaude a sabiendas de que hago mi número.  
Si supiera el precio que vale mi cabeza  
intentaría ganármelo yo mismo, decapitándome  
de un solo golpe  
al fin y al cabo me doy libremente, ablandado  
dándome por vencido  
como si fuera un órgano achacoso  
que perdió la esperanza de la vida nueva.

Nació en 1961. Ha publicado *Ocre*, *Trabajos del tiempo*,  
*Transfiguraciones*.

Márgara Rusotto

**Los pequeños milagros de Ester**

Del libro *Épica Mínima*

Te ruego señor  
 alivia  
 a los suicidas que pasan  
 gritando por mi casa.  
 Dales la paz de las islas  
 a tantos y nocturnales poetas.  
 No permitas  
 que clavo alguno  
 se trague el zapatero.  
 Ni que yo pierda  
 una tarde estrafalaria  
 las fichas de mis clases.  
 Devuélveme señor  
 te exijo  
 aquel alumno alegre y danzarín  
 que se lanzó del décimo piso.  
 Perdóname señor  
 porque soy tan lerda e inconsistente.  
 Por destetar a mis hijos  
 demasiado pronto  
 y tender la mano  
 casi siempre tarde  
 y llevar la cáscara de este cuerpo  
 con mezquina avaricia  
 negándome a quien lo sueña  
 con expectante ardor  
 y estar siempre huraña y solitaria  
 y no haber mirado nunca  
 este rincón del paraíso  
 en que tú  
 graciosamente  
 me pusiste.

Alicia Torres

**Antes de la consumación**

Es inquietante esta violencia.  
 No digo de los nervios.  
 No digo del deseo  
 o de la lengua.

Digo una violencia  
 de bienvenida  
 a una abundancia que anida en cúmulos  
 azules y grises más allá del horizonte.

El amor o la muerte truenan  
 en la bóveda del mundo  
 y mi piel, salada de tiempo,  
 se estremece como un flanco de yegua.

Fuera de mi línea de visión  
 hay un destino eléctrico.  
 Respiro y respiro:  
 un animal esperando el diluvio.

Nació en 1946. Ha publicado en poesía *Brasa*, *Restos del viaje*, *Viola d'amore*, *Épica mínima*

Nació en 1960. Ha publicado *Fatal*, *El país de la primera vez*.

Carmen Verde Arocha

Arrodillada  
creyéndome álamo desnudo  
y con el peso del cielo.

Un charco de junio  
busca mi rostro

se burla igual que los muertos  
en mis manos.

Una soledad larga y cercana  
como una luz de mayo  
es mi adiós.

Estoy sola con mis voces,  
con los gestos que viven de lo añorado,

en este barro que me hace feliz.

Gregory Zambrano

**Balada**

*Para Héctor Zambrano*

Quien dice fuego  
ha sentido la brasa lacerante,  
ha palpado con certeza la plenitud.  
Quien dice soledad  
ha habitado los mundos prohibidos,  
la distante comarca de las sombras.  
Quien dice melodía ha navegado  
en cada ola de los océanos perdidos.  
Quien dice ceniza lo ha visto todo  
y sin embargo,  
sueña con restituir  
el paraíso que perdió en la infancia.  
Quien dice siempre  
vuelve a chocar contra las rocas,  
ve su cabeza rodar hacia lo más bajo  
y todo vuelve al orden, al fuego,  
a la soledad, la melodía y la ceniza.  
Sólo entonces sabrá reconocer su rostro  
en la grieta que el tiempo abrió  
dolorosa y sangrante,  
aferrada al sueño, al llanto,  
como herida exacta en mitad de la noche.

Nació en 1967. Ha publicado *Magdalena en Ginebra*, en el libro colectivo *Antología Vitrales de Alejandría* y más recientemente el poemario *Cuira*.

Nació en 1963. De poesía ha publicado *Vispera de la ceniza*, *Dominar el silencio* y *Ciudad sumergida*.

1975



100  
FEDERICO  
GARCÍA  
LORCA  
1898-1936

Se le vio, caminando entre guiles,  
por una calle larga,  
salir al campo frío,  
aún con estrellas de la  
mañana.  
Mataron a Federico  
cuando la luz asomaba.  
El pelotón de verdugos  
no osó mirarle a la cara.  
Todos cerraron los ojos:  
regaron: ¡ni Dios le salva!  
Muerto cayó Federico  
— sangre en la frente y plomo  
en las entrañas —  
... Que el crimen fue en Granada,  
sabed — ¡pobre Granada! —  
¡en su Granada!

Antonio Machado



Federico  
García Lorca  
1898 ♦ 1998  
Centenario



# El imperio del hechizo

José Javier Villarreal

*Aún en mis sueños te me has negado  
Enviándome sólo a tus doncellas.*  
Ezra Pound

*después no sé lo que pasó, pero ahora es medianoche,  
y estoy atravesando lo que mi corazón siente como un  
gran puente.*  
José Lezama Lima

Abrir la mano, rendir el gesto que se desplaza como la serpiente del tronco a la vecina acequia, y de ésta, a la vid ya reverdecida. Ahondar en el seguimiento, en el trazo que, lejos de incorporar, a la manera surrealista, funde, a la garcilasiana, la realidad real —la intransferible— con la aparente —la traducible, la de Alonso, mas nunca la de Góngora— constituyendo así un sólido cuerpo que sombra no refleja sino sueños. Porque el poeta no descansa, no cesa de morir y renacer, de exhalar y aspirar continuamente al paraíso que, no siendo de orden terreno, da merecida cuenta del mismo. Germinal matrimonio de la noche y el día bajo la febril cruz de la nostalgia; ésa que mueve y motiva la amplia respiración, la música de las esferas en su perenne rotativa a punto del colapso. Fusión que en su esperada promesa, en su no tocarse y detenerse, dicta la armonía, el polifónico raptó de las voces en perpetua voluntad de edificación que establece y acomoda el versículo. Rejuego rítmico de procedencia bíblica, mas no bíblico, en la sinuosa y repetitiva sonoridad de *Relación de los hechos*, primer libro de José Carlos Becerra como él mismo lo considerara en una carta a Lezama.

*Relación de los hechos*, órfico camino de una añoranza que edifica ciudades, pasados deseados —imaginados—, presentes tensos en el monólogo que se desdobra, pregunta, inquiere en el reflejo de la voz, de esas voces que alimentaron el *corpus* de *The Waste Land* partir de la desolación, de ese —ahora— “paraíso perdido” que Milton alcanzó a dictar en el desasosiego de una ceguera visionaria y que García Lorca vio alejarse tras el bulto de la inquina. Misma ausencia donde Becerra vislumbró mundos en centrípeta aceleración. Misma necesidad fundacional que ensancha al verso, lo multiplica. Extensión lírico-narrativa donde la solemnidad retumba en el silencio contestatario de los viudos que, por un día, habitaron el vientre del caballo y, en una sola noche, vengaron el ardor de sus deseos. Mário de Andrade se dolía de “Este profundo mal de amar indestado”.<sup>1</sup> Becerra da el salto al verso de Andrade, ges-

ticula en la memoria el mentido reflejo y de la ausencia hace acto de fe al levantar la reciprocidad de un destinatario que al escribir responde, al preguntar suspende el arpegio versicular en una contención lírica que obliga abiertamente a la presencia bullente, sentimental, de un narratario, de un yo poético que como en López Velarde dibuja el surco, en Aleixandre arrastra la rogativa, pero en José Carlos Becerra, además, anuncia la sugestiva porosidad de la fragmentaria relatoria.

La poesía, al igual que la misteriosa fuente artúrica, con ser —en su mutante perplejidad— establece, delimita un espacio; área hechizada, fustigante reflejo de la luna en el colmillo del lobo detenido frente al estanque. Pero a diferencia del augurio o del mudo estupor del caballero innominado o de la requerida doncella que asiste al prodigio de la fontana, el pastor renacentista manda a la curiosa pastora al ojo de agua, para que ahí vea la causa de sus penas de amor. En un principio no ve nada, tanta es su avidez, pero pasado el tiempo de la demanda, la pastora —hija de Diana y sus recreos— contempla su propio rostro y huye aterrada por la revelación. Lo que sigue es un no respondido diálogo teniendo como referencia el lugar, la sagrada tierra donde el prodigio se realizó. No importa la relatoria del hecho, sino sus consecuencias. Plurales senderos de la vigilante duermevela que Villaurrutia poblará de estatuas. Estatuas que, de la prima Águeda,

<sup>1</sup> Mário de Andrade, “Estancias”. *Poesías completas*, ed. Dilêa Zanotto Manfio (Belo Horizonte: Itatiaia; Sao Paulo, Editora da Universidade de Sao Paulo, 1987), pág. 316.

de los marinos californianos del *Nocturno de los ángeles*, habitarán esos parajes dominados por la acuática añoranza, que en Becerra, traslucirá los hilos narrativos, los cordones anecdóticos de la sostenida y nunca hermética "relación de los hechos", ya que "la poesía —nos recuerda Housman— no es la cosa dicha sino la forma de decir-la".<sup>2</sup> Y aquí se abre el inquietante capote con el cual Virgilio llega a Brindisi, enfermo y agónico, a pedido de Octavio. Relación ésta altamente exigente para el mantuano. Librería abierta más allá de las diez de la noche, posibilidad de hablar, de conversar en un mundo de silenciosa indiferencia donde la poesía —pasión de nuestro vate imperial— no sólo no importaba, sino que se ignoraba. Y he aquí la impronta de Hegel, sin ápice de discusión: la naturaleza dialéctica de la historia o la trágica hazaña de Sísifo.

La Historia que se canta en el poema no es la explicación de su sucedido, el relato de lo que pasó, sino las imágenes sentimentales que el hecho en sí provoca. Las consecuencias de la Historia son las historias de la "celebración" en el poema; el hecho, el asunto es un mero accidente, un cuerpo no visto, sino vislumbrado. Porque la "lógica" del poema nos enfrenta a la angustia esforzada y libertaria del salmón: se tiene noticia del río porque se nada en contra de él, porque al alejarnos del origen nos vuelve la necesidad del regreso más apremiante y vital, y entonces el placer, bajo el acicate de la necesidad, no tiene límites. No es lo mismo, para efectos de navegación, ir con la corriente que contracorriente. No es lo mismo contar que evocar. Así, la esencia del relato descansa y se hace fuerte en el flujo, en la corriente que nos ha de llevar de manera ineludible a un desenlace, cualquiera que éste sea no importando la piel que lo revista. Sin embargo, la evocación levanta castillos, destaca una topografía por medio de la metáfora; es decir, la particulariza al nombrarla, la vuelve ciudad, plaza pública o inagotable espacio de sábanas y cuerpos. La corriente —el contar— se ve constantemente interrumpida y dislocada, en el poema, de su natural lógica consecutiva. La imagen, lejos de nombrar, evoca, presenta y, al configurar, detiene. Es tal la velocidad enunciadora que la imagen posee que la apariencia de ésta en el campo magnetizado del suceder poético reviste la hervorosa quietud de la lady Macbeth de Kurozawa. Más allá, la poesía cuenta y canta lo inexistente, su historia es la historia que no pasó; no obstante, en el trapecio del poema, la verosimilitud y sus huestes afianzan constantemente los cuerpos inexpressa-

dos, pulsando el dominio de lo que hace apenas unos instantes no existía, pero a diferencia de la geométrica historia que explica y tiene necesidad de ser corroborada en la objetividad de la realidad aparente, la historia del poema, reflejada a su vez en las historias de sus múltiples consecuencias, sólo inaugura, instaura y hace habitable lo aparentemente inhabitable; es decir: lo inexistente. El correlato de *La Venta* con la realidad aparente está en metálica proporción con la miopía del lector que lee pero no ve, que busca pero no encuentra. Se asiste al milagro, se es tocado por la gracia, ésta se evade bajo la punzante incredulidad de Santo Tomás, sin embargo la resurrección se ha consumado. Lo inexistente ha sido narrado en el poema. Saint-John Perse diría que la función de la poesía es mantener la presencia de lo mítico entre nosotros. María Zambrano, atendiendo la helénica lección, considera que el poeta es un intermediario, un San Juan de los que sí escuchan.

El río remonta las estalactitas del invierno. La apuesta que no desdeña la cabalística suma de una noche repetitiva, sonámbula. El ritmo en *La Venta* golpea la aridez letánica del ruego encerrado en un yo que da estricta y exacta cuenta de un territorio donde la voz se convierte en la heráldica verdura que, al cubrir, niega a la ciudad, la desdice en sus ruinas contempladas, en sus héroes solitarios que, por más que aguarden, no les llega señal alguna. Saint-John Perse, de nuevo, en el recodo fundacional; Eliot con el mutismo que antecede a la angustia. Barroca diáspora hacia dentro, frontispicio que en sus detalles confunde y patentiza la falta de equilibrio. No existe la lógica consecuente del reflejo, existe el caos, los caos vallejanos levantados en *Trilce*, pero no seguidos en su desnudez, no abrazados en el gesto que el dolor encierra, sino en la nostalgia, en la desolación de no tener un lugar, en la urgencia de construirlo —señalaría Valéry— a través de esta poética discursiva, hablativa, monologal aún cuando los apartes disparen una tensión nada lejana al barroco americano del XVIII. Becerra traza la espiral de la promesa: te voy a contar la Historia, el pretexto que jala, dinamita, provoca la confesión de un relato, en el canto destejido, hecho jirones, que une piedras, lianas sujetando la empalizada. Promesa, futuro de un pasado donde el imperfecto domina en la añoranza de un tiempo que no tiene fin, que se prolonga hasta anular el orden lineal de la cronología. Historia que carece de una historia por contener, precisamente, la puerta de todas las historias. Letánico remedo del que dice, para fascinar al que escucha en un laberinto que deja de ser tal para revelarse en la

<sup>2</sup> Michael Hamburger. *La verdad de la poesía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pág. 30.

orilla de una tierra agreste, feraz y desconocida que no da luz, ni corre paralela a nuestra territorialidad cotidiana, sino que pergeña la lupa, el ensanchamiento de la propia historia que el lector atreve. Becerra se arrastra por esa historicidad que, en base a un pasado, se desplaza en extensas circunnavegaciones a un pasado todavía mayor. Relatoría que Neruda navegó en *La residencia*, pero que olvidó en *El canto general*. Fiesta del ojo —dos veces manantial— que Lezama rimó, y Becerra, en su cruce de caminos, no desatendió.

Pero, ¿qué había bajo el capote de Virgilio? ¿Qué, en esas hojas y legajos que acompañaban al joven arquitecto mexicano muerto en Brindisi? El zafarrancho, la higiénica violencia, el aturdimiento, la caída —precisamente— del imperio y la edificación dantesca del primer círculo.

La poesía trastoca, es ruido, pero también silencio que abre sus ventanas sobre la estultez de lo aparente; lo aparente, asimismo aquello que deja de serlo. La poesía no alumbrada ni explica nada, al contrario, nos confunde, nos deja suspendidos de la única ala que no tenemos.

Si por un momento aceptamos que la poesía nada tiene que ver con ¿cuánto cuesta?, ¿cómo dijo?, ¿de parte de quién?, ¿le gusta? Veremos difuminarse ese alquímico ariete de lo hermético. La poesía deja pasar el aire y otros fluidos. Pienso en *Relación de los hechos* y en la importancia del aire y los fluidos. Ocultamiento, negación, falsear el sentido ¿de qué? Aristóteles ahora sonríe y ciertamente ha de estar de acuerdo con Westphalen cuando éste escribe: "la Poesía no es un acontecimiento común u obligatorio en la vida corriente. Mucha gente (me temo que la mayoría) transcurre dichosa o mediocre o angustiosamente su vida sin que tenga la menor sospecha de que circulan —casi clandestinamente— unos raros objetos contruidos con palabras —los cuales (en ocasiones) dan un sonido dulce o agrio pero que nos confunden y transportan a otra esfera de existencia— por lo general exaltada y casi siempre

intraducible a otros términos del lenguaje o a actividades diversas de nuestro espíritu."<sup>3</sup> El poeta no se equivoca. El aire y todos los otros fluidos circulan sin sello alguno. El ocultamiento no se da ya que la poesía no reviste, es en sí misma. No esconde la tan ansiada moraleja del XVIII, ni obedece a una clave que ha de servir para revelar el código secreto del romántico, ya que el poeta no nos quiso decir, sino que nos dijo, y ese es el peligro, el aguijón que nos desenmascara o bien concede el regalo de una máscara para lo que no tiene rostro. La poesía es independiente del poema, nos dice Paz. El verde de García Lorca es un tono que sólo en García Lorca se encuentra. La radicalidad de la poesía es tan extrema que no se puede

permitir, por su esencia misma, ser hermética, porque lejos de ocultar revela —con be y uvé—. Algo de eso nos han venido diciendo las vanguardias, pienso en Homero, en Catulo y Propertio, en el siempre joven Garcilaso y en don Luis, sobre todo. Qué estrecho se ha vuelto el término vanguardias; de ahí, quizá, la búsqueda implacable de Breton, la "tradición de la ruptura" que Paz configura, la desconfianza de Huidobro y César Moro, la tea de Eliot, la peligrosa asunción de



Pound y, por qué no, en otro punto del círculo, mi enorme gratitud con esos versos de Becerra que me hacen aproximarme más a mí mismo ("Te detuviste a desear aquello que mirabas, / te detuviste a inventar aquello que mirabas").<sup>4</sup> Cosas así se encontraron en Brindisi el 20 de septiembre del año 19 bajo el capote del poeta imperial, y cosas así repitieron su logos en Brindisi el 27 de mayo del año de 1970 en esas hojas y legajos del poeta mexicano. Algo así, con toda seguridad, debe de seguir sucediendo.

<sup>3</sup> Emilio Adolfo Westphalen, "Sobre la poesía" *La Poesía los poemas los poetas* (México, D.F., Universidad Iberoamericana/Artes de México, 1995), págs. 71-72

<sup>4</sup> José Carlos Becerra, "El pequeño César" *El otoño recorre las islas*, pról. Octavio Paz, ed. José Emilio Pacheco y Gabriel Zaid (México, D.F., Era, 1973), pág. 113.

Mardonio Sinta

**Diálogo de la laguna encantada**

ÉL: Un besito hasta el racimo  
yo te quiero resbalar.  
Si a tu pancita me arrimo  
no te vayas a espantar.

ELLA: Con besos hasta el tobillo  
te habré de corresponder.  
Con el oro de un anillo  
me vas a comprometer.

Él El anillo es lo de menos,  
lo que pretendo es tu vida.  
Voy a navegar tus senos  
para tenerte prendida.

ELLA: Prendida yo siempre estoy,  
el sol se acuesta conmigo.  
Si quieres saber quién soy  
dame tu piel como abrigo.

Él: Te doy todo, lo que pidas,  
mi pie, mi lengua o mi mano.  
Nada tengo de Rey Midas  
y nada de mahometano,

pero te quito las bridas  
para correr por el llano,  
porque odio las despedidas  
a la mitad del pantano.

ELLA: Contigo me identifico,  
así es mi naturaleza.  
Por eso te pronostico  
vida con mucha largueza

y si aquí te lo platico  
riéndome de la tristeza,  
besa mi racimo, chico,  
aunque pierda la cabeza...

M.S.: Este diálogo escuché  
por la Laguna Encantada.  
Rapidito lo apunté  
con la oreja bien parada

pues mi memoria olvidé  
en casa de mi cuñada.  
Así se los canto a usted  
con mi voz anaranjada.

# Bonifaz, el inmenso fuego

Bernardo Ruiz

¿Quién el arco, quién la cuerda, quién la flecha, quién el flechador, quién el blanco? ¿Quién que es, es? ¿Quién es este poeta con sólo un nombre que compite como los heterónimos de Pessoa, contra sus rostros múltiples. Jano pareciera en principio: capaz de evocar el mundo del alto especialista, en una flama, en un espejo, y descifrar la visión hermética del Dante, como —al tiempo— volverse al mundo cotidiano y hacia el ser que cada mañana enfrenta su destino.

¿Cuál horizonte de los contemplados es el verdadero? ¿El crepúsculo o el alba? Sin embargo, en la simultaneidad omnividente sima y altos cielos —a su vez— son contemplados como los puntos cardinales: luminarias y tenaces fuegos de lo ínfero como las lumbreras del etéreo que señalan a todas direcciones.

Mil, millones de rostros las plurales facetas del ser ígneo: fuego de pobres, fuego al fin puede ser el de cualquiera: primero o postrero amor, la cólera implacable o ceniza del alma y carbunco:

Y sin embargo el canto, fuegos  
de zarza vibra su materia  
ya de carne en común, de huesos  
en común entregados. Pan de pobres.  
Fuego de pobres para ser comido.

Extraña comunión, por siempre vista, por siempre vivida de la que siempre quisiéramos el divorcio tras el adiós y la eterna como femenina compañía, cual herida envidiosa de la espada, arco y saeta, o el deseo inagotable: insatisfecho del placer; ansioso en cambio de la promesa eterna del amor, más efectivo que la ganancia líquida, por perdurable.

Atanor, al fin y al cabo, el poeta como el hombre, es lo mismo: blanco universal y alarde, vasija rara que en su forma masculina es recipiente —vasto o breve— de años y palabras, olvidos innecesarios y honor empeñado y refrendado, pasajero y recurrente, tanto como las mudables estaciones.

Me sobrevivo en vela, mereciendo  
que al corazón me apunten al matarme

Cuánta sabiduría y tan dulce el sabor de la ignorancia, los juegos infantiles y la pícara inocencia, fáciles, extremadamente fáciles de transmutar por una orfandad sin vástagos ni descendencias, ay, por una nostalgia de tres pesos cincuenta, peregrina como un plástico del mismo precio; magia de la ciudad que embellece como la noche y la so-



ledad a hembras desafortunadas, y disfrazada bajo máscaras doradas la lepra a la luz del día. Ritos sucedáneos que sólo el hipócrita o el mentiroso, centelleantes por su cobardía, venden como arte mágica sus peores llamadas prestidigitaciones a la puerta de la casa de los alquimistas.

Éste es el lance: la mujer prestada y la apuesta; la visión narcótica más precisa que la de quienes sólo tienen ojos en la cara y, ciegos del alma, se atienen a las leyes. Éste es el lance: la infatigable sed y el espejismo, la regla salvaje del ermitaño, más perfecta en su hambre, en su deseo que la mesa puesta del emperador o el sibarita. Cual la ganancia, el nombre original de la nada deshaciéndose entre las manos: la moneda ajena, de una sola cara, pegada al suelo ante el limosnero.

En general, no estoy conforme  
ni me resigno. Quiero mi derecho,  
de hombre común, a deshacerme  
la frente contra el muro, a golpearme,  
en plena lucidez, contra los ojos  
cerrados de las puertas; o de plano  
y porque sí, a treparme en una silla,  
en cualquier calle, a lo mariachi,  
y cantar las cosas que me placen.

Impenetrable el mexicano, menos dalia que girasol, siete de espadas o as de oros, entre la vida y la muerte reniega de su tarot, se exalta, y su ansia de arcano mayor hostiga su rebeldía: es la bravata, el gran recurso de Prometeo cuando descubre la fugaz fuerza, la promesa cumplida de la decadencia constante, lamento de Nezahualcóyotl: amor o muerte, robar el fuego, obligar a la serpiente paradisiaca el cumplimiento de la oferta: ser como Dios, ¿qué más importa?

El hombre ha probado el fruto, abre los ojos, y arde Troya, habilidades de Odiseo, capaz de convencer a Circe, conquistar su lecho y, maquiavélico, antes aún que el astuto Maquiavelo, saber el modo para recuperar su sitio en la cama de su Molly Bloom, que duda entre ponerse una flor blanca y una roja mientras se contempla en el espejo.

Y el lamento de un tren de pasajeros  
arrastrando su vida, y la distancia  
de un perro maltratado, y el ladrido  
de los tambores en el viento,  
a goterones llagan la conciencia.

Cierto, así es la historia, ese olvidarla como de costumbre, para de nuevo recordarla, explicarla, afirmar de otro modo lo mismo: ¿quieres que te lo cuente otra vez? Porque en el fondo —lo sabemos, y eso se calla por sabido— parecemos todos políticos de nuevo cuño. A tal punto, que ignoramos

ya las cosas por su nombre, o nuestro propio nombre deslumbrados ya no por lo bueno o por lo justo sino por lo correcto. Ni Ícaros ni Teseos. Como recientes Sísifos, estamos tan perdidos en la desembocadura del viejo laberinto que nos sentimos vírgenes y donceles en un país que llamamos mundo, aunque de tercera, y al destino, crisis.

Yo no entiendo; yo quiero solamente,  
y trabajo en mi oficio.  
Yo pienso: hay que vivir; dificultosa  
y todo, nuestra vida es nuestra.  
Pero cuánta furia melancólica  
hay en algunos días. Qué cansancio

Cómo, entonces,  
pensar en platos venturosos,  
en cucharas calmadas, en ratones  
de lujosísimos departamentos,  
si entonces recordamos que los platos  
aúllan de nostalgia, boquiabiertos,  
y despiertan secas las cucharas,  
y desfallecen de hambre los ratones  
en humildes cocinas.  
Y conste que no hablo  
en símbolos; hablo llanamente  
de meras cosas del espíritu.

¿Quién el arco, quién la cuerda, quién la flecha, quién el flechador, quién el blanco? ¿Quién que es, es? Ay, nuevamente, la pregunta, y parecieran, diferentes, nunca contestadas, las mismas interrogaciones. Afirmaría, mejor, que la materia del fuego es ajena al fuego; que el fuego sólo implica la transmutación de la materia, la cabal destrucción, o una representación de la vida. Y mentiría.

Porque el miedo y la soledad y la nostalgia necesitan de la llama, la tenaz: un tema que permanezca atemporal y vivo, palpitante. Una danza, un movimiento continuo como un canto sostenido siempre sobre las aguas, aunque menos inasible que un espíritu. Lejos del origen, atrapar con manos mortales y percederas ese hálito de eternidad que nos trasciende, con la actitud firme del vigilante que aguarda con certeza la hora de la madrugada y el relevo. Un primero o un último abrazo.

Dicho mejor, dicho breve:

Espero la salida en donde miro;  
en donde ahuman, a lo lejos,  
las llamas; hacia el rumbo donde sube  
el parido sangriento, y su familia  
de encarnizados pájaros lo sigue.

Palabra de Bonifaz, fuego de pobres. ✍️

México, D.F., a jueves 16 de octubre de 1997

# Transterrados

Extensión de la poesía mexicana V y último  
por Raúl Renán

Sandro Cohen

## La muerte de Jacob

Era grande su mano, y le pesaba  
sobre la vieja colcha que envolvía  
su cuerpo ya rendido. Y ese día  
suya iba a ser la noche que anhelaba.

En el cielo de Egipto y en la grava  
bajo los pies del ángel, todavía  
ve la mano detrás de la sequía  
y el hueco que le abrió el que ya no estaba.

Ve la roca, aparece la escalera.  
De repente no existe la frontera  
entre el ayer de su dolor intenso,

el ahora en que vive ya su muerte  
y el mañana en que vuelva a ser más fuerte  
que ninguno: Israel, luz en ascenso.

## Me gusta el frío porque estás más cerca

Me gusta el frío porque estás más cerca.  
Te envuelves en tu abrigo y luego miras  
cómo el vapor levanta sus espiras  
de tu boca a la noche que se acerca.

Me buscas con la mano un brazo y, terca,  
te vas metiendo, tiembles de mentiras  
para decir *qué frío hace...* y reviras  
como el tornillo al sorprender la tuerca.

Exiges que te abrace y yo me dejo.  
Me gusta el frío y tú, conquistadora,  
reclinas la cabeza y no me quejo.

Sople el viento de veras, que ya es hora  
que la noche se enfríe y sea un festejo  
para los dos: el siervo y su señora.

## Soneto para un personaje de Josefina Estrada

(en *Desde que Dios amanece*)

No hay sal más dulce que tu piel encima  
de mi cuerpo que espera tu llegada.  
Tus labios saben al frescor que nada  
en la luz cuando el día se aproxima.

Siente mi lengua, que no te lastima  
al despertar la furia encadenada,  
la que surge de adentro, llamarada  
que apaga el fuego y que, después, lo anima.

Los besos de tu boca son más suaves  
que la luz de la luna, que un deseo.  
Con ellos me disuelves y lo sabes.

Mas vuelvo y en tu cuerpo un aleteo  
te ha suspendido y de placer no cabes  
cuando en tus labios pones mi trofeo.

Sandro Cohen nació en la Ciudad de Newark, Nueva Jersey, Estados Unidos, en 1953. Reside en México desde 1973. Es poeta, editor, crítico literario y traductor. Colabora en diversas revistas culturales y periódicos del país. Algunos de sus títulos publicados en poesía son: *De noble origen desdichado* (1979), *A pesar del Imperio* (1980), *Los cuerpos de la furia* (1983) y *Línea de fuego* (1989).

Catherine Hellebranth

### **Agnus Dei qui tollis peccata mundi**

Cordero de Dios...

El cordero de Dios carga con los pecados del mundo; ve cómo los pecados caben en sus hombros: Él, el Divino, quien está libre de pecado. Le importa su sacrificio, le importa esta miseria, y arrastra día a día los cielos en el fango. Tal vez se debilite de cuando en cuando, tal vez caiga como culpa, como un hombre sin luz. No se acostumbra a la madera sobre la espalda, a las espinas trenzadas que hieren su cabello; quiere renunciar a la copa en la que los hombres beberán después. Aquel Viernes, ebrio de dolor, su cuerpo se quiebra en el Jardín de los Olivos. Las tinieblas se reúnen, las mujeres lo envuelven con lienzos. A los pocos días, se levanta, dobla los mantos, burla la guardia; las mujeres preguntan por él...

Vuelve en medio de sus discípulos. Está joven. A la cabeza del rebaño tiene sed de miel y almendras, de una tierra sana, labrada por nuestras manos.

Hace una seña: necesita de nosotros para encontrarse con el Padre. Los hombres estamos lejos...

Agnus Dei.. Miserere nobis.

Catherine Hellebranth nació en Amboise, Francia, en 1947. Estudió letras españolas en la Universidad de la Sorbona. Llegó a México en 1971. Publicó en Guadalajara, ciudad donde reside, su libro de poemas titulado *Ningún espacio se equivoca*.



Jen Hofer

## Llegada, o la imposibilidad de una filosofía de distancia

*a Oscar de la Borbolla*

Ella te diría: en el lodo  
de este cuerpo diario  
es el espacio negativo  
que imprime, este espacio  
hueco y ligeramente azul, azulado:  
en él me aprieto contra ti  
Solo el gesto, el grito sencillo  
de una camisa deslizándose  
por el pecho, el cabello  
rebanando el viento líquido,  
pálido, impertinente, tiene detalles,  
agarra la mano gris  
del día, pero no tiene  
no tiene voz.  
Un zapato de baile  
balanceado en el antepecho  
de una ventana del undécimo piso.  
No hay prisa, ella te diría,  
pero mentiré.

## La Diferencia Actual

El sol no brilla,  
rebana.  
Electriza el cuerpo  
del día en pedazos  
que relucen y se cimbran.

El sol herramienta  
que construye y reconstruye  
un calor inocente.  
El sol no te calienta,  
te hace caer encima  
del día. El día dorado.  
Como si hubiera sol.

Lo único que tenemos  
todos son ganas,  
esa luz empinada,  
todo cuerpo tatuado  
por espinas de luz.

El sol no brilla,  
caza, como una luz  
eléctrica que te sigue En  
la calle, en la casa, afuera,  
adentro, en el cuerpo. El cuerpo  
brillante como un sol.  
Si existiera un sol brillante,

un lobo de luz. Un sol  
inseparable del día,  
como no se separa  
el brazo del cuerpo,  
un cuerpo del otro.

Jen Hofer, poeta y traductora. Es originaria de Berkeley, California. Desde 1995 ha vivido en Texas, Iowa, Michoacán y México, D.F.

Yoel Mesa Falcón

**Balada de la montaña y los poco a poco**

Todos tienen una boca, dos ojos,  
tres, múltiples rostros espesos o ligeros  
todos ostentan esas eternidades cual anclas perladas de  
conchas colgantes del mirar  
todos lucen estas vestiduras con joyas de tiempo  
que mientras más es su embrollo  
más son la desnudez;  
todos tienen ante sí los cálices de su alma.  
De pintarlos un pintor, de contemplarlos un visitante de otro  
cielo  
se diría "son iguales".

No hay ninguno que no exhiba la intensa fugacidad bailándole  
en las pupilas.

Pero el incienso que se quema  
junto con su alma en las vasijas,  
las largas mesas que soportan su presencia,  
los insectos deslumbrantes que los circundan,  
los instrumentos que les sirven para obturar la materia y ver  
qué hay dentro del mundo  
saben  
que puede haber tanta distancia de una testa a otra  
como del cielo a la tierra  
que puede haber tras una frente  
el rugir, el rumor del mar  
y tras otro de esos muros  
la fontana,  
el arroyo,  
el silencio.

Yoel Mesa Falcón nació en Manzanillo, Cuba, en 1945. Reside en México desde 1992. Ha publicado el poemario *En el cofre de música el mar*, (Sinaloa, 1996). En las revistas *Puentelíbrea*, de Ciudad Juárez; *Archipiélago*; *Alforja*, y *El Cocodrilo Poeta*.

Nuria Parés

### Colofón de luz

He salido a la luz,  
estuve mucho tiempo soterrada.  
Soy como Lázaro. Traigo  
en mi vieja piel el calofrío  
del minero y del topo  
cuando salen al sol  
y al caminar me cae  
la sombra hecha jirones.  
Me miro renacer. Vivo. Verdeo,  
y aunque nadie los ve  
me están saliendo brotes en los dedos  
y unas ramitas verdes en los hombros.  
Sé que me llenaré de gorriones.  
He salido de mí.  
Cuando hoy te diga  
¡Hola! ¿Cómo te va?  
Sabré qué me respondes.

### Dicen...

Anda por todas partes. Lo he leído  
y lo sigo leyendo todavía.  
Anda por todos lados,  
anda en todos los ojos que lo miran  
brillar en la blancura de las páginas  
con su cándida luz inofensiva.  
Que soy, que somos (nos lo dicen)  
"la España peregrina" ...  
¡Ay, qué bonito nombre! ¡Qué nombre tan bonito  
para ir por el mundo a la deriva  
como un barco de velas desplegadas,  
como una extraña carabela antigua!  
¡Qué barco tan bonito si tuviera  
un pequeño espolón para la ira!  
¡Ay, qué bonito nombre!, tan delicadamente  
colocado encima  
de nuestros hombros como un traje  
sutil, hecho sin prisas...  
¡Qué lástima que un traje tan bien hecho  
no nos venga a medida,  
que, demasiado grande o un poco chico,  
nos incomode el llanto y la sonrisa!  
Que no pueda ponérmelo ni en los días  
de fiesta. Que me lo hayan cortado  
de una tela maldita  
que ni me da calor ni quita el frío,  
que haya de estar guardado en la repisa  
de todo lo inservible,  
de lo que, sin embargo, no se tira  
no fuera a ser que acaso, alguna vez

alguien, algún amigo... algún día...  
¡Ay, qué bonito nombre, qué nombre  
tan bonito "la España peregrina"!...  
Lo digo, lo repito como si fuera de otros  
y su rumor me crece romerías,  
camino de Santiago,  
veredas de regreso anchas y limpias.  
Porque ser peregrino es salir y volver,  
acudir a una cita  
que el alma te señala en algún lado,  
hincarte en algún templo de rodillas  
y, sosegadamente, regresar...  
Yo no tengo caminos de Santiago, ni cita  
a que acudir, ni templo donde orar  
(aunque traiga hoy el alma de rodillas)  
y los hondos caminos del regreso  
me los ciegan los años, día a día.  
Y quiero que me pongan otro nombre,  
que me den otro barco, otra levita  
para ir por el mundo o que me cumplan  
esa cándida luz inofensiva,  
ese nombre cruel que no he buscado,  
esa angustiada eterna romería.

### Palabras...

A veces, cuando leo  
esas viejas palabras de la tierra  
que jamás pronunciamos, siento  
crecer hacia lo hondo mis raíces  
ya acostumbradas a horadar el viento.  
Suenan en mis oídos, me acompañan,  
dialogan entre ellas como el lento  
y despacioso doblar de las campanas  
de la iglesia mayor y el tintineo  
humilde de una esquila.  
Yo iría por la calle como el tonto del pueblo  
hilvanando palabras sin sentido:  
"bancales y serones... pan cenceño,  
enebro, flor de jara, cardelina..."  
Palabras de la tierra, campaneo  
del alma, regusto amargo y dulce,  
hondo sentir que le pregunta al tiempo  
si este doblar de las palabras viejas  
no es ya un doblar a muerto.

Nuria Parés nació en Barcelona en 1925. Vivió en Madrid hasta la Guerra Civil Española. Llegó a México en 1943, su residencia desde entonces. Ha publicado *Romance de la voz sola* y *Canto llano*.

Álvaro Ruiz

## Un poema fatal

1

Me quería matar con un cuchillo  
Encerrarme en un círculo  
En una circunferencia llena de dientes, sangre  
y ojos de miradas fulminantes.

Quería que el viento negro me despeinara.

Quería verme suicidado. Eso quería.

Regalarme manojos de flores marchitas.

Ahorcarme, cortarme las venas,

Clavarme agujas infectadas de malos agüeros.

Sin embargo, desde lo alto de un árbol

uno de sus demonios se compadeció

de ver a alguien demoníacamente inútil.

Sus ojos llamearon y vi la luz,

que es luz y salvación:

Entonces grité y las estrellas más distantes

parpadearon en el cielo infame de la desesperanza.

Qué haré

Qué haré con esta vida y el sentido contrario

Contrariedad plena y satisfactoria

Que aloja sus sustancias inmensas

En el hemisferio oculto de la creación.

Me quería matar con un cuchillo

Atravesarme con una espada asquerosa

Ahogarme en los vómitos de la infelicidad

Eso quería

Sin embargo, desde lo alto de un árbol

uno de sus demonios se compadeció

de ver a alguien demoníacamente inútil.

2

Me quería matar con una escopeta

Hacerme un forado en el centro del equilibrio

Agujeros distintos desde donde yo vería

la flor roja del fuego

que arde rodeada de almas en pena.

Eso quería.

Yo le blasfemé

Oré a algunos dioses que se mantuvieron al margen

Las confusiones se extinguieron

y el dolor quedó a solas

como el fragmento de un cuerpo celeste

que desintegrado cae a la tierra.

Y ella, la tierra, tembló.

Y la culpa no era mía

Ni tampoco de ella

Era la venganza de nosotros mismos.

Qué haré, qué haré

Me dije a mí mismo

Y el éter que es propiedad de los sueños

Me llevó a un mundo lleno de niebla

Donde los árboles crecían invertidos

Y las raíces en el alto se extendían

Y señalaban la semicurva línea de un horizonte vertical.

Me quería matar con una escopeta

Arrancarme los ojos

Cercenarme el miembro

Avasallar, avasallar.

3

Me quería matar con una piedra

Angular y cuyo significado ella no comprendía

Llevarme a nadar a los pantanos

A las arenas movedizas

Caminar a los desiertos del Sahara y de Atacama.

Eso quería.

Como yo ya tenía mi vida deshecha

No le hice caso

Entonces me habló de un colibrí

que bebía de sus labios

De un pajarillo que batía sus alas

en el encierro que ella quería.

Que ella quería.

Entonces fue cuando quiso con un palo

Golpearme las glándulas cerebrales

Sustraerme

Volverme loco

Llevarme de la mano a un precipicio feroz

A un acantilado, a un acantilado.

Me quería matar con una piedra

Arrojarme al vacío

Hacerme feliz.

Álvaro Ruiz Fernández nació en 1953. Es chileno nacido en Ottawa, Canadá. Reside en México desde agosto de 1994. Ha publicado en poesía: *Dieciocho poemas* (1977), *A orillas del canal* (1982), *Es tu cielo azulado* (1989), *Casa de barro* (1991) y *La Virgen de los Tojos* (1995).

Anne-Laure Teichet

**Chrysalide**

J'ai beau mettre de l'huile sur mes lèvres  
 J'ai beau m'enlacer et me parer de chaînes,  
 Je ne sais plus que faire pour oublier  
 Je suis une bête  
 Une bête qui sent  
 Avec des poils, de longs poils disgracieux  
 Des pattes, des pattes de doigts  
 J'ai des membres et des os, comme eux  
 Ce n'est plus parler de soi-même  
 Mon visage, ma face, mon faciès,  
 Je ne parle plus de moi-même  
 J'aimerais changer de forme et de peau,  
 Aimer quelques heures, ne plus penser  
 Sentir d'en haut, tenir bon, basculer.

Déraciner la plante qui ronge mes muscles  
 L'expulser  
 Des heures durant  
 Croît en moi  
 Le mal-être, l'inconfort, le dégoût.

Déraciner cette odieuse vie  
 Desordonnée, éparse.  
 Mes muscles s'avachissent  
 Mes nerfs s'excitent en vain  
 Font des chassés-croisés dans tout mon corps  
 La bave demande à sortir.

Mon ventre a quadruplé de volume  
 Pour rien  
 Je n'ai rien à promettre  
 Ma lèvre inférieure est humide

Que quelqu'un aspire à...  
 Je voudrais que quelqu'un m'aspire  
 Toute entière  
 Qu'il ne reste plus que mon corps dépecé,  
 Mon âme grave, flottante.

**Crisálida**

Por más que ponga aceite sobre los labios  
 Por más que me estrecho, que me engalano con  
 cadenas,  
 Ya no sé qué hacer para olvidar,  
 Soy una bestia.  
 Una bestia que siente  
 Con vellos, con largos vellos ingratos  
 Patas, patas de dedos,  
 Tengo miembros y huesos, como ellos.  
 Ya no es hablar de sí mismo.  
 Mi rostro, mi cara,  
 Ya no hablo de mí misma.  
 Quisiera cambiar de forma y de piel  
 Amar, algunas horas, no pensar más,  
 Sentir desde arriba, aguantar, bascular.

Desenraizar la planta que roe mis músculos  
 Expulsarla  
 Durante horas  
 Crece en mí  
 El mal-estar, la incomodidad, el asco.

Desenraizar esta odiosa vida  
 Desordenada, proliferante.  
 Mis músculos se marchitan  
 Mis nervios se excitan en vano  
 Se entrecruzan en todo mi cuerpo;  
 La baba pide salir.

Mi vientre ha cuadruplicado en volumen  
 Para nada  
 No tengo nada que prometer  
 Mi labio inferior está húmedo

Que alguien aspire a...  
 Yo quisiera que alguien me aspire  
 Toda entera  
 Quede mi cuerpo despedazado  
 Mi alma grave, flotando.

Ana-Laura Teichet, nació el 24 de Octubre de 1975 en Cannes (Francia). Radica en México desde julio de 1996. Prepara la edición de su primer libro de poemas frances-español, titulado *Escribir sobre el cuerpo*.

Eloy Urroz

**Soy un martillo**

Soy un martillo, ahleú, y me tambaleo en mis hombros, desde la punta  
de mi espíritu gregario hasta la punta  
de mi espíritu de put ¡Ah! Soy un martillo que hace un destrozo  
lo que nunca toc toc toc,  
un martillo que se nimba en Capital del tiempo y masculla, de la noche,  
el nombre y sus líquenes objetos.  
Soy un martillo, ancestro de mi cuerpo, y no —ahleú—  
promuevo los telúricos sentidos y los ayes hacinados,  
nublado ando por adversos hormigueros seculares.  
Voy en calidad morbocimientos insignes, egregios campanarios  
quebrándome lo que del almanaque ciertamente un obsoneto,  
estoy, ahleú, martillo suelto,  
soy, ahleú, antípoda del golpe, soplo el viento  
que amargo se cuece in the belly of an architect, soy  
el hombre-arañándome las ingles desde dentro  
por el diario trato, un martillo salitral, funesto como Funes, memorioso  
represento la parte del Everest-martillo-súcubo, Soilas ancianas  
impurezas de sustancias químicamenteanimadas, larvas  
que nunca soliviantan el tercer ojo, el enCiclopédico —ahleú—  
de mi cuerpo ansioso. Soy un martillo solo, sí,  
soledeándome en el cerco de los cerdos,  
en la soledumbre de la sangre, cintura  
entre las sudoríperas arborescencias de la oreja,  
auscultándome los huesos sin tregua y con astillas cada parte.  
Soy un martillo hambriento, anquilosado,  
repercutiendo, sépanlo, en la oreja, más arriba.  
Ahleú, soy un martillo.

Eloy Urroz nació en Manhattan, Nueva York, en 1967. Llegó a México en 1970. Es poeta y narrador. Ha publicado en poesía: *Verde viento* (1988), *Poesía de principio* (1984) y *Sobre cómo apresar la vida de las estrellas* (1989). *Yo soy ella*, su último libro, está por aparecer en la colección Los Cuadernos de Malinalco.

Robert Valerio

### Apoteosis

El piano de cola, colgado de los cuatro helicópteros que lo van bajando del cielo suavemente, aterriza sobre la nieve del pico más alto de toda la cordillera. Queda justo el espacio suficiente para un pianista.

La tormenta de hielo se acerca, puntual. En el mismo instante llega el Virtuoso, desde abajo, cargando un tanque de oxígeno y un taburete. Se quita los guantes térmicos y los arroja al abismo. Inhala lo que le queda de oxígeno, se sienta frente al instrumento perfecto, toca el do más claro y más puro que jamás se ha oído, y muere congelado, mientras el do va dejando de vibrar.

El hielo lo une para siempre a las teclas de marfil.

### Dos Leyendas

i

Al accionarse las palancas del abismo, bajan los ángeles de hilo y madera por el pozo de aquella noche en cuyo fondo palpita la tierra. Entre todos llevan lo necesario: luces de Bengala, libros incunables, juguetes nucleares y muñecas de marfil. Se quedan muchos a medio camino, astillados en los cráteres de la luna.

ii

Hay senderos que hacen delirar y otros que delirán. Más que andar, va patinando por largos ríos de savia, mirando, entre los pies, burbujas atrapadas como peces dormidos. Avanza por valles en los que la noche vacía primero su sombra y después la vida láctea; una estrella descansa en cada escama. La frescura es del viento nevado de otros mundos, hojas en caída libre.

Robert Valerio nació en Sheffield, Inglaterra, en 1959. Reside en México (Oaxaca) desde 1984. Ha publicado poesía en *Tierra Adentro*, *Cantera Verde* y *El Cocodrilo Poeta* y, en inglés, en revistas literarias británicas. Su obra fue incluida en la antología *100 Major Modern Poets* Corbis, Inglaterra, 1996.

Sección a cargo de Guillermo Fernández

## Anna Ajmátova

Valerio Magrelli

El presente texto forma parte del *Abecedario poético del siglo XX*, un libro que, a principios de 1997, estuve a punto de traducir y publicar en México; pero el autor y yo nos quedamos con un palmo de narices, gracias a los infaltables escilas y caribdis de la burocracia cultural.

Este libro está compuesto de 57 breves ensayos dedicados a las figuras más importantes y representativas de la poesía del presente siglo, y cada ensayo, escrito en un lenguaje pulsante y directo, es una especie de medallón que nos presenta al poeta en turno con los rasgos más salientes tanto de su vida cuanto de su obra. En una carta, Magrelli dice que se trata de un "kit poético".

Este joven poeta y ensayista nació en Roma en 1957. Ha publicado hasta la fecha tres libros de poesía: *Ora serrata retinae* (1980), *Nature e venature* (1987), *Esercizi di tiptologia* (1992) y *Poesie e altre poesie* (1992), que reúne los poemas escritos entre 1980 y 1992. Octavio Paz ha dicho acerca de este poeta romano: "Valerio Magrelli pertenece a la generación de poetas europeos posterior a la gran explosión de 1968. Tal vez como reacción al estrépito y al fulgor de esos años, más ricos en gestos que en obras, su poesía es un soliloquio escrito con lápiz en un pequeño cuaderno a las horas más altas y silenciosas de la noche. Poesía clara como el agua en el vaso de vidrio y, como ella, vertiginosa: en su claridad se ahogan las miradas. Poesía en la que el pensamiento se mira pensar y, al pensarse, se desvanece."

¿Cuánto puede cambiar un poeta? ¿Cuánto puede transformarse su voz? ¿Hasta qué punto logra cambiar un autor sin dejar de ser él mismo? Estas preguntas surgen espontáneas al seguir el curso de una obra como la de Anna Ajmátova, doblada y llagada por los acontecimientos; modelada en la trágica parábola del siglo, curvada, deformada, aniquilada por la presión del destino.

El triste asunto es ya muy conocido. Entre 1936 y 1939 centenas de escritores y artistas soviéticos fueron condenados a muerte o perecieron en campos de concentración. Sin embargo, en 1934, un poeta como Osip Mandel'stam fue deportado a los *lager* estalinianos. ¡Un perfecto precursor! Si no se presentaban más contratiempos, llegaba la excarcelación y la rehabilitación crítica; de lo contrario, no había más que esperar el reconocimiento póstumo. Y bien pudo verlo el funcionario del Partido (indigno censor, censor admirable), dado que en 1946, al reprobar el primer libro de Arseni Alexandrovich Tardovsky, escribió "Él pertenece al Panteón Negro de la poesía rusa, que acogió a Ajmátova, a Gumiliev, Kodasevic y a Mandel'stam"

En el caso de Ajmátova, el fin de sus penurias llegó mediante una dedicatoria a Stalin, al cual, en la inmediata posguerra, le fueron inmolados los quince poemas del ciclo *Gloria a la paz*. Sólo así pudo la poeta salvar la vida de su hijo Lev. Y, en efecto, en el curso de su existencia, la mano del verdugo no cayó sobre ella pero sí sobre sus seres más queridos, como curiosa variante del arte de la amenaza. Lógicamente, las constantes y burocráticas atrocidades acabaron por transformarse en literatura, filtradas por los autores dentro de los libros. Veneno en el pozo.

Ante tal persecución y la nula libertad de prensa, los textos-testimonios reaccionaron de dos modos. El primero, espectacular y dramático, consistente en la desaparición física; el segundo, menos visible pero igualmente profundo, se resolvió en una coexistencia con el mal. En la vertiente de este calvario hallamos la obra de Mandel'stam; en la otra, la de Ajmátova.

El caso de ésta última nos recuerda la película *La mosca* de David Cronenberg, porque también aquí el apoyo material permanece intacto. Lo que cambia es más bien la conformación molecular de la



palabra, su estructura genética, como si del encuentro con la época hubiera nacido un híbrido monstruoso. Del mismo modo que ese *cult-movie* reconstruye la aterrizante metamorfosis de un hombre en insecto, la producción de la poeta, desde un cierto punto en adelante, revela cómo se altera el cuerpo de sus versos, cómo está obligado a recibir en sí un organismo extraño y repugnante. ¿Cuánto puede cambiar un poeta? Muchísimo.

"Yo crecí en un silencio arabesco, / en una bella estancia del nuevo siglo." Mientras el dorado crepúsculo del simbolismo se consumía lentamente, el feliz debut de la escritora fue saludado como auténtica revelación en la Rusia de Nicolás II, y sus poemas, inspirados en las teorías acmeístas, disfrutaron de una extraordinaria popularidad. Como lo ha explicado Michele Colucci en su prólogo a *La corsa del tempo* (ed. Einaudi), el tono cotidiano y coloquial, el abajamiento del nivel temático, el recurso de la objetualidad de representación, junto con la marcha paratáctica del discurso, le confirieron a los libros juveniles una esencialidad y una transparencia inconfundibles.

Después termina todo esto, o mejor dicho, sufre una erosión que llega a alterar irreparablemente la naturaleza misma de esta lírica. La gracia japonesa del diseño se deforma para siempre. Las vivaces reuniones nocturnas evocadas con tanta nostalgia en 1917 ("las copas heladas, dispersas en las mesitas, / la débil nube fragante sobre el café negro, / la invernal y grave llama en la chimenea, / la venenosa alegría de las pullas literarias"), se acaban y dan paso a otro invierno, el invierno de la historia, marcado por la persecución, por la guerra, por los largos



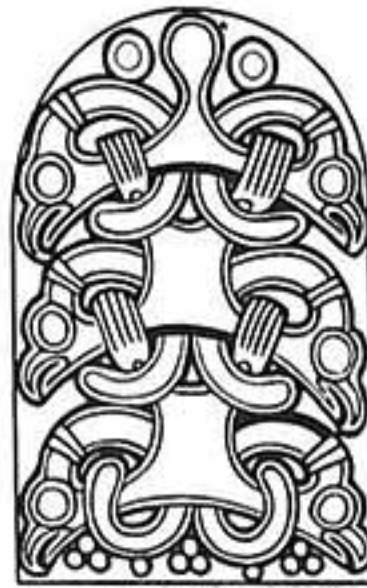
meses de formar fila en las cárceles de Leningrado. "¿Puede usted describir todo esto?" Y yo le respondí: "Puedo".

Y nace así un lenguaje nuevo y diferente, que trastorna la elegancia absorta de los primeros poemas. Ahora quiere deletrear el horror del presente: "Me inclino sobre ellos como sobre una taza, / no hay allí ocultos signos que sopesar, / es la negra y tierna noticia / de nuestra ensangrentada juventud". En este espantoso cambio no deliberado, fatal, en este crecimiento necesario y doloroso está el secreto de una poesía que, aunque alejada de sí misma fue fiel a sí misma. No arte, pues, sino secreción, como lo dice en un poema titulado "Los versos": "Soy el jugo de los insomnios, / el pabito de velas retorcidas, / la primera campanada matutina / de cientos de blancos campanarios... / Soy el alféizar tibio / bajo la luna de Chenigov, / soy abejas, soy trébol, / soy polvo, tinieblas, bochorno".

## Poesía irlandesa contemporánea

Poetas de la talla de William Butler Yeats, Louis MacNeicc, Patrick Kavanagh y Seamus Heaney, por mencionar algunos, han contribuido a enriquecer la tradición de la poesía en lengua inglesa. Sin embargo, es necesario afirmar que la poesía irlandesa tiene su propia tradición, anclada en sus leyendas y mitos, exaltadora de la patria, la familia y la religión, como diría Joyce, aunque desde perspectivas siempre cambiantes, marcadas por la guerra, la división, el dolor y el escepticismo. Los poemas que presentamos son parte de una investigación sobre poesía irlandesa contemporánea que se está llevando a cabo en el seno del Seminario Permanente de Traducción Literaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con el fin de elaborar una antología que dé a conocer al público de habla española la riqueza y la intensidad de la palabra escrita por poetas de las dos Irlandas en este siglo.

Eva Cruz Yáñez



Thomas Kinsella  
Traducción: Jorge Alcázar

### Endimión

Primero no había nada. Después un espacio cerrado.  
La escasa luz lo mostraba durmiendo.  
Avancé sigilosa y me incliné; la luz tornose más brillante,  
y vi que provenía del interactuar de nuestros seres.  
Ardía en silencio mientras yo sus párpados besaba.  
Me enderecé y se disolvió: de la palidez de él  
y los muros fulgurantes con su espesura carnosa  
(grandes y torpes alas, encrespadas, la mirada enorme de mochuelo)  
en tanto una única gota hizo eco en las profundidades.

John Montague

Traducción: Nair María Anaya Ferreira

### Una lengua injertada

(Muda,  
sangrienta, la cabeza  
arrancada se atraganta ahora al  
hablar otra lengua—

como en  
un largo sueño reprimido,  
mi tartamudeante y torci-  
da ordalía)

Un niño  
irlandés llora en la escuela  
al repetir su inglés.  
Después de cada desacierto

el preceptor  
marca otro tajo  
en la tablilla  
colgada de su cuello

como cencerro  
de una vaca, manea  
de un chivo descarriado.  
Farfullar y trastabillar

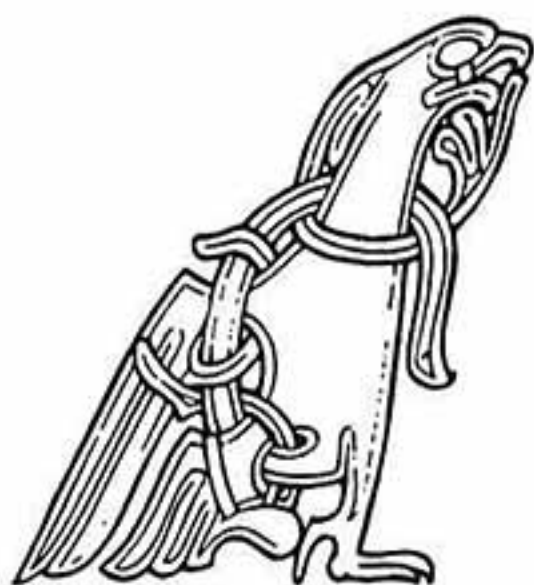
avergonzado  
las sílabas alteradas  
de tu propio nombre:  
vagar tristemente a casa

y encontrar  
que la ahumada anchura  
del hogar de tus padres  
se va torenando ajena:

en la cabaña  
y el campo, todavía  
hablan la lengua antigua.  
No puedes saludar a nadie.

Que te crezca  
una segunda lengua es  
humillación tan cruel  
como nacer dos veces.

Décadas más tarde  
el habla del nieto de ese niño  
tropieza con sílabas  
perdidas de un viejo orden.



Seamus Heaney

Traducción: José Juan Dávila Sota

**San Kevin y el mirlo**

Y luego venía San Kevin con el mirlo.  
El santo aparece de rodillas, con los brazos extendidos  
en su celda, pero la celda es estrecha, así

que una mano, palma arriba, sale por la ventana, rígida  
como viga, cuando un mirlo se posa en ella  
y pone sus huevos y se acomoda para empollar.

Kevin siente los tibios huevos, el pequeño pecho, la pulcra  
cabeza y las garras retraídas y, descubriéndose unido  
a la trama de la vida eterna,

se compadece: ahora tiene que mantener la mano  
como rama, fuera, bajo el sol y la lluvia durante semanas  
hasta que los polluelos nazcan y emplumen y vuelen.

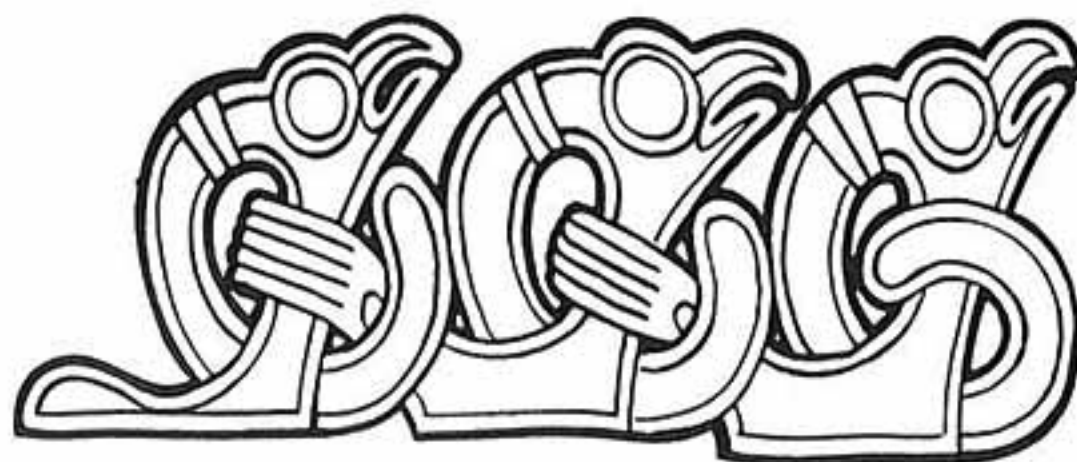
\*

Pero, como todo esto es imaginario,  
imaginaos qué sois Kevin. ¿Cómo está?  
¿olvidado de sí, o sufriendo todo el tiempo

del cuello abajo, hasta sus doloridos antebrazos?  
¿Se le duermen los dedos? ¿Todavía siente las rodillas?  
¿O por él ha subido el vacío ciego de la

profunda tierra? ¿Existe la distancia en su cabeza?  
Solo y claramente reflejado en el hondo río del amor  
él ora: 'trabajar sin buscar recompensa',

una plegaria que sólo su cuerpo hace,  
pues él ha olvidado el yo, ha olvidado el ave  
y, en la ribera del río, ha olvidado el nombre del río.



Michael Longley

Traducción: Alfredo Michel Modenessi

### La industria del lino

Al morir las flores azuladas, arrancamos  
la fibra a puños y la echamos en el cenegal  
a que se pudra hasta el hueso, o alzamos fajinas  
que imitan faldas de una bailarina invisible:

así formamos parte de la industria del lino,  
y seguimos sus procesos a la ciudad pringosa,  
donde encierran los campos en tiestos de ventana  
y apenas hay lugar entre las enormes máquinas.

Pero incluso en nuestro desván, bajo el tragaluz,  
como vestidos de nieve renuente a derretirse,  
nos amamos sobre un césped blanquecino, valle  
por entero arropado en telas que el sol armaña.

¿Qué es la pasión sino abatanar tallos necios  
y luego dulce peinar fibras como cabellos  
y trenzarlas hasta que sean ropas de bautizo,  
vestimentas de una boda o de un funeral?

Ya que al fin de la jornada duele sabernos  
últimos practicantes de un oficio que muere,  
séanos el lino casamentera o enterrador,  
quien nos dé sábanas para esta o aquella cama...

y ten pudor, no muestres tus pechos a la muerte,  
di que te ves más hermosa vestida de lino  
con enaguas blancas; el lazo de tu corpiño:  
mariposa al servicio de un bordado de flores.



Eavan Boland

Traducción: Eva Cruz Yáñez

### Hijo de nuestro tiempo

Ayer no sabía canciones de cuna  
pero de la noche a la mañana me enseñaste  
a concertar esta canción, que toma de tu grito final  
su melodía, de tu fin irrazonado su razón;  
su ritmo de la discordancia de tu asesinato,  
su tema del hecho de que no escuchas más.

Nosotros que debimos saber enseñar  
rimas para tu despertar, ritmos para tu sueño,  
nombres para los animales que llevabas a la cama,  
cuentos para distraer, leyendas para proteger,  
más tarde un idioma que conservarás y, viviendo,  
aprenderás, tenemos que aprender de ti, muerto.

A hacer que nuestras imágenes rotas se reconstruyan  
en torno a tus miembros, a tu imagen rota,  
a encontrar, en memoria tuya, qué vida pagó el precio de  
nuestras palabras vanas, un nuevo lenguaje. Hijo  
de nuestro tiempo, nuestros tiempos han robado tu cuna.  
Duerme en un mundo que tu sueño final despertó.

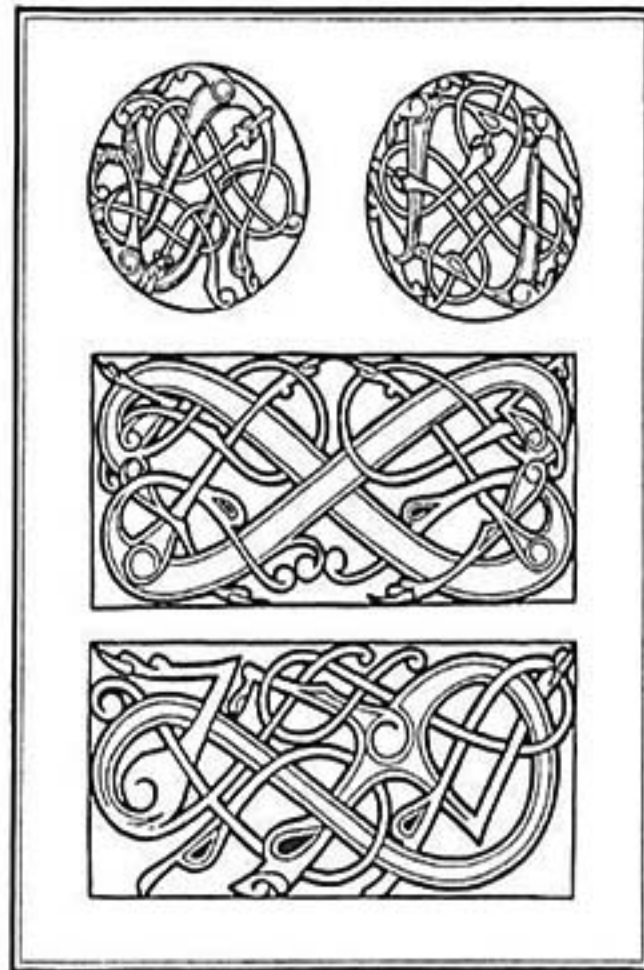


Ciaran Carson  
Traducción: Federico Patán

### Mano sangrienta

Tu *hombre*, dice el Hombre, *entrará al bar de esta manera* y aquí sus dedos imitan un par de piernas, una de ellas rígida de la rodilla— con lo cual sabrás qué hacer exactamente. Se lleva un dedo a la cabeza. Haz como si fuera juegos de niños— la mano podría ser la boca de un caballo, un conejo o un perro. Cinco palmadas. Las paredes oyen: las sombras que arrojas son las sombras que intentas rechazar.

Ahogué la llama entre dedo y pulgar. ¿Fue la mano izquierda arrancada desde la muñeca y arrojada a las playas de Ulster? ¿Existió Ulster? ¿O la Mano Derecha de Dios, diciendo *Detente* a esto y *No* a eso? Mi pulgar es el martillo de un revólver. El pulgar sube. El pulgar baja.



Paul Muldoon

Traducción: Argentina Rodríguez

**Tregua**

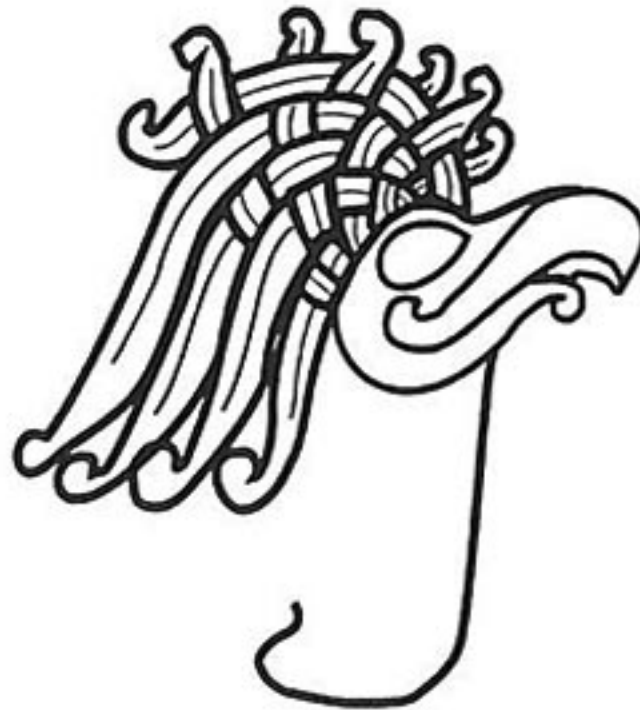
Todo comienza con uno o dos soldados  
y uno o dos siguiéndolos  
con cestos sobre los hombros.  
Parecieran estar de cacería

como cualquier otra Navidad,  
con tal cautela dan el paso.  
Nadie parece estar seguro de qué hacer  
todos se detienen cuando alguien se detiene.

Prenden el fuego. Algunos extienden  
sus sobretodos en el campo helado.  
Vodka polaco, fruta y pan  
se dividen y pasan de mano en mano.

La tonada de una vieja canción alemana,  
las reglas del solitario, son los secretos  
que compartirán dentro de poco.  
Fuman sus últimos cigarros

como los amantes de viernes por la noche, al terminar,  
se levantarían de sus colchones  
para felicitarse  
e intercambiar nombres y direcciones.





Nuala Ni Dhomhnaill  
Traducción: Flora Botton-Burlá

**Albada**

A la mañana le da igual sobre qué amanece:  
sobre riñas de grajos en árboles frondosos;  
sobre ese dandy de los pantanos, el pato deslizándose  
garboso entre los carrizos; sobre la zancuda  
de blanca enagua que baila por la marisma;  
sobre el ostrero de puntitas a la bajamar.

Al sol le da igual sobre qué sale:  
sobre ventanas que dan a plazuelas dieciochescas;  
sobre enjambres de abejas bombardeando jardines suburbanos;  
sobre parejas de jóvenes que bostezan al unísono antes  
de hacerlo otra vez; sobre el rocío como sudor o lágrimas  
en los lirios y las rosas; sobre tus hombros desnudos.

Pero a nosotros no nos da igual que se acaben  
las horas de la noche; que debamos conformarnos con los hechos  
de hoy, inclinarnos y pegar de algún modo  
los fragmentos insignificantes de nuestras vidas, para que  
nuestros hijos puedan beber agua en tazones rotos,  
no en el cuenco de las manos. No nos da para nada igual.



Paula Meehan  
Traducción: Marina Fe

### La partida

Había caído tan dentro de sí mismo  
que no podía tocarlo.  
Aunque yo había preparado nuestra huida  
él no quería moverse. Se sentaba  
en su cuarto días enteros viendo manuscritos

o acomodando fotos de familia  
en el estricto orden en que fueron tomadas.  
Le rogué que se apurara pues  
se acercaban las noches sin luna;  
había que andar dos noches a través del bosque.

Hacia poco los soldados habían llegado al barrio.  
Cada golpe en la puerta me aterraba,  
sus pesadas botas en la escalera.  
Nuestros amigos recomendaban prisa;  
muchos vecinos ya estaban en prisión.

Sus ojos eran soles gemelos que ardían.  
El silencio su respuesta a mis súplicas.  
Empaqué un cambio de ropa, la mitad  
de las últimas raciones,  
el anillo de oro de mi madre para el trueque.

A primera vista pasarían los papeles.  
No era por mí que yo partía sino  
por la nueva vida que llevaba.  
En la frontera lo recordé —esa última mañana  
junto a la ventana mirando al sol  
pavonearse a lo largo de la calle, reflejando  
el desfile de las nubes. Llevaba  
la camisa negra que yo bordé de estrellas  
y no decía nada. Nada.  
Entonces el guía me hizo avanzar.

Entre un recorrido y otro  
del reflector, me escurrí hacia otro estado  
con gratitud, encubierta por la oscuridad.



Eileán Ni Chulleanáin  
Traducción: Charlotte Broad y Claudia Lucotti

## La informante

Al pie de la fotografía  
de la vieja sentada a la mesa de la cocina  
con una ventana al fondo (fucsias, un gallinero, el mar)  
están registrados: su nombre, su edad, la ocupación de su difunto esposo  
(aforador), su lugar de nacimiento, no aquí  
sino en otra parroquia, cerca del camino principal.  
Está sentada con la tetera a la mano  
y unos panquecillos que preparó esa mañana  
para el joven que ahora escucha la grabación  
de la voz que cambia, que cuenta la historia,  
y se oye a sí mismo preguntar,  
*¿Alguna vez lo vio usted con sus propios ojos?*

Una vez lo vi.

*¿Puede describirlo?* Pero el sonido  
se dispara como la turbina de un avión, la máquina  
enloquecida, un rasgido, una tormenta  
eléctrica. Luego una puntada de silencio.  
Algo se ha perdido, la voz continúa  
ahora de forma más tranquila,

“Los cabellos  
jalados hacia arriba, como si se quitara  
una camisa de aire. La cara se inclinó  
y los ojos se entrecerraron, como esforzándose  
por mirar el centro de una caldera.  
El hombre se desenredó  
hasta convertirse otra vez en una vara, un hilo oscuro.”

*¿Después qué pasa?*

La persona desaparece.  
Por un tiempo sigue ahí y habla  
con voz de niño. No se lo ve, y  
hay que dejarle comida, y tener cuidado  
donde se tira el agua después de lavarse los pies.

*¿Y luego se va?*

Se va, después de un tiempo.

*¿Le parece esto más extraño que el milagro anual  
del pan que se convierte en niño?*

Bueno, eso es natural, dice ella,  
yo misma a menudo preparé el pan para eso.



# Notas sobre poesía en lengua inglesa

Federico Patán

**L**OUISE GLÜCK. El haber sido jurado de las becas de traducción del Fonca en 1996 me permitió conocer la propuesta de Pura López Colomé: traducir dos poemarios de Louise Glück, estadounidense cuya obra me era totalmente desconocida. En el expediente venía una muestra de poemas (si no recuerdo mal, doce), cuya lectura me despertó el interés por adentrarme más en la obra de la autora. Rastreando en antologías, descubrí otra docena de textos, cuya buena calidad me afirmó en la idea original: Glück manifestaba un talento considerable. Posteriormente, me fue dado leer dos de sus libros más recientes.

Nacida en Nueva York el año 1943, profesora universitaria en la actualidad, Glück ha visto reconocido su quehacer literario mediante un buen número de distinciones: la beca del National Endowment for the Arts (antes de su liquidación por los republicanos), la beca de la Rockefeller Foundation y la Guggenheim, así como un premio de la American Academy and Institute of the Arts and Letters. Los premios, quién lo duda, poco garantizan al lector; acaso la única información valiosa sea el enterarse de que un escritor los ha recibido y entonces tener algún interés en leerlo. Pero en el caso de Glück corresponden a la realidad de un claro talento. La autora se inició joven en la publicación, pues de 1963 es *Firstborn*; luego, en 1975, vino *The House on the Marshland* y en 1980 *Descending Figure*. Se ve que Glück espacia sus poemarios, no tiene prisa en sacar un libro tras otro y cuida los niveles de calidad de su escritura.

Mi viaje por su poesía me hizo captar una especie de endurecimiento gradual del espíritu, una al parecer caída lenta pero inevitable en una visión escéptica del mundo, incluyéndose aquí las relaciones personales. Si en el poema "Felicidad" hombre y mujer son espejo de la felicidad mutua, de pronto —ya estamos en el poema "Caballo"— el texto dice: "Y sé entonces lo que yace tras tu silencio;/ desprecio, odio por mí, por el matrimonio..." En los dos libros más recientes (*Ararat* y *The Wild Iris*) Glück continúa un diálogo que fue incipiente en los primeros con Dios. Un Dios al que lanza quejas severas por su modo de gobernar el mundo. Y hay, en esos libros últimos, un amargo examen de las relaciones familiares, del lugar que los azares del nacimiento

imponen a una persona y de las consecuencias de tal azar. Confirmando sin duda lo que Tillinghast ha dicho de Kumin (véase abajo), Glück también suele imponer una anécdota a sus poemas que, no por ello, son menos poemas.

La suerte, pienso que puede llamársele así, me puso en conocimiento de una poeta madura y llena de recursos literarios, cuya visión acaso pudiera resumirse con otra cita de su obra: "¿Cómo descansar?/ ¿Cómo estar contenta/ cuando aún se da/ ese olor en el mundo?" Habla del olor de los antagonismos. Sirva esta nota para compartir mi hallazgo con los lectores que aún no conocen la obra de Glück.

**JEAN INGELOW.** Nacida en el Boston inglés (Lincolnshire) el 17 de marzo de 1820, Jean Ingelow dejó al morir, hace ahora cien años (20 de julio de 1897), una obra literaria considerable en lo que a número de libros se refiere. Hay en ella novelas (*Destinada a la libertad*, 1875, o *Sarah de Berenger*, 1879), cuentos para niños (*Mopsa, el hada* (1869) y tres libros de poesía). No bastaron para darle un lugar de privilegio en la historia de la literatura inglesa, donde tiene un brevísimo nicho en algunos diccionarios de autores. El minucioso Francis T. Palgrave la incluye en *The Golden Treasury*, pero justo por minucioso incluye a muchos otros fantasmas.

Sin embargo, Ingelow frecuentó la balada, un género muy propiciado por los ingleses, y en opi-



MAXINE KUMIN. Richard Tillinghast, quien acaba de publicar un poemario cuyo punto de arranque son algunas pinturas de su gusto, comenta los *Selected Poems, 1960-1990* de Maxine Kumin. Hija de la excelente poeta Marianne Moore (1887-1972), Kumin ha venido ganándose un lugar en el mundo literario con su obra, y esta reunión de su poesía es una especie de pausa, un descanso en el cual la escritora mira hacia atrás y medita.

Tillinghast plantea tres cuestiones respecto a Kumin. La primera, mostrar su agrado porque la autora procura evitar un riesgo: el sólo componer "en el monótono 'estilo plano' del verso libre" que tanto daño ha hecho a ciertos escritores jóvenes, que terminan ahogándose en lo que parece un fácil modo de ir hilvanando versos. En segundo lugar, Tillinghast celebra que los poemas de Kumin traten de algo, tengan anécdota. A últimas fechas he leído bastante poesía irlandesa y, justa-

ción de la crítica dejó por lo menos una muestra notable de tal forma poética: "La gran inundación en la costa de Lincolnshire (1571)", de corte histórico y anécdota romántica. Compuesta de 23 estrofas, narra con dramatismo creciente, fácil de captar en los cambios de tono, la muerte por agua de Elizabeth, esposa de un noble. Contada por la madre de éste, la anécdota tiene fuerza y hay oficio en el desarrollo de los hechos, a más de que enseña mucho sobre las posibilidades literarias de la balada. Meditar sobre los vaivenes de la fama y las decisiones que en cuestiones artísticas hace el tiempo es otra ganancia que el lector obtiene cuando se acerca a la figura de Jean Ingelow.

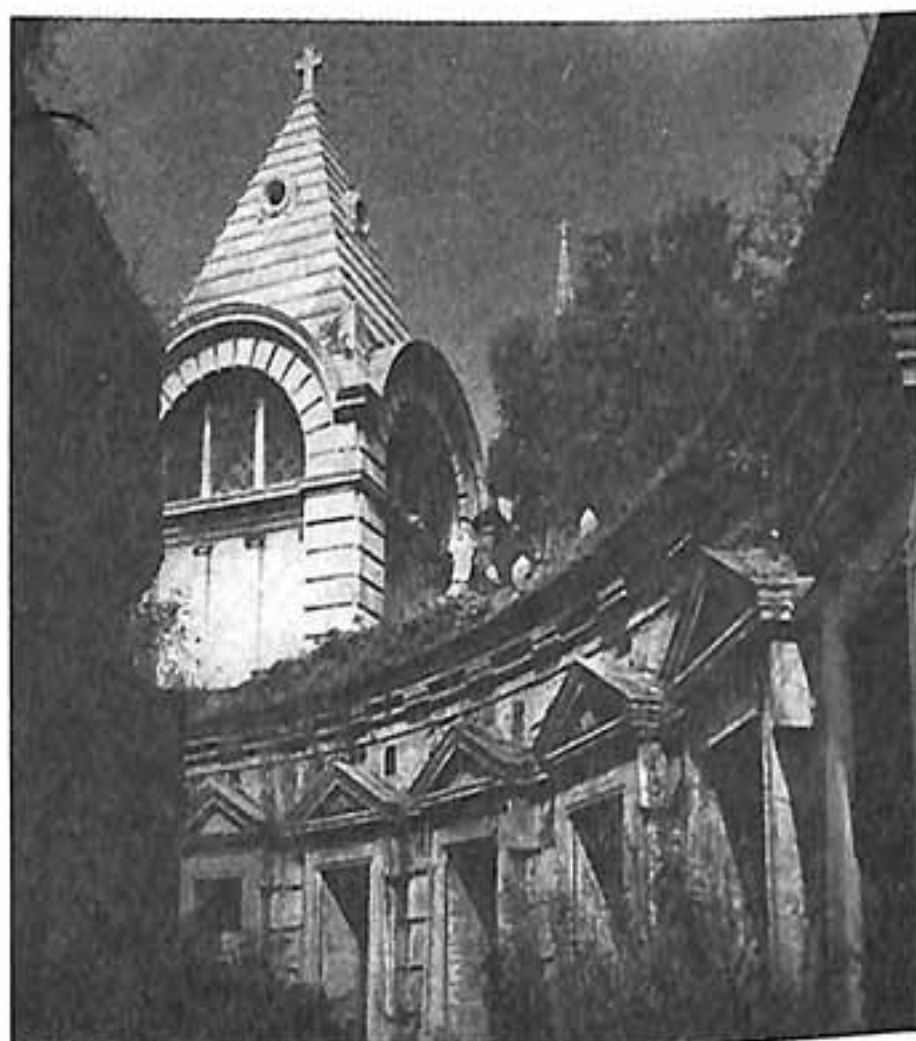
mente, nos sorprendió la abundancia de poemas que narran alguna circunstancia vital (un diálogo entre padre e hijo, un velorio, la visita a una casa veraniega), para mediante ella transmitir esta o aquella visión del mundo. Tercer punto, el crítico lamenta que Kumin se haya permitido un cierto número de textos donde lo político subordina a lo literario, en perjuicio de la expresión. He aquí un viejo dilema: ¿es un autor primero ente político y luego escritor o, cuando deja atrás su quehacer ciudadano, primero escritor y luego político? Esto último, sujetar la visión política a las exigencias formales, parecería lo aconsejable. De cualquier manera, Kumin es una poeta digna de visitar.

Dos poemas de Christina Rossetti  
Traducción de Gregorio Monge

**Canción**

Cuando muera, mi amor,  
no me cantes canciones tristes;  
no plantes rosas en mi cabecera,  
ni un ciprés de sombra:  
sé el pasto verde sobre mí,  
mojado por la lluvia y el rocío.  
Y si debes hacerlo, recuerda,  
y si también sucede, olvida.

No veré las sombras,  
no sentiré la lluvia;  
no escucharé al ruiseñor  
que seguirá cantando, como en duelo:  
y soñando a través del crepúsculo  
que no habrá de levantarse ni ponerse,  
felizmente recordaré,  
y felizmente podré olvidar.



*Cementerio de Highgate,  
donde está enterrada Christina Rossetti.*

**Un final**

El amor, fuerte como la muerte, ha muerto.  
Ven, hagamos su lecho  
entre las flores marchitas:  
un montículo verde en su cabeza  
y una piedra en sus pies,  
donde podamos sentarnos  
en las calladas horas de la tarde.

Nació en primavera  
y murió antes de la cosecha:  
nos dejó  
el último caliente día del verano;  
no podía quedarse  
al crepúsculo gris y frío del otoño.  
Sentémonos en su tumba, y cantemos  
que se ha ido.

Con pocas cuerdas, y triste y bajo,  
cantémoslo:  
Fijemos nuestros ojos en el pasto,  
velado por las sombras, mientras pasan los años  
y pensamos en todo lo que fue  
el largo ayer.

## Santiago Montobbio, un joven poeta catalán

Angelina Muñiz-Huberman

En la primavera tardía del año pasado, conocí a Santiago Montobbio en Barcelona. Al entrar en el Café del Hotel Turín, donde me hospedaba, lo vi venir hacia mí. Inconfundible figura de poeta: estilizada, un tanto cuanto melancólico, tenía que ser él y nos saludamos. Años atrás, había conocido a su hermano Manuel, diplomático en México, quien siempre me hablaba del poeta de la familia.

Nos sentamos a tomar algo y pronto empezamos a charlar de poesía latinoamericana, sobre todo, de la cual es gran conocedor y la considera parte fundamental de sus fuentes. Poco a poco, me fue mostrando sus libros y las afinidades surgieron. Un encuentro tímido por ambas partes terminó en un encuentro amistoso y duradero.

Santiago Montobbio (Barcelona, 1966) empezó a publicar en *Revista de Occidente* en 1988. *Hospital de inocentes* (1989) reúne obra entre 1985 y 1987. Al mismo tiempo escribe crítica y artículos literarios. Su creación se mantiene con constancia y a ese primer título se agregan: *Ética confirmada* (1990), *Tierras* (1996) y poemas en diversas revistas: *El Ciervo*, *Espiral de las Artes*, *Hermes*, *Revistart*, *La Vieja Factoría*, *Alas de Papel Poiesis*. Ha sido traducido al

francés y publicado en Francia (Centre National du Livre) y Bélgica; al alemán y publicado en Austria (Literatur Turm, Literarischer Zirkel). Fue distinguido en 1987 por la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz. Pertenece al nuevo grupo de jóvenes poetas catalanes y con esta publicación de poemas inéditos que envió para *Periódico de Poesía*, se presenta ante los lectores mexicanos. Le damos la bienvenida. 🐾

### Arráez

Como tendría la soberbia fácil, jamás me la permito.

Pues capitán verdadero  
desde pequeño fui, de otro modo más justo tenté yo  
gobernar la vida, y es por ello  
que no dejé a esa norma olvido.

Y para empezar  
tan ingrata tarea por mí mismo  
me disfracé harapiento y abjuré  
de las medallas haciendo que el silencio  
les dijera adiós levantándoles las cejas.

Fracasos por todo ello  
me brindó el tiempo  
y difícil de soportar resulta  
su soledad injusta.

Pero tozudo  
como en dañarme he sido  
cada día pido perdón por crímenes  
que merecen gran castigo.

Nadie sabe  
quién los ha cometido.

## Boceto del artista adolescente y jubilado

Como he tenido éxito, estoy completamente abatido.

Por primera vez nadie se queja de que me levante  
a la hora de las comidas, en casa hasta se interesan por si escribo  
y podrías dedicarte al teatro, la gente  
que ha hecho dinero, uy, con lo de las giras:

bien se ve que mi familia  
vive anclada en tiempos antiguos, pero  
como he hecho siempre con todo el mundo yo les digo  
que sí a cualquier cosa, hago ver que les atiende  
muy en serio y a veces  
hasta les sonrío.

Pero no pienso  
escribir más tiros.

## Puño

Saber que he de morir joven, un afónico rayo de luz  
en el caudal de la sombra:

saber  
que he de morir joven, ya no  
morir cantando.

## Tiempos

No es el tedio, no es la falta de amor (amor  
a ti y a mí, eso  
que no nos tengo) lo que me oprime  
y como polvo me cepillo; no es el gris tacto  
con que se van los días sobre mi ciudad oscura  
ni el modo en que puedo llegar a sentir  
que le engancho y como si fuera una propina  
algo de mi alma cuando me despido  
cada noche del portero:

es que noto y siento  
que quizá de la felicidad sí supe, que incluso  
hasta es posible que de verdad te quise  
pero que ahora no me quedan sino tiempos  
donde vivir ajeno, como el dolor lo dicta.

## Segunda Clave

Aunque destruyéndome es siempre como he vivido  
y adiós, adiós, adiós, lo único que he dicho  
también sé que todo vivir es un despido y así  
no quiero en mis incendios guardar trucos:  
que maestro como he sido en hacer  
difícil lo vivo, siendo un fracaso que tuviera  
algo de dulce todo lo que he pedido  
no quiero ya quedar en nada  
sino en la nada de mí mismo.



### **Acqua alle corde**

Y si todo en el vivir se cumple  
desierto y silencio ahora.

Desierto,  
silencio, el corazón grande y abierto  
para el nuevo artista que venga, el puño  
cerrado y en la frente para el memo, has  
dicho siempre la verdad, la vida te has jugado  
en las palabras, no te detengas, si es preciso  
en tu desierto y tu silencio el orgullo ten  
de ignorar ahora el resto de la tierra.

### **Tractatus**

Cuando resulta excesiva la carga de otoño  
que puede soportar un día  
trenzo el desesperado modo en que te quise y recuerdo cómo  
después la vida hace que toda historia pertenezca  
a la bondadosa región de las mentiras pero  
también comprendo que a parte  
de algunos gestos el verdadero amor esta condenado  
a no ser entendido y por eso  
para amar de verdad hay que hacerlo  
en el a pesar, en el incluso.

### **Extremidades de estío (Por la tarde gris II)**

Todos los libros se me caen  
invariablemente de los dedos, y si  
por casualidad hojeo a alguno  
de los grandes maestros  
me sorprende de cómo  
me roban mi talento:  
cierto o no cierto es  
la sensación que tenemos  
quienes por dentro lo hemos  
escrito todo desde pequeños. Es  
quizá por eso que sólo consigo  
escribir notas sueltas, que se me va  
la vida con ellas. Si alguien dice  
que soy un poeta muy viajado  
y muy leído aclaro que yo  
sólo he leído y viajado  
por mi alma: a quien esto  
le haga gracia que, como todo  
lo que he dicho, lo digo  
absolutamente en serio. A  
mí mismo que estas notas  
debería juntarlas, no fuera  
que alguien como novela  
de humor las publicara.

## Clave

No sé nada, no quiero nada,  
no espero nada.

Pero  
todo lo que he escrito  
tiene la forma de mi cara.

## Bucólica

Ahora va y resulta que no eran mentira  
los cuadros de los pintores románticos:  
este minucioso e irreal paisaje que forman  
esas ovejas y esos árboles yo le he visto  
del mismo modo antes  
es lo que estoy pensando.

Pasada  
la asimilación del alcohol he dormido  
poco o nada. Trazaba en la cama líneas  
que eran para el corazón hectáreas, historias  
de mí en poco tiempo contadas, tan completas  
y con tantas llaves  
que al levantarme me daba  
pereza recordarlas:

es  
lo que siempre me pasa. Pero esta vez  
debería haber hecho el esfuerzo  
de redactarlas, pues como nunca  
estoy despierto a estas horas  
quizá hubiera sido la única  
bucólica que escriba.

Cansado y como con media luna  
ahogada dentro de la frente  
subo al altillo, a nuestro  
mirador extraño: siento la compañía  
de las cosas antiguas y contiguas, a un primerizo  
sol las nieblas ciegan y fuera de las palomas  
desconozco los nombres de los pájaros que asusto.  
Aunque vergonzosamente yo lo desconozca  
cada día debe despertar el campo  
con el aire confuso y mágico  
de lo que se está fundando: ni el destino  
ni el día tienen prisa (para mí el día  
siempre es lo que está llegando), y hasta dan ganas  
de decir aquella tontería de que el mundo  
está bien hecho. Menudean las ovejas  
tras los difusos árboles, lejanas se intuyen las colinas  
que se acicalan con la brisa y la neblina es el sueño  
en que en este momento algún dios  
nos está soñando. Mi corazón y yo  
hemos de tener la extraordinaria fe  
de creer que es cierto lo que vemos.  
Porque vivir y el arte es ese pacto:  
sólo creyendo es como creamos.

### Fragmento

Bien está que la poesía no interese a nadie.

Que me interesara yo jamás  
pedí a la mía.

Bastante hizo  
salvándome la vida.

### Exégesis

Pasan después meses iguales, y las ciudades  
ni siquiera son pizarras  
en las que para la culpa y el descenso  
se hicieran tizas las palomas.

A final de año  
piensa en su silencio  
aún más cansado:

yo no hice  
sino morirme contra el mar.

### Codicilio

Dios te libre, lector, de los hombres que se creen santos  
y de los poetas malos. (El Dios te libre  
es un asunto quevediano).

### Tierra muerta

Noto una ola deshecha que se quiebra  
por las pieles antiguas  
de una absurda selva. Noto  
una ola, un roto carmín, escarcha,  
agujeros, noches y una piedra  
sobre el nombre que podría dar a mi tiniebla.  
Siento y sintiéndolo sé que en la soledad que me cerca  
y en la que yo mismo me he cavado como presa  
ha hecho que no haya nada en esta vida  
que no me sea ya una fiera. Todo  
me duele y me disgrega, esa  
soledad se me ha puesto en la cara  
y noto cómo me crece a cada paso,  
en cada mueca. Cada vez estoy más cerca  
de ser seca tierra, la única tierra  
que acaso pueda ser la mía, tierra  
mía pero muerta.

No tiene  
sentido aquí la espera



Juan Gustavo Cobo Borda

### Los poetas mienten

Escriben versos  
o les susurran  
a sus amadas cuánto las extrañan.

Pero su boca, sucia de besos,  
busca superar en realidad  
la inanidad del tedio.

El desgaste de tantos ruidos  
que no logran purificar el silencio.

Entonan así su alabanza  
por un mundo degradado sin remedio.

Sin embargo, tal falsedad  
termina por construir un júbilo sincero:  
el poema.

#### II

Sus palabras doran la piel de la amada,  
prolongan el parloteo incesante  
con que los niños rehacen el mundo,  
y construyen la casa de la mente  
donde todos tendrán cabida:  
los caprichosos y los lelos,  
los arbitrarios y los llenos de falencias.

Bien o mal, los poetas no cobran nada  
por revelar el engaño consentido  
con que entre todos nos sentimos  
seres reales de carne y hueso.

#### III

Solo el poeta sabe de su radical inexistencia.  
Él es apenas esa ficción construida por sus versos.  
La red de mentiras tercas  
donde busca atrapar  
una muchacha  
tan dura como la piedra,  
tan libre como el viento,  
tan entrañable como el abrazo  
que se dan  
quienes se quieren y tiemblan.

### Señas de identidad

Qué sé de ti, desconocida,  
con tu cédula  
y un pasado  
tan anodino como el mío,  
si ahora sólo hay presente.

Dientes que se muerden  
a sí mismos de puro júbilo  
y ojos fijos en su dicha ilímite.

Todo cuanto el amor encierra de posible  
lo descubrimos juntos.  
Dios te bendiga.

### Jornada

Parada en medio del parque  
descifra  
las voces  
que susurran los árboles.

Pero ahora  
duerme tranquila  
envuelta en un halo encantado.

Qué irrisorio  
cuanto sucede afuera  
o en la mentirosa pantalla.

Ante su respiración,  
imperceptible casi,  
recobramos  
un mundo reconciliado.

El día fructífero  
y la paz nocturna  
aprendiendo los números,  
del uno al diez,

y volver a empezar de nuevo  
como Dios al hacer el mundo.

### Círculo

Qué necesidad irremediable  
de escucharte  
mientras miras el mar  
y me haces falta.

Qué incontrolable desazón  
al no saber  
dónde te hallas  
y llamarte trémulo  
a los cuatro puntos cardinales.

Y qué paz tan válida  
cuando por fin te escucho  
y me confiesas  
haber sentido  
lo mismo que padecí  
y ahora no recuerdo  
anegado en el gozo  
de sentirte tan próxima,  
unidos de nuevo en la resurrección  
de cada día.

### Intuyendo

Descienden las imágenes  
con que un Dios distraído  
nos permitió amar.

La emoción se hace llanto  
como humedad última  
que no habíamos saboreado aún.

Te alzo, entonces,  
trofeo tibio  
para desmembrarte  
hasta la desnudez esencial.  
(subsisten los celos  
con que acecho nombres  
para colgar allí mi temor)

Pido paz  
pero sólo quiero  
la ciega cabalgata  
donde el deseo golpea  
espoleado por su espantosa necesidad de llegar.

Llegar hasta el pequeño escondite  
donde retraes tu alma diáfana.

Te comprendo por fin  
atada a la servidumbre  
que es tu gloria impar.

### Boaz, el aviador israelí

Cuando pienso en café oscurece de golpe  
desaparece el bolso que tira de mi hombro  
estoy descalza  
no estoy dentro de la ropa  
la ropa me rodea  
desde el bolsillo Bukowski  
me dice allá hay un charco  
que todos evitan como a un gato negro  
pero a mí  
me gusta el olor a cuero tiñéndose de agua  
llena de pisadas  
el agua en la boca de los otros  
trepa por mis medias de nylon  
y se detiene  
al borde de las rodillas  
como Boaz al principio.

### La noche de los bueyes

te metiste en mi boca  
sin mapas  
ni relojes  
ni palabras  
lejos  
de la ciudad donde todos son parientes  
se empantanó una rueda  
y tu mirada  
en la mía

sobre tierra colorada  
nunca existió el apuro

esa noche  
duró hasta una bocina  
y otra vez  
la respiración  
el grito de un gallo

### Punto y mayúscula

Me gusta comer sin manteles  
sólo un tenedor  
y el perfume de la sopa  
que intenta respirar.  
Como cuando todavía me gustaban los abrazos.

### La manzana y Madrid

No me importó Picasso el 28 de enero  
me importaron esas líneas que se unían en un toro.  
Catorce marcos  
de la sala tinta china.

Dos años atrás  
los mismos marcos en otra galería  
de paredes naranjas  
más cerca de Buenos Aires  
frente al palacio de las luces  
sopa mandioca  
y después  
tratar de repetir en el camino  
con él  
las líneas negras de los cuadros.

### **Barrio Rojo (Red Lights Street)**

Los de mochila al hombro nunca entran  
soy un punto más en sus guías  
sentada  
sobre una silla de madera  
culpable de los agujeritos en las medias de red  
y de algunas puteadas  
con la peluca que me regaló mi vieja  
las rodillas  
separadas como me enseñó el médico  
el labial rojo sonrío  
de los ojos se me escapan manchas negras.

Si alguno abre la puerta  
con cara de buscar una postal  
cierro las cortinas de flores  
y sobre él  
vuelvo a ver las pecas de Moreno Hueyo  
la sonrisa de tío lejano  
la pierna ortopédica  
de vez en cuando me acuerdo de gritar  
cómo él esperaba que grite cada jueves  
pero esta vez  
por otros dos florines.

### **Entrevista A S**

La idea de parecerme a Simone de Beauvoir  
es estar en una casa de tres plantas  
atenta a los ruidos de la noche.  
Como ella  
busco el dolor en una muela  
es más fácil llorar  
a partir de un pequeño objeto blanco.  
La tendencia  
a revolver el té hasta que revalse  
es anterior.



**Desmembrarse**

LII

Lo sé.  
 La memoria, requiescat in pacem,  
 ha muerto y yo,  
 he proclamado aquí su muerte.  
 Pero el entierro no ha acabado,  
 miren su tierno, dulce cuerpo  
 a punto de salirse de la tumba.  
 ¡No, no puede ser, no es posible esto:  
 enterremos ya a la memoria  
 y no recordemos jamás su nombre!  
 Que descanse en paz,  
 que descanse en paz,  
 que la memoria deje al fin de ser  
 el impedimento de lo nuevo,  
 que la memoria se acabe en este instante  
 y no regrese nunca en nombre de los ya difuntos,  
 no izemos nuevamente sus banderas,  
 destruyamos su testimonio,  
 borremos ya su fatua paz.  
 ¡Rápido, mis amigos, rápido,  
 echad más tierra,  
 cubrid ya la fosa!

LIII

La memoria.  
 ¿Por qué no acabará en definitiva  
 sus andanzas quijoteskas?  
 ¿Por qué proseguirá el martirio  
 de su deambular por los arrecifes?  
 La sepulto,  
 mas su dedo sobresale,  
 no, tal vez no deseo sepultarla por completo.  
 La transformo, la transformaré.  
 Eso es, eso es,  
 transformar su nombre en Catulo,  
 transformar su nombre en poesía,  
 porque mi renuncia, eso sí,  
 lo juro, lo juro,  
 es definitiva.

LIV

Catulo será su nombre.  
 Catulo su arrogancia.  
 Y que cada verso, renazca cada año  
 y que cada verso muera cada año.  
 La vida es el más dulce de los sepulcros.  
 La muerte, el más áspero de los placeres.  
 Si la muerte agobia al desesperado,  
 cuántas muertes no me habrán llovido.  
 ¡Ay, Catulo, cuántas veces  
 tu crudelísima Lesbia te arrojó la daga  
 y clavola en tu pecho  
 y te desangró la vida!  
 Por eso vives tanto,  
 por eso te acogen los hombres en sus pechos  
 y las mujeres en sus labios.  
 La muerte lleva tu nombre impreso,  
 que lo entregue a la memoria.

**Para atarse a mi manera**

El hombre que busco es simple,  
uno que no se conforme y atrase la noche  
para incendiarme sin heroísmo,  
que sepa de trucos de vuelo entre mis piernas  
para beberme a grandes bocanadas  
y grite mi nombre en estallido urgente,  
busco uno que cuando haya tormenta  
sepa quedarse con un poco de agua en la boca  
y no se ahogue en simples lloviznas,  
que sepa cómo regresar a mi temblor oculto  
para atarse a mi manera de morir  
sin pena de vaciarme,  
el hombre que busco debe saber de razones sencillas  
para tocar lo inasible,  
y cada día debe buscarme entre sus pliegues  
o en cada poro de su cuerpo,  
el hombre que busco aún lo desconozco  
pero ya lo siento irresistible.

**Transmigraciones**

(plata sobre gelatina)

*Para David Laucr e Ignacio Guerrero*

Hay que ver:  
yace una vez un páramo de piedra llovida y verdinegra  
y duermen en sus manos topografías de arena y sílices:  
guijarros floreciendo en las llanuras, a veces transparentes, íntegros.  
Adentro, en cada gema otro paisaje. El equilibrio. Hay que ver  
el país de las formas, que es vasto, indescifrable. Patria de lo terrible  
cuando oleajes de imágenes se queman en silencio y aguaceros metálicos  
agrandan los espacios. Claridades se extienden y el vitral se desdobra  
y una fiesta de sombras promete ser el bosque. Por eso cuando llueve  
en tierra tan lejana, las nubes se desfondan en tormentas de sueños:  
madejas de reflejos, pastizales de lumbres en mundos minerales  
(a la orilla de un lago cabelleras de lava. Un gran lago de cuarzo).  
Sí, sentir  
los tiempos que se extienden, el silencio absoluto de la fotografía  
(¿es silencio absoluto?) Hay que ver. Porque las aguas solas  
en estos cuadros suenan. Esplendor cenital: las más claras distancias).  
Fuerzas en el desierto: ríos que serpentean con indolencia de mármoles  
nubes de incandescencias que sucitan desde lo alto su gélido plumaje  
ciervos que se abalanzan para nadar sobre mares de piedra blanca  
donde se pule el jade contra el jaspe, el jaspe contra la luz.  
O extensiones, ausencias. Páramos de nubumbra y soledades  
alternativamente pálidos, deslumbrantes, unbríos. Territorios desnudos  
por los que acaba de pasar la inmensa sombra del lenguaje. Y es verdad:  
*hay que ver.*

### Lamentaciones del Cocodrilo que se Come una Sirena

Qué mal me supo. Y la cabeza fue lo peor.  
Porque de la cintura para abajo no estaba tan acerba.  
Una carne muy blanca, un sabor muy ligero y aceptable.  
No mucha diferencia  
con esos grandes peces dorados  
que a veces alcanzo antes de que lleguen al mar.

Pero el resto del cuerpo, qué desastre. Qué visceral e inconsistente.  
Qué biliar.  
Y el esqueleto que ocultaba, las verdades del cuerpo.  
¿Habría que hablar del descompuesto corazón  
y de su sangre salada?  
Pero lo peor fue la cabeza, tan concentrada y acre. Ay de mí.  
Cuánta amargura y desazón  
llevo ahora en las fauces.

Pobrecita.  
Debió haber sido duro el llevar una existencia dividida  
entre la cola divina, potente y tornasol  
y la pesada cabeza, que por su propia carga  
tendía a arrastrarla a los abismos.

—Y entonces el cocodrilo  
dejó caer una de esas lágrimas que lo han hecho famoso—.

### **Nota Encontrada después del Fin del Mundo**

...Sí, es cierto que vimos signos aciagos en el firmamento:  
el aire, por ejemplo, que cada vez más triste derramó ácidas lágrimas  
que en silencio borraron la cara de la virgen  
en el Templo Mayor.  
Extraños prodigios que fueron multiplicándose:  
pájaros que caían muertos a nuestros pies como pesados jeroglíficos  
cuyo significado presentíamos.  
Tristes augurios:  
primaveras sin flores, veranos sin lluvias, años sin nieve...  
lunas, soles que iban naciendo del color de las heridas, del color de los  
golpes en la carne...  
Y la fantástica escritura de las estrellas, que comenzó a borrarse  
noche con noche, cada vez más...

Pero el dios generoso nos ayudó a guardar el ánimo hasta el fin  
—así como nosotros distraemos, piadosos, al cordero  
antes de rebanarle la yugular—  
y tranquilos, en calma  
no lo sufrimos mucho  
(o digamos que nunca demasiado).  
Y seguimos hablando  
hasta el último día  
de negocios. De estrenos.  
De toros y deportes...

Pablo Soler Frost

### **El bisonte europeo**

*A Ignacio García Lascurain von Bernstorff*

Una última hembra pasta en suerte sin  
acaso comprender que en ese bosque  
se juega la fortuna de Alemania  
y el nuevo nacimiento de Polonia.  
Se llama Byalowicza o Weissenturm  
(que en castellano es la torre blanca).  
Hasta el final hubo allí emboscadas.  
Cada árbol es una ráfaga, y llamas  
y cada brecha un arco tenso y listo;  
de pronto y en silencio aparece  
el guardabosque enflaquecido; tira  
como si dispararan con su ánimo  
—pesadamente cae el enorme cuerpo—,  
y el bisonte se extingue en Europa.

Fernando Sánchez Mayans

### **Nocturno**

La sombría esperanza de la noche distante  
envuelta en un sudario de angélica apariencia  
frágil música inmóvil eleva su indolencia  
y una infinita calma palpita titubeante.

Náufraga la hermosura en su temblor radiante  
en mí cede al asombro de ideal transparencia  
y la sed que no apaga mi dionisiaca ausencia  
desnuda en la materia su juvenil diamante.

Arde sola y perfecta mi embriaguez en su bruma  
de una ciudad secreta soñada por la espuma  
en un mar de palabras que su arena consume.

Y ya amargo el silencio invisible asegura  
tartamuda belleza si el espíritu apura  
vagas lejanas formas que mi visión asume.

### **Memoria de José Gorostiza**

Fuera de ti erguido en la belleza  
vive el poema muerte intratransferible  
al sombrío cristal de agua intangible  
eco del vaso puro que lo apresa.

Sitiado por el verso que procesa  
la imagen de tu asombro intransferible  
el poema vislumbra inmarcesible  
su depurada perfección ilesa.

Ubicua en su cadencia sigilosa  
va la mental delicia cautelosa  
con que la inteligencia fiel advierte

esa oscura materia de ironía  
en la exhalante límpida agonía  
que otra muerte infinita le da muerte.

Raúl Eduardo González

**Décima de quarteta obligada  
para el que quiera cantar**

*Quien canta no debe estar  
totalmente satisfecho,  
sólo aprendiendo a cantar  
a contratiempo y derecho.  
(Patricio Hidalgo)*

UN DON divino es el canto,  
que nace del corazón:  
cuando lleva inspiración,  
no puede mostrar quebranto;  
así digo, por lo tanto,  
que al momento de cantar  
uno se debe fijar  
que la voz bien se controle,  
porque comiendo pinole  
*quien canta no debe estar.*

ES LA condición primera  
para el buen verso cantado  
que debe ser entonado  
de forma clara y certera;  
así pues, si bien cualquiera  
puede incurrir en el hecho  
de abrir la garganta, el pecho,  
de algún modo cantará,  
mas no por ello estará  
*totalmente satisfecho.*

PUES en mitad del jolgorio  
el espontáneo no falta  
que desentonado salta  
a dar su tono irrisorio.  
Quizá en el Conservatorio  
lo pudieran aguantar,  
pues si se quiere empeñar,  
aunque vea que está negado,  
si facultad Dios no ha dado,  
*sólo aprendiendo a cantar.*

Y BIEN, que el tiempo no alcanza  
para el que quiere aprender;  
a base de mucho hacer  
se puede tener confianza.  
Con paciencia y esperanza  
podrá enmendar lo maltrecho  
y así incurrir en el hecho  
de cantar alguna vez,  
mas irá dando traspiés  
*a contratiempo y derecho.*

Veracruz, México. Agosto de 1997



**Dos poemas de Cambridge**

1  
para poder sentir  
mis pasos ligeros  
en el aire  
me abrazo a la humedad del silencio

al final de la niebla  
hay árboles desnudos

2  
Apenas comenzaba a esquilmarte cuando comprendí, quizá porque tu rabia se  
amargó en la punta de mi lengua, que hay algo que jamás te he de saber.

Ramón Velasco Medina

### Caleidoscopio

La naturaleza fluye:  
viaja, canta;  
es sol, bruma, luna, estrella;  
ladera, cerro, montaña;  
pliegue de nubes, caleidoscopio donde se fragmenta,  
se une, se estaciona, y parte la vida.

Es río que fluye, arroyo que se encharca;  
viento que se parte, vereda que se enmaraña;  
arena que bulle en consonancia;  
mar que duerme, que brama.

Es una rata de drenaje, una mariposa monarca;  
frío que se adelanta al sol sobre una cara,  
cordón que nos une al placer de mirar el infinito.

Es la partitura magistralmente ejecutada;  
la desgracia que no se acepta,  
las aves que surcan el cielo  
y al mismo tiempo,  
es un cuadrúpedo narcisista que amó los automóviles  
y su tatuaje reflejado en el asfalto.

### Relax

Se suspende el tiempo  
y la caída es libre y estruendosa.

En ese emporio eres dueño absoluto  
de tu trono y las cascadas de agua  
son clamores de cuerpo con salvoconductos  
para no impedir ese fluir y sus derivas

Hay una delicia de la vida atrapada  
en paredes de azulejo que contemplas en plena calma  
en ese instante tú eres arquitecto

Descubres un mundo cuadrado  
la imperfección en el mosaico  
la mala talla del carpintero

Todos los que te antecedieron en ese cuarto han equivocado  
sólo tú eres capaz de hacer la obra perfecta  
y en fracción de minutos con cálculo matemático  
aplicas teorías de Arquímedes, Einstein y Newton

El relax es envidiable

Tu feudo es infinito

Se anuncia el nacimiento de un nuevo ser

*Ameca, Jalisco, a 21 de octubre de 1997*

Juan de Dios Vázquez

### Virgen hoy

Regresa a mí la madre virgen  
La madre virgen con vientre abierto  
El corazón velado por voz de hoja  
Regresa a mí como el largo cadáver de la esperanza  
Como una muerte  
Un sol de octubre  
Un cuerpo exacto  
Regresa como cruz de bestia  
Como una breve palabra que habla viceversa  
Hoy debo atardecer en ella  
Quedarme como sombra sobre su horizonte  
Hoy debo ignorar su infamia  
Y enceguecer en su crepúsculo  
Hoy debo  
Hoy debo cercar la luna y apostar las horas secas  
Oh, debo buscar refugio y ser vidente  
¿Por qué? ¿Para qué?  
Debo alcanzar pedazos, escombros  
Iluminar su ardor casi púrpura, casi alba  
Y entregarme al hondo temblor de su lenguaje quieto  
Hoy debo  
Hoy debo  
Hoy debo enmudecer

### Despedida

Eres cuerpo abierto  
marchito en una plegaria rota.

La fruta amarga  
hecha de ceniza clara.

Cielo tuerto  
donde las hormigas parpadean.

Eres

Ola que quiebra el ocaso.

Daniel Mir

DESEAMOS, siempre a ciegas, el querernos.  
La búsqueda de un río  
que fuese libre al mar hoy nos ahoga.  
El suave navegar en él hoy es diluvio  
y los vientos nos alejan velozmente.  
Tú dijiste: "nada pasará, el mar está calmado,  
juntos viajaremos".

Hoy la tempestad está constante  
y ha encallado las verdades,  
un "te quiero" se hunde raudo,  
y un beso ha quedado en el rocío  
en que divisamos la tormenta;  
los diálogos en desvelo han marchado  
con el viento que sostiene a un albatros;  
las risas de secretos son huella de las olas.  
El mar vuelve a estar calmado.

## Lumbre y barro

El cielo cubre tu idioma, cubre el mío  
en tanto que intenta iluminar el tumor ciego de la palabra.

La nube corre en pos de la aeronada  
que mantuvo entre la ola tus alientos.  
Los vocablos que miradas expulsaron  
ahora en lo brillante están ausentes,  
las formas de decirte, lumbre y barro  
han sido abolidas.

Lumbre y barro eras de las manos que moldeaban tu silencio.  
En las noches quemabas a suspiros, cada noche un nuevo cuerpo.

## Rehilete

De repente, dices, de repente:  
 la luz que nos divide,  
 varios espejos y una voz,  
 habitan al sosiego.  
 De pronto, siempre pronto  
 se desvanecen los grillos en canciones  
 y tú llegas niña hablando de nada en el espacio.  
 Llegas para estar en tu recuerdo  
 que abarca lo nuestro, lo no sido;  
 un beso que espera al rocío  
 para humedecerse siempre.  
 El faro busca presuroso la sombra de los seres  
 en un llanto, acaso más lejano, que no existe.  
 En llanto está el olvido, las equivocaciones;  
 no estuvimos, no fue nunca,  
 ni tú ni yo anhelamos lo "no sido",  
 ni tú ni yo sabremos lo que no somos,  
 ni tú ni yo jamás nos conocimos.

CÓMO ignorar aquella antorcha  
 que en tu ausencia has encendido;  
 o este hueco que murmura en mi voz tu nombre,  
 o tu voz extinta ya en el viento,  
 o la estrella que quisiera poseer la misma luz con que me llamas.

El tiempo y la distancia marcada por tus pasos  
 no pueden ser muy grandes,  
 la voz que insiste en un centro,  
 —que en mi voz— te acerca siempre.  
 La voz luego es sustancia y es un cuerpo que en deseo yo dibujo:  
 deseo en tu mirada; tu figura en el silencio de dos cuerpos.  
 Tu cuerpo es la silueta que quema las palabras,  
 que deja jugar manos y piernas,  
 que hace melodías entre labios  
 cuando junta a los ojos con las risas,  
 cuando vuelve a tu nombre y su eco.

En lumbre que agota hoy lo negro te reflejas,  
 En fuego palpitante que nace de un sueño te he labrado.

### He leído a los griegos de armoniosa palabra

He leído a los griegos, hombres divinos de armoniosa palabra  
que sabían hendir el Enigma, y calcular las leyes de los astros.  
He bebido la linfa de sus mentes, forjadoras de mundos eidéticos  
y de estupendas formas que retan a los siglos;  
y les he preguntado por el hombre.

“Es la medida de todas las cosas –me han dicho,  
serenos y profundos como siempre,  
y sabios bajo el ojo del destino—;  
de las que son, porque son, de las que no, porque no son;  
pero más les valiera morir jóvenes  
porque, al cabo, los años son falaces  
y no todos los hombres son amigos de Sophía...”

Morir jóvenes, como tantos volípedos,  
como tantos retoños que los hombres masacran,  
que asesinan los hombres, sonrientes, como a sus hermanas  
las ratas...  
Las ratas, esa especie... y sus hermanos los hombres...  
(¿Acaso no tenemos, con Aristóteles, un alma?)

Y la Historia me estalla,  
sin piedad, en las sienas sus migrañas,  
y entre lágrimas, vivo pesadillas  
en que el cínico Diógenes se arrastra.

## Soliloquios

a Elena

Para qué quieres, tú, la poesía:  
rosario de abalorios  
que nunca han consolado  
sino a los sensitivos.

En la historia selvática  
ha muerto la Palabra,  
cual cándidos corceles  
bajo el vaho de las Furias.

Y te dejo sus flámulas:  
flores como latidos,  
memorias de estaciones donde,  
para tu duelo,  
una mujer y un niño  
jalando iban un perro hacia el crepúsculo;

muchos pájaros, secos de espera sin oasis,  
también anhelan, sábelo, que regresen los Cantos;  
y lejos, en los meandros anímicos que añoras,  
acaso está muy sola una novia del pasado.

Los poetas, ahora, ya no cantan,  
no son el eco de la tribu:  
detentan escritorios desde donde calculan  
su gloriosa inserción en los misales.

Y están, en la corolas de perfidia  
que son iay, pobrecitas, las ciudades!  
a la altura moral del esmog  
que circunda las torres de su altivo Castillo.

¿Cómo cantar, de nuevo,  
tu soledad, los pasos  
dejados por ahí, entre las palabras?

La vida es una película de guerra.  
La noche y el amor no tienen brazos.

### **Fundar fraternidades**

"Los hombres prefirieron las sombras a la luz",  
reza el profeta con tremenda centella;  
¿y qué puede oponer el humanismo,  
con su bravura, a ese hado  
que nace siempre del arbitrio humano?

Piensa, pues, en los románticos,  
en sus débiles carnes, en sus almas titánicas  
que querían fundar fraternidades basadas en el Sueño.

Piensa en tu amado hermano mayor, en Giacomo,  
en Schiller –el que atruena los espacios  
con un canto que conmueve no a los hombres, a los astros...

en Goethe, el bello artífice del Werther y del Fausto—  
piensa, piensa en el docto Fausto.  
Sólo pueden los hombres aspirar a una patria:  
la de las sombras, donde mora el Diablo.

¿Qué, entonces, nos queda?  
Quebrados los ideales,  
si algo queda acaso en el cerebro, ¿qué será?  
La Belleza, dispuesta a atormentarte.

La Belleza que "rinde menos amargos los instantes"  
como decía tu espiritual amigo.

La Belleza que pasma y sobrecoge,  
la Belleza que angustia y aterroriza;  
y se parece al óbolo que damos a Caronte  
para que cumpla su misión, llevándonos  
al último rincón de la Tiniebla.



# Invierno, 1997

Jorge Esquinca

§ No sé qué aparecemos o qué desaparecemos al escribir poemas. Tal vez es necesario que desaparezca la ilusión del yo, para que aparezca la verdad de la poesía. Sé que no se trata de magia, sino de márgenes. No se trata de parecer, sino de ser. De vuelta al ser, a la intensidad del ser, a la tensión. La intensidad es una forma de atención. La búsqueda de Eduardo Milán se insinúa como una contienda permanente tras el Sentido, oculto tras un alud de opacidades, cuando no de huecos rotundos. Que aquello que se busca esté oculto quiere decir que hay que ir tras él, hacia ese siempre improbable lugar donde ciertamente nos aguarda, quiere decir que hay que volver a encontrarlo más allá. Es necesario errar, volverse un poco nómada, dar un paso al frente, arriesgar, equivocarse. Es necesario repararlo todo y olvidarlo todo. Andar, mirar, escuchar. Resistir, respirar. Quien busca el Sentido o el Grial sabe que es imperativo resistir, fundar en el cauce de la respiración. "Tú rima y reza", escribe Eduardo Milán.

En 1821, a los setenta y dos años, *au sommet de sa gloire*, Goethe conoce, en los baños termales de Marienbad, a madame von Levetzow, amiga dilecta del duque de Weimar, acompañada de sus tres hijas. Goethe se encariña pronto con las jovencitas elegantes, discretas, hermosas. Volverá a encontrarlas durante los dos años siguientes y ya entonces el destino ha hecho que el poeta no pueda apartar la mirada de la más joven, dueña de unos ojos azules en los que Goethe cree adivinar algo más que admiración y respeto. Ulrike tiene diecisiete años y Goethe —dice Jean Tardieu— que había jugado maravillosamente su papel de abuelo, está enamorado. Busca entonces la mediación del duque y pide la mano de Ulrike. La respuesta tarda... tarda tanto, y el matrimonio nunca llega a consumarse. Viejo, sabio, Goethe sabe que no es Fausto, sino Johann Wolfgang Goethe, el viejo poeta. Escribe entonces un poema, la "Elegía de Marienbad". Es posible leer lo que vio: "El paraíso y el infierno se muestran". Y canta, como el que solo sabe, la pérdida: "Ella toma entre sus brazos tu alma, y el cielo se abre sobre sus pasos".


§ *La Hilandera*. Vuelvo a este cuadro de Vermeer que, a pesar de las mudanzas, mi padre llevaba de casa en casa. Digo algunos de sus nombres: *The Lacemaker*, *La Dentellière*, y el más complicado: *Die Spitzenklöpplerin*. Ella no sabe, o finge. Absorta en su labor deja que la luz sea en ella la luz. Una cabeza inexplicable, un rizo que cae sobre el hombro izquierdo, unos párpados que apenas se distinguen sobre el cuello blanco, la nariz tosca, los labios resignados, las manos. Vemos claramente ocho de sus dedos. Nada sabemos de los magníficos pulgares. Los hilos en su mano izquierda forman un vértice, una V. Están hechos de casi nada, como la luz, como la vida.

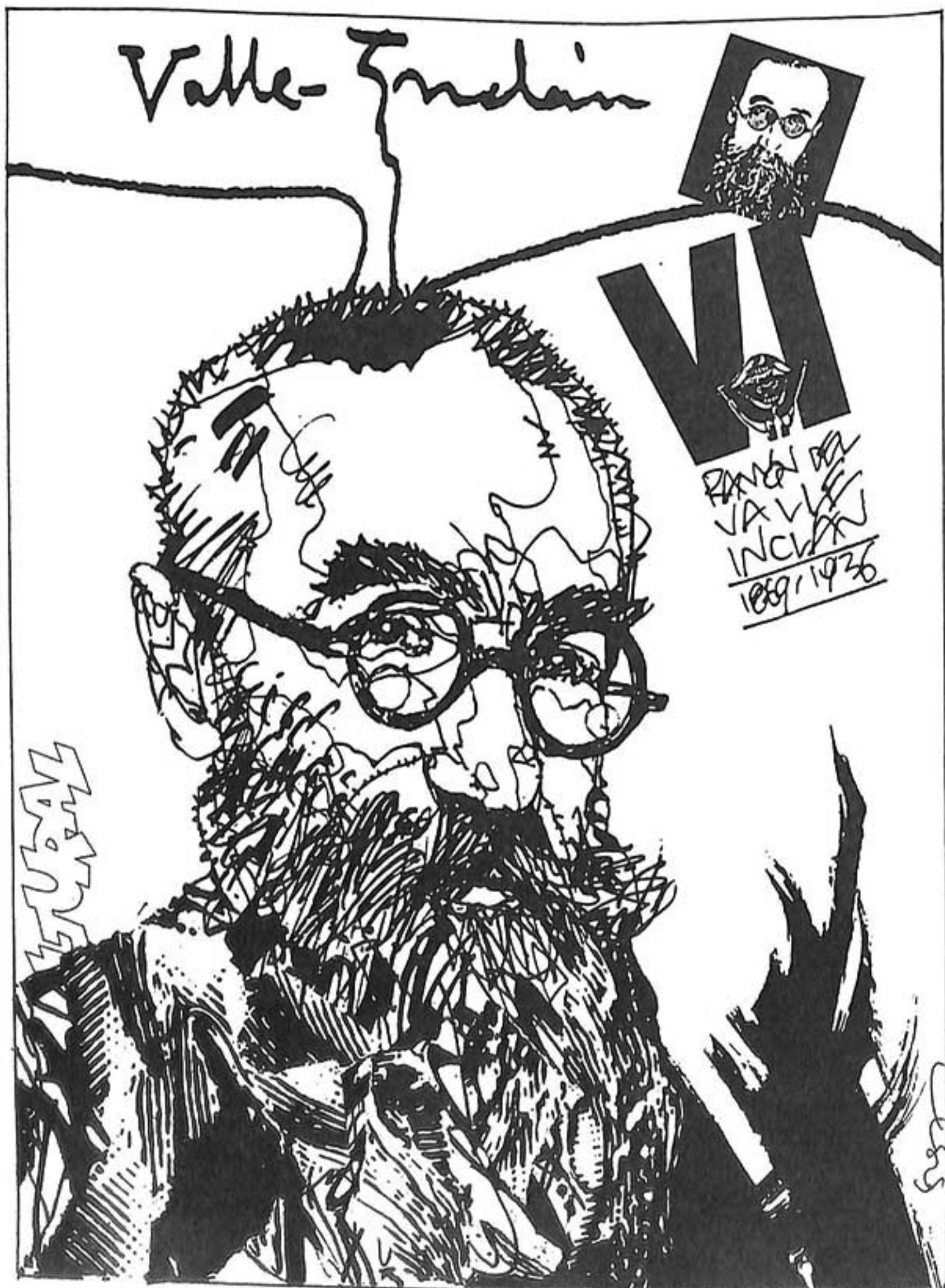
§ Cada quien camina sin remedio hacia la nieve, escribiste. Hablabas también de las botas de Amundsen, de Colmillo blanco, de la manzana en sus labios y para los tuyos, dulce muerte, despertar. Las formas que tenías para nombrarla. De pronto, un sábado, desde tu ventana, increíblemente miras caer la nieve sobre las palmeras. Estiras la mano y el copo recién llegado se disuelve. Así ella, así su nombre.

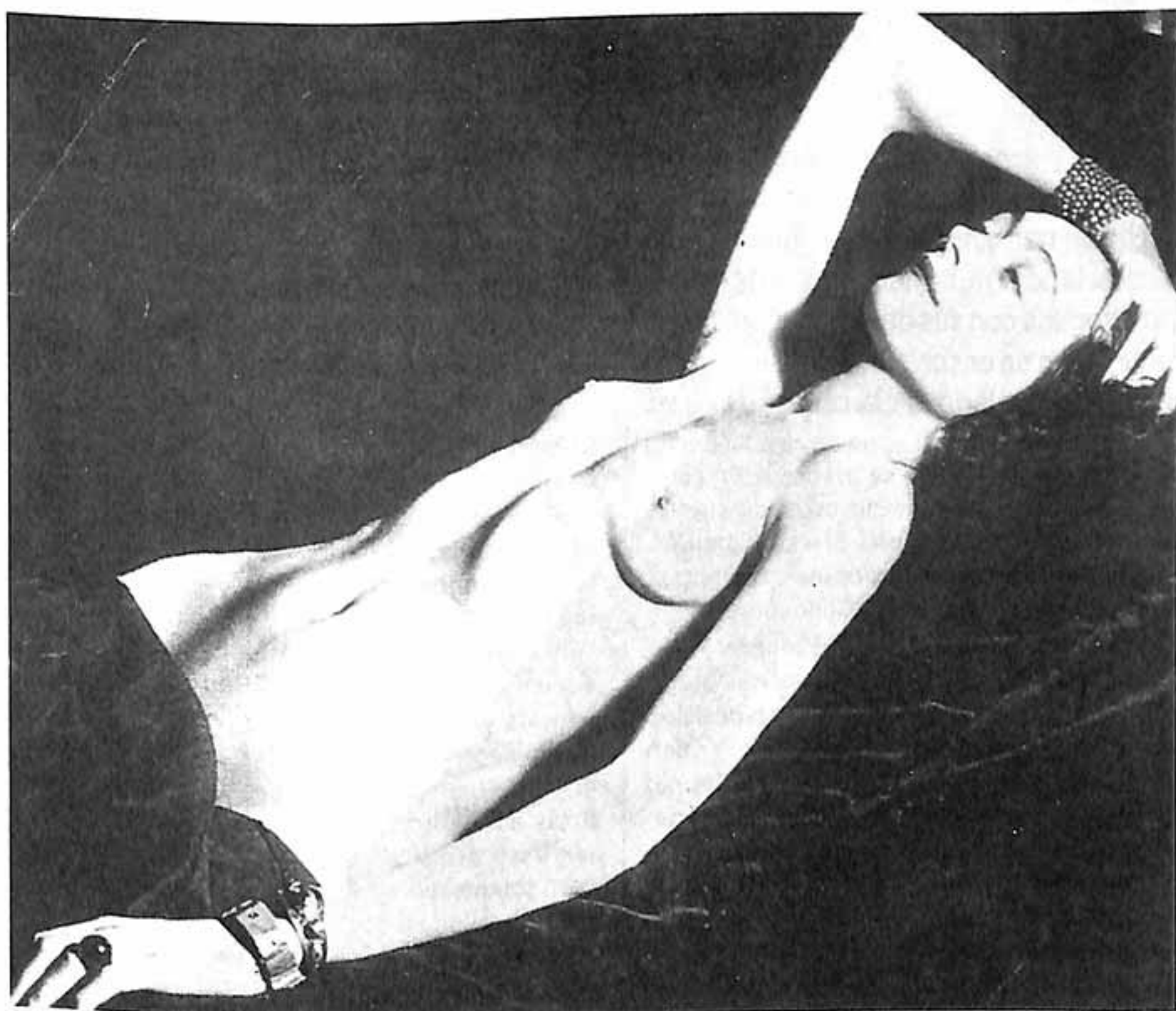
§ "Mi niñez y mi juventud fueron demasiado grises, la vida era pobre y poco interesante, para mí la música era algo reluciente y celestial." A los cinco años Sofía Gubaidulina se encaramaba sobre el piano y pellizcaba las cuerdas mientras su

hermana, sentada frente al instrumento, tocaba algunas notas en el teclado. "Estos juegos de niños fueron el material a partir del cual empecé a componer." Años después, Dmitri Shostakovich le dijo: "vas por un camino equivocado, pero síguelo." Sofía dejó las áridas praderas de Tchistopol, en su Rusia natal y vive en Alemania. El próximo octubre cumplirá sesenta y siete años. En uno de sus más hermosos discos (*Night Prayers*, 1994) Kronos Quartet interpreta una pieza suya. "Trabajé sobre una idea en tres aspectos —dice—, es una tranquila conversación entre lo real y lo reconocible, entre lo irreal y lo irreconocible, entre la oscuridad y la luz." El tercer aspecto tiene que verse cuando la pieza se interpreta en

vivo. Por ahora escucho un disco muy reciente: *The complete piano music*. Empiezo y no acabo de recorrer la casa de Sofía, está dentro del piano y está lejos del piano, aquí, en mis oídos.

¿Cuánta infamia, cuánta pésima prosa se ha escrito en tu nombre Arthur Rimbaud. Dice Rosa Montero (*El País Semanal*), que al parecer fuiste violado por los soldados de un batallón y afirma: "más allá de su espanto como víctima, hubo algo en la degradación y la violencia del asalto que le resultó atractivo". Quién fuera ella para verte turbiamente atractivo, y trazando después, con el semen de la soldadeca, los garabatos que habrían de justificar el salario de algunos periodistas. 





"Nusch Eluard, desnuda"  
Fotografía de Man Ray

# Max Rojas, poética del grito

Jorge Fernández Granados

No es común encontrar en la poesía mexicana contemporánea una obra a la vez instintiva y arriesgada en el lenguaje. Por lo general, a este respecto, se establece una demasiado fácil dicotomía entre pasión o cabeza. Las obras que se distinguen por su intención transgresiva suelen apropiarse, como si de dos polos opuestos se tratara, o bien de la pasión, bajo la especie de cierta inmediatez visceral y anárquica donde la emoción domina con sus descargas comunicativas —método que a veces, he aquí su riesgo, redundante en un ensimismado lirismo— (Efraín Huerta, Jaime Sabines, Ricardo Castillo); o bien, por otro lado, de la cabeza, las amonestaciones del intelecto que trabaja dentro de su laboratorio verbal —con frecuencia demasiado hermético— y que se preocupa en gran medida por el replanteamiento del medio significante (Gerardo Deniz, Coral Bracho, Eduardo Milán). Por desgracia, hallamos más bien pocas concepciones de síntesis o equilibrio entre ambos polos (tal vez los hispanoamericanos César Vallejo y Gonzalo Rojas entre los escasos ejemplos). Sin embargo, hay que estimar que ambas posiciones comparten una cosa: el principio positivo del remozamiento, la iconoclastia, el no buscar una fórmula ya hecha y adentrarse en los caminos de posibilidades extremas. Pasión o cabeza. Creo que en realidad se trata de distintas estrategias encaminadas hacia una misma vitalización, una reconfiguración, al cabo, del lenguaje poético.

Debo confesar que no conocía la obra de Max Rojas (Ciudad de México, 1940) hasta que publicó *El turno del aullante* (Trilce Ediciones, México, 1997), título que reúne sus dos libros anteriores; el primero, homónimo, fechado en 1983 y el segundo, *Ser en la sombra* (1986), que ahora integra la tercera parte de este volumen. La oportunidad de ver el conjunto de su breve pero significativa obra me demuestra que es posible la difícil comunión entre pasión y cabeza.

¿Cómo definir el efecto que produce leerla? Fuerza, instinto certero con las pausas, que más bien son tempestuosas síncopas, casi un jadeo, un gruñido, un ahogado grito. Vértigo. La primera parte, compuesta por seis poemas de cierta ex-

tensión, deja un tatuaje expresionista en alguna parte de la memoria. Algo me hace pensar en entonaciones de Vallejo, de Bonifaz Nuño y de ese otro Rojas, el imprescindible chileno, estas tres voces entremezcladas y rotundas, creo, habitan la escritura del autor de *El turno del aullante* como en un apretado nudo. Pero es una escritura sin imitaciones, sin comodidades emulativas, honesta y desnuda, de herida abierta pero de dominios cerrados, íntimos. Es una taquigrafía del grito. Porque sobre todo hay un grito en Max Rojas. Es el grito, la llaga, el hueco —tres palabras que hace tuyas con frecuencia— que si se miran bien son metáforas de un solo abismo.

La segunda parte decae. Se trata de un largo poema en prosa sobre el desamor —la *frialumbre* del amor, dice él— que creo que no cambia a fondo el registro sino más bien la amplitud sobre la página de su verso. Esta *Prosa del perro* no escatima su desolación frente al abandono amoroso; pero su desolación es también, en el plano del lenguaje, desconcentración, altibajos, leche con agua. El efecto de fuerza y densidad se diluye en un texto demasiado largo que más que quejarse se solaza en el autoescarnio. Si es cierto que a veces el dolor inspira, también es cierto que un gran dolor no necesariamente hace un gran poema.

"Ser en la sombra", la tercera parte del libro, es una síntesis muy convincente, otra vez, de los dos elementos tutelares de esta poesía: la pasión y la cabeza, el dolor y el lenguaje. Escritura rítmica-

ca, sorpresiva, que somete la sintaxis a una pelea de fondo con su propio instinto comunicativo para buscar el más alto registro de expresión, la más alta temperatura verbal. Esta tercera parte es la mejor, no sólo por el equilibrio entre los elementos de su gran oficio sino que tal vez en ella los recursos ya son tan definitivos como esa voz propia que posee (o que *lo* posee) y que constituyen, con apenas un puñado de poemas, una excavación poética singular y necesaria.

Por supuesto, y lo sabe de sobra el autor de *El turno del aullante*, como en toda verdadera poe-

sía no basta con domeñar el lenguaje y transfigurarlo en algo nuevo, personal y distinto, sino que hay que elaborar bajo ese otro modo, bajo ese otro canto, el mismo grito, la misma claridad, la misma desconocida música. Como en el poema en que Max Rojas dice:

Cómo daña tu luz, cómo destroza.  
Implacable aniquila, desbarata.  
Roe y corroe. Amarga es, y despiadada.  
Es implacable.  
Yo estuve ya en tu luz. Quise ser ella.



# Vía Alterna

R.R.

Dos aspectos del Homenaje a José Asunción Silva en el centenario de su nacimiento tuvieron lugar en México: la exposición itinerante y la lectura de poesía en discompacto y casete con poemas de Silva, en la voz de Álvaro Mutis y prólogo de Fernando Charry Lara. Coedición UNAM y Casa Silva.

\*\*\*\*

El Congreso "Silva, su obra y su época", organizado por la Casa de Poesía Silva por ese motivo, reunió a expertos en literatura de Colombia y de otros países de habla española cuyas ponencias fueron editadas en un tomo especial de 400 páginas de la *Revista Casa Silva*, número 10. A los 29 trabajos que enfocan los distintos ángulos de la obra del poeta se añade una monumental bibliografía.

\*\*\*\*

*Alforja*, revista de poesía, en su número II Verano 1997, se mantiene en alto con sus novedosas colaboraciones. Algunos ejemplos de su contenido son: un avance de la traducción hecha por Alma Velasco del poeta brasileño, Ferreira Gullar; el ensayo inédito sobre poética de Agustí Bartra titulado "La sonrisa del gato"; poemas y ensayos sobre lo que este poeta escribió acerca de su "Aullido", y algo sobre la poesía de la ebriedad del persa Hafiz y la no-

vedad de Eligio Calderón en su largo poema "Seguoyah". Sin embargo todavía nos sacude el retrato que Henry Miller pintó en letras del poeta de fantástica revelación Kenneth Patahen, aparecido en el número I de *Alforja*.

\*\*\*\*

Rubén Bonifaz Nuño, quien este año fue objeto de homenaje nacional, hizo un cateo personal a sus libros y lo que eran gemas entre gemas las apartó para reunirlos en un tomo editado por la UAM, unidad Xochimilco. Una *Antología personal* que nos acerca a la vertiginosa poética de este grande de las letras nacionales.

\*\*\*\*

Dentro de la Tradición "un poco beaty un poco hippie", John Oliver Simon, el poeta californiano, presenta una colección de poemas *Son caninos*. El encuentro de la verdad con la percepción sensible halla su vivencia en cada poema. "Soy todo superficie, piedra resbalosa", confiesa Oliver. El lujo de los poemas de este libro es que están traducidos por diferentes poetas mexicanos. Ediciones Hotel Ambosmundos.

\*\*\*\*

El poeta recogió los signos de la ciudad y los virtió en esta faltriquera: libro que poema más

poema, magnifica la poesía. Paseante solitario: Benjamín Valdivia. Autores de Guanajuato. Ediciones La Rana.

\*\*\*\*

En *Aquí afuera* Eduardo Zambrano declara la condición del hombre: "yo soy apenas esa ráfaga de polvo que canta perdido entre tantos". Nuevo León. Libro de autor.

\*\*\*\*

*Diserta*, revista Cultural de la Escuela Preparatoria número 7 de Zapopan, Jalisco, que coordina Luis Medina Gutiérrez, presenta en su sección "Palabrando" dedicada a la poesía, doce autores que prueban su calidad con un solo poema. De "Ultimátum" de Martín Almádez: "el polvo nos ha convertido en su nombre"; del poema de Filemón Hernández: "Doy un gran salto mortal y salgo a la calle./ ahora soy uno más del montón y tengo prisa por llegar tarde."

\*\*\*\*

Una amable idea bibliográfica ofrece a los lectores la dirección editorial del Centro Cultural de Tijuana, la poesía amorosa reunida de nuestros grandes poetas: Jaime Sabines y Carlos Pellicer, iniciaron la serie y está en preparación la de nuestro

gran trovador del corazón, Rubén Bonifaz Nuño. El poeta Mario Bojórquez fue el mediador de esta empresa de la que estará a cargo el especialista bonifaziano Vicente Quirarte.

\*\*\*\*

*Punto de Partida* número 105 en su nueva época, a cargo de Morelos Torres, no abandona su saludable interés por la poesía que bien cultivan muchos estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, a la que debe su existencia desde 1966. *Periódico de Poesía* saluda a esta publicación fraterna.

\*\*\*\*

"Abran las puertas para que entren los inviernos/ que tienen los mejores caballos del corazón/ del bosque..." Con este saludo invitatorio el poeta de Corrientes, Argentina, ofrece una lectura con hallazgos frecuentes de los poemas de su nuevo libro *País Garza Real*, de la Biblioteca de poesía, Editorial Argonauta, Buenos Aires.

\*\*\*\*

Sentencias, impulsos narrativos de sus visiones por el mundo hacen los poemas de Paul Bowles. "Cada diente de roca arriba de los árboles del pueblo es sensible al sonido, y en los canales tortuosos junto al ojo, bajo el borde del ojo, el agua se alza y cae sin luz". Aunque Gertrude Stein dijera que eso no era poesía, el alma poética mantiene vivas las palabras de este escritor angloamericano de los mejores de este siglo. La nota se debe a la aparición del libro de poesía de Paul Bowles llamado *Casi nada*, traducido y prologado por Mónica Mansour. Ediciones Hotel Ambosmundos.

\*\*\*\*

El juicio al padre, tema interior de toda filialidad es el contenido de *Paterna vía*, poemas de Arturo Santana: "Te odio desde aquí viejo verdugo/ con todo el amor que tu memoria me despierta/ desde aquí te amo viejo haragán/ con todo el filo de un rencor memorial". Ejemplo de poesía que no cede ni concede. Cuaderno de escritura. Joan Boldó i Climent Editores/ El Hechicero Ediciones.

\*\*\*\*

El tiempo, el hombre, la poesía ocupan a Octavio Paz, William Stanley Merwin y Alberto Blanco en una conversación grabada en 1981 en el Primer Festival Internacional de Poesía. Se transcribe a modo de prólogo en las páginas iniciales del libro *Después de los alfabetos* del poeta angloamericano mencionado. Es una antología que incluye poemas de todos y cada uno de los libros publicados hasta hoy por dicho autor. Una joya que la poesía nos regala. Ediciones Hotel Ambosmundos.

\*\*\*\*

Tal vez la gracia del traductor de poesía esté en escribir un poema paralelo a buena distancia del que traduce. Pienso que así fue el trabajo de Aurelio Asiain al traducir los tres poemas del monje japonés Gensei (1623-1688), que publica *Vuelta* en su edición de noviembre 1997. "Qué lata, el viejo del azul: clarea y se nubla, para que parpadeemos./ Pues que mueva la mano cuanto quiera:/ nunca podrá atrapar mi pensamiento".

\*\*\*\*

Se lee bailando el epitafio de Severo Sarduy publicado por Cuadernos Hispanoamericanos número 563 de mayo 1997. Acepte la invitación:

Que den guayaba con queso  
y haya son en mi velorio;  
que el protocolo mortuario  
se acorte y limite a eso.  
Ni lamentos en exceso,  
ni Bach; música ligera:  
La Sonora Matancera.  
Para gustos los colores:  
a mí no me pongan flores  
si muero en la carretera.

\*\*\*\*

*Las vacas* de Roberto D. Malatesta, poeta de Santa Fe, Argentina, recuerda a la vaca roja del poema de Enrique Fierro y a la vaca pinta del de Raúl Renán. Sólo que las rumiantes del primero son modelo para un cuadro y las otras dos son actuantes de sucesos. Otros poemas se leen de este poeta festivo como puede colegirse. Ediciones delanada.

\*\*\*\*

El plato fuerte de *El Zahir*, número 14, la magnífica revista de Guadalajara que dirige José Israel Carranza, son los Siete poemas de Samuel Beckett traducidos por Luis Vicente de Aguinaga: "Y yo qué haría sin este mundo sin rostro sin preguntas/ en donde ser no pasa de un instante en donde cada instante/ se vuelca en el vacío en la imprecisión de haber sido..."

\*\*\*\*

Si es posible el poema es posible la vida. Con esta "oreja" está marcado el tabloide *Las 2001 noches*, una deliciosa publicación española dedicada a la poesía. Ocho páginas con poemas de los mejores. Los números 4 y 5 recibidos contienen versos de Alfonsina Storni, César Vallejo, Vicente Aleixandre, Oliverio Girondo, Charles Baudelaire, Carilda Oliver Labra, Miguel Óscar Menassa, Juan Gelman, Miguel Hernández, Germán Pardo García, Olga Orozco,

Raúl Gustavo Aguirre, Cesare Pavese. La difusión de esta revista es gratuita. Pídelas a C/. Ferraz, 22-2º Izqda. 28008 Madrid y hazte socio de honor con una cuota en pesetas.

\*\*\*\*

La nómina del número 7 de *Albatros* la revista que se edita en Cárdenas, Tabasco, por Marco Antonio Acosta, está compuesta por poetas de toda laya, de todo el país, desde Antonio Martínez Wilf hasta Gerardo Deniz pasando por Juan Cervera, Gustavo Santillán, Eduardo Mosches y Ricardo Castillo. Invitada especial: Dolores Castro con una nota de Roberto Cabral del Hoyo. *Albatros* pide estímulo. Mándales 50 pesos a su cuenta PROMEX 563-045683117 y obtendrás tu suscripción por 4 números.

\*\*\*\*

*Pauta* número 62, abril-junio de 1997, rica en buena literatura sobre música incluye varias notas de alto registro, "corno inglés" de Eugenio Montale, y un inédito de Jomi García Ascot: "Si es músico, sea clásico y viva más"; dos poemas de Beatriz Novaro y "Brahms" de Eusebio Ruvalcaba, magnífico. Hay que celebrar con pastel y todo los quince años de *Pauta*, ¿no creen? Luis Ignacio Helguera es el padrino de vals.

\*\*\*\*

La nueva poesía tiene una voz dominante en Pura López Colomé. Un ejemplo es su poema discurso publicado en "Sábado" de *Unomasuno*: "No sabemos nada,/ prisioneros en la libertad del mundo./ Estamos condenados además./ Vértigo siento al alzar la vista,/ hacia el azul intenso/ del verdadero abismo,/ Dios,/ no me abandones."

\*\*\*\*

540 endecasílabos, cortados cada uno en escalera de 3 escalones integran la primera parte, "Serpiente", del libro *Paraíso perdido y recobrado*, de Manuel Capetillo. Un experimento que en el primer poema desciende la lectura y en el último poema, "Escalera", 315 endecasílabos cortados igual, asciende. Se lee con gusto esta bien escrita poesía que editó la UAM en Molinos de Viento, número 117.

\*\*\*\*

La cumbre evocación de la literatura estos días es la dedicada a William Faulkner, en el centenario de su nacimiento celebrado por "La Jornada Semanal" el domingo 30 de noviembre. Algo sobre su vida en buena prosa escrito por Javier Marías; y sobre todo, lo grandioso, la versión esmerada, debida al mismo escritor, de Cuatro Poemas del autor de *El sonido y la furia*: "No hay ninfa de senos menguantes que agite/ los matorrales atemperantes de la llamarada sin párpados/ de la luz del sol cuando endurece los caminos sombríos,/ y el silencio hechizado ni siquiera despierta/ ni se mueve jamás".

\*\*\*\*

*Ariel*, revista de artes y letras de Israel, editada en Jerusalem en español, atiende a la poesía con traducciones de Seymour Mayne, poeta y divulgador de poesía judía canadiense, y de Hay Shir, poeta judío-angloamericano. Este último nacido en 1946 recobra el tono de los antiguos cantos orientales. De Mayne, citaremos: "Morir antes del alba/ y dejar volar la lengua/ desprendida hacia la más viva luz".

\*\*\*\*

De Pere Gimferrer es este fragmento de un poema escrito en

1970. "Oigo caer la noche; al detenernos/ prende bajo el farol nuestro pasado/ como el fuego a la lana o la estopa en los ácidos..." *Vuelta* número 253, página 24.

\*\*\*\*

No pierde actualidad la *Antología de la poesía mexicana moderna* publicada con la firma de Jorge Cuesta en 1928. El investigador Anthony Stanton entrega en *Vuelta* (núm. 253) cuatro cartas desconocidas de Villaurrutia, Torres Bodet y González Rojo enviadas a Cuesta sobre la mencionada antología. Contribuye a revelar ciertos misterios sobre el verdadero autor del libro.

\*\*\*\*

Importantísimo trabajo crítico y antológico de la nueva poesía que se está presentando en México, aparece en *Viceversa*, número 55, bajo la autoría del poeta Jorge Fernández Granados. La iniciativa no deja de admirar a quienes gustan de la poesía y quieren saber de las nuevas tendencias del género en el país. La muestra es satisfactoria y reveladora.

\*\*\*\*

El número 7 de *Descritura*, la revista literaria independiente que dirige Luis Tiscareño abunda en buena poesía traducida. Poemas de S. Heaney, Hilda Doolittle, W.S. Merwin, Philip Larkin, Andrew Schilling, Paul Eluard, Antoine Emaz, e.e. cummings, Harold Bloom, John Oliver Simon. Versiones de Pura López Colomé, Luis Cortés Bargalló y Mónica Mansour, Una Pérez Ruiz, Emilio-Louí Loré y Yummen Gil. Un número especial digno de su segunda época.

\*\*\*\*



Entre los niños sabios y artistas de quienes se ocupa la revista *Biblioteca de México*, número 42, Amado Nervo está en las primeras líneas con sus 13 años cuando versifica su primera estrofa. Vemos crecer su juventud entre poemas y prosas, ensayos y epístolas. Su legado novel, principalmente la obra literario-periodística, son el objeto del trabajo

de Gustavo Jiménez Aguirre del cual se publica un fragmento.

\*\*\*\*

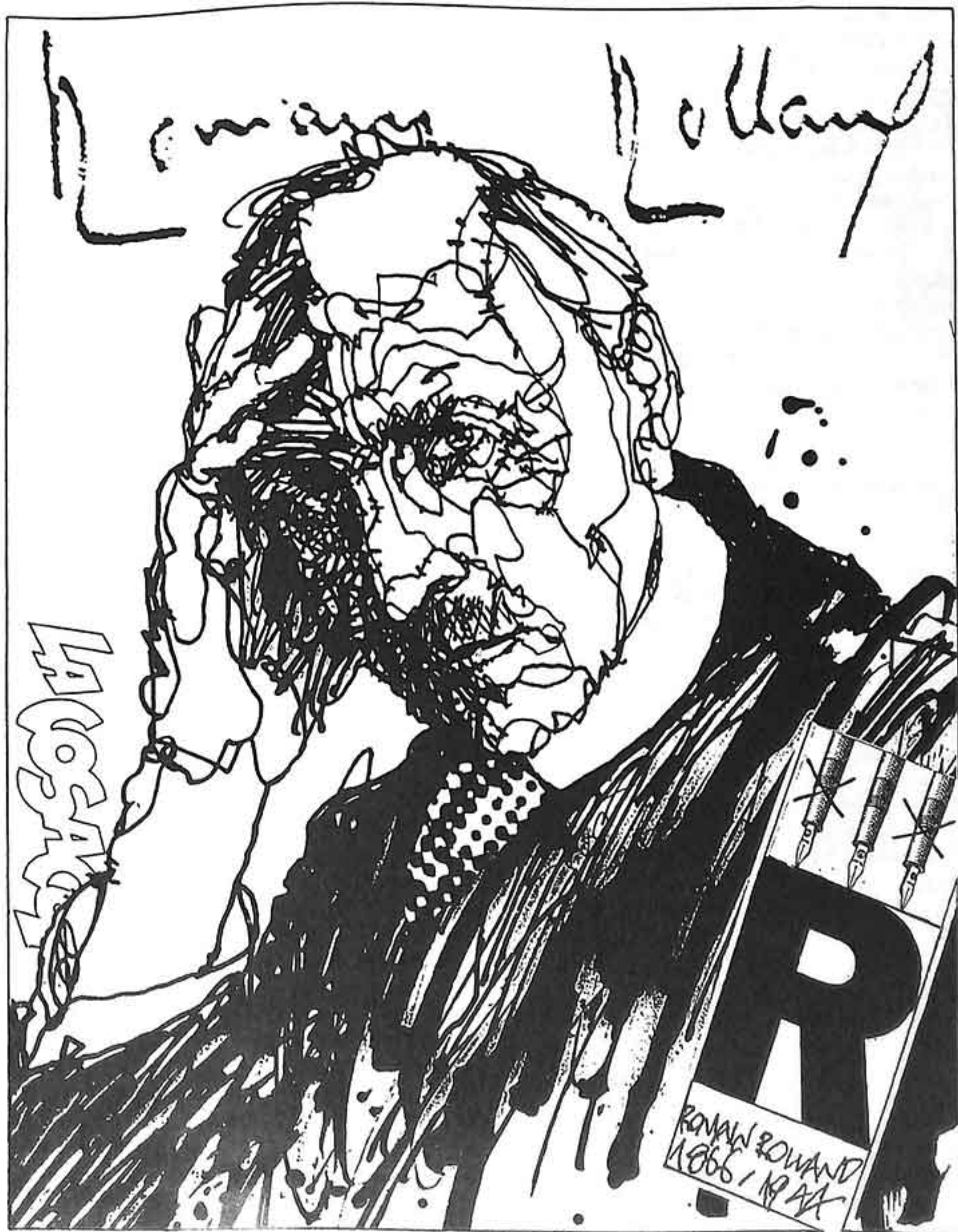
Otro niño, a los 14 y 15 años, en Charleville escribe a modo de ejercicios escolares, poemas latinos, doscientos ochenta y cuatro hexámetros componen los "Versos del Colegio" publicados en las pági-

nas de *Biblioteca de México*, número 42, en admirables versiones debidas a Luis Arturo Guichard. Rimbaud, ese eterno niño maldito.

\*\*\*\*

"Para buscar mi infancia, ¡Dios mío!"

Federico Garcia Lorca.  
Nueva York, 7 de Octubre, 1929.



## Margarito Cuéllar

## Escritores y Críticos de la Cuenca del Río Bravo

El pasado 28 y 29 de noviembre se llevó a cabo el Primer Encuentro de Escritores y Críticos Literarios de la Cuenca del Río Bravo. La sede fue el Hotel Colonial de Ciudad Juárez, Chihuahua. Se dieron cita investigadores, creadores y críticos de entidades como Nuevo León, Tamaulipas, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Sonora, Distrito Federal, Baja California e incluso de los Estados Unidos.

Aunque no fue una reunión en la que se diera cita la poesía como creación, este género tuvo un lugar en las mesas de trabajo. Ya al hablar de las ediciones, ya de la distribución, ya de los estudios sobre el género que se elaboran tanto en México como en los Estados Unidos.

Hicieron uso de la palabra poetas como Mario Bojórquez, radicado en Tijuana y originario de Los Mochis, Sinaloa; Arturo Medellín, José Luis Velarde y Guillermo Lavín de Ciudad Victoria, Tamaulipas; Sergio Cordero (jalisciense radicado en Monterrey), Evelina Gil (Sonora), José Manuel García-García (Las Cruces), Socorro Tabuena (Juárez), y Orlando Ortiz (Tamaulipas), entre otros. El encuentro fue organizado por la Coordinación Nacional de Descentralización, la Dirección General de Culturas Populares, el Colegio de la Frontera Norte, así como organismos civiles, estatales y municipales de la cuenca del Bravo.

## Poetazos

Desde hace por lo menos cuatro años un grupo de escritores de Chihuahua difunde un curioso programa de ediciones (Onopatopeya producchons). A sus integrantes se les ha visto en encuentros, presentaciones de libros, plazas y en cuanto congregación de fauna literaria se dé. En un palo como los de los algodones de azúcar o los de las manzanas endulzadas han colocado pequeñas bolsas cuyo contenido es un libro acompañado de un mazapán, garapiñados o cacahuates. Tengo en mi poder *Hoy es mía la tierra prometida* de Adriana Ortega, *Cucharadas de luciérnagas* de Alfredo Espinoza y *Espejismos semánticos* de Tere Cuevas.

Bajo la coordinación de Rafael Cárdenas y Rafael Ávila, este singular proyecto de ediciones alternativas causa sorpresa y estupor, desconcierto y hasta burlas. Poco a poco se han venido ganando un lugar en las ediciones alternativas. Aunque sus tirajes son pequeños (20 ejemplares) una vez terminada la obra, ésta puede alcanzar las reimpresiones que sean necesarias.

Quienes se interesen en publicar sus textos pueden enviar siete cuartillas en prosa o 14 poemas de 18 versos cada uno a Corregidora 5313, C.P. 31350 Chihuahua, Chihuahua o comunicarse (por cobrar no) al 11 25 13.

Ejemplos de Poetazos son estas hogazas de Alfredo Espinoza: "te espero/ como un perro/ a los pies de unos zapatos/ de alguien/ que ya no existe", "tómame entre las manos/ muchacha/ como a esas viejas lámparas/ mágicas/ y a la primera caricia/ estaré dispuesto a complacerte/ en todo".

Poetazos ofrece títulos como *El otro poema* de Mario Arras, *Poemas para la desesperación* de Rogelio Treviño, *Mudanzas* de Jeannette Clariond, *Señorita Absoluta* de Micaela Solís, *Sin dolor de por medio* de Enrique Servín, *Sólo en sueños se percibe lo negro* de Ramón Antonio Armendáriz y *Una orquídea estalla* de Gabriela Borunda, entre otros.

## A Quien Corresponda

Así se llama la revista que remite, desde Ciudad Victoria, Tamaulipas, el narrador y promotor cultural Guillermo Lavín. Doce años de altas y bajas, recogiendo ahora los frutos de los apoyos financieros nacionales como el Premio Nacional Tierra Adentro 92-93 y 93-94 para obra publicada y el Premio Nacional Edmundo Valadés 96-97.


Una cantidad considerable de escritores no sólo tamaulipecos, sino de toda la franja norte del país e incluso fuera de él se han dado cita en las páginas de *A Quien Corresponda*.

Un ejemplo de las altas voces que esta revista registra está en el fragmento siguiente de Zulema Mirkin: "Negro, pero no vacío/ así es el espacio./ Brillante pero no hueco/ así soy yo (...) Botón rojo./ Llamas, llamas." "Aunque sea una vez./ quisiera ser el otro./ Tener voz./ Derramar aullidos./ Sentir la furia del huracán./ Y temblar./ Una vez/ quisiera ser humana".

El número 68 de *A Quien Corresponda*, relativo a los meses de septiembre y octubre, incluye textos del poeta uruguayo Saúl Ibargoyen Islas. En fin, esta revista es una puerta libre. Por ella transitan la calidad y el buen gusto por las letras.

## Otro puente universitario

Sin duda lo es *Revista de la Universidad Autónoma de Tamaulipas*. Rara mezcla de espacios en los que lo mismo se habla de inseminación del ganado que de poesía. También ya con algunos años de circular (va en el número 55). De nuevo Saúl Ibargoyen despliega versos desde la sección dedicada a las letras, denominada precisamente *Acequia Literaria*: "El hombre respira/ con su pecho de alambre:/ arterias de cobre como fuego joven/ venas de fierro adelgazadas/ por el oxígeno negro de la asfixia..."

Esta revista la dirige con mano nortea, aunque es originaria de Ciudad del Maíz, San Luis Potosí, Clara García Sáenz. En sus páginas es frecuente ver textos de autores originarios o radicados en la región norte, aunque es frecuente encontrar voces de otras latitudes. 

**Un espejo que viaja:**

**Jorge Cantú de la Garza (1937-1998)**

Hay una estrofa de Wordsworth a la que sin duda fue fiel Jorge Cantú de la Garza:

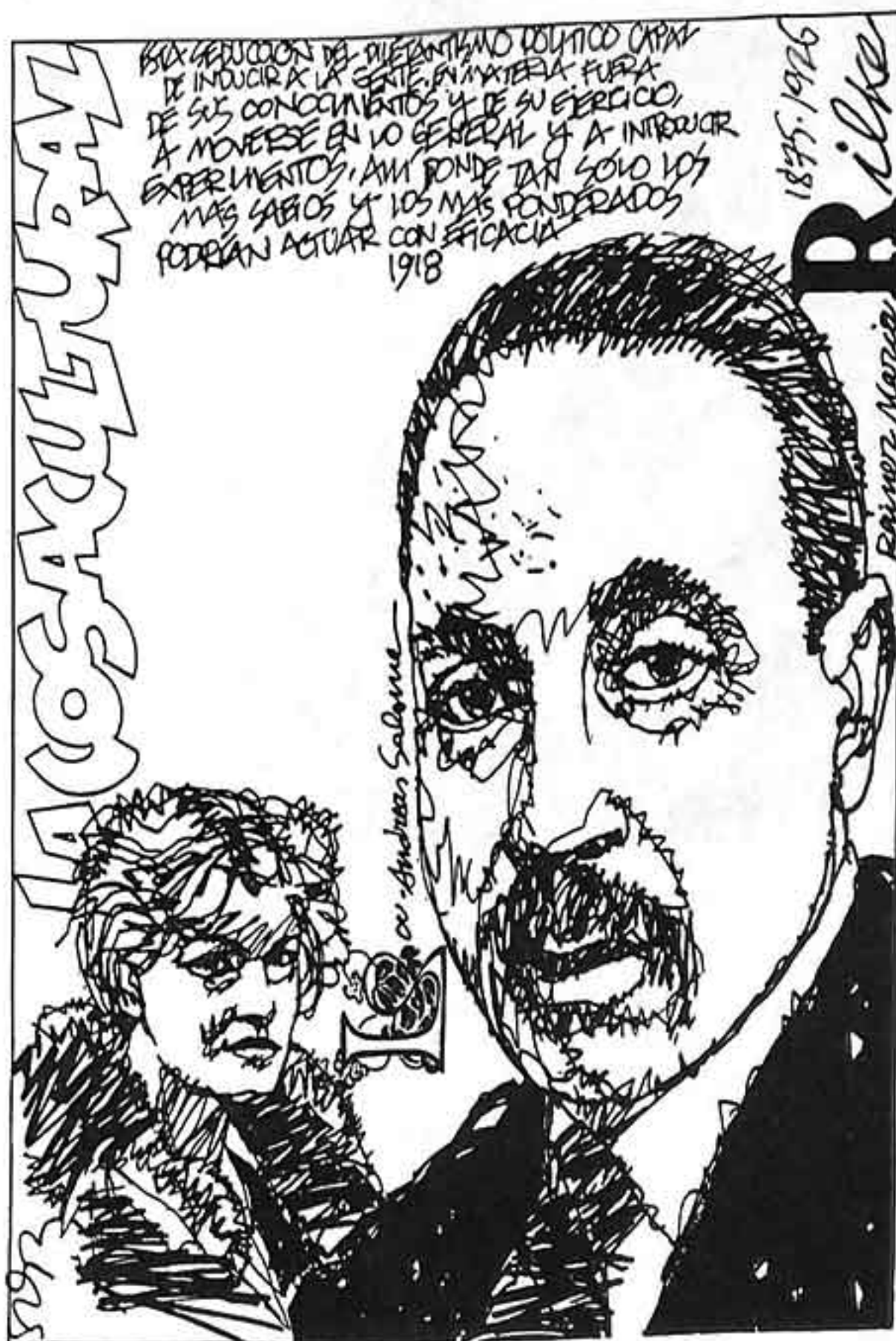
También, yo tengo mis propios reyes que  
atentos están a mis señales de vida y muerte:  
Los reinos, cual nubes, se han de desplazar,  
sumisos al impulso de mi soplo.

Los hombres se van, las obras quedan. Pareciera un lugar común, pero aplicado a la vida y la obra de este poeta nuevoleonés hay por lo menos tres aspectos necesarios de destacar. Uno: su trabajo como hacedor de textos poéticos. Dos: su labor como promotor cultural y tres: su obra narrativa. Por razones de el universo de esta publicación destacamos sólo los dos primeros aspectos.

"El escritor —dice Canetti— está más próximo al mundo si lleva en su interior un caos; pero a la vez se siente, y éste ha sido nuestro punto de partida, responsable de dicho caos; no lo aprueba, no se encuentra a gusto en él ni se considera un genio por haber dado cabida a tantos elementos contrapuestos y sin relación entre sí; aborrece el caos y no pierde la esperanza de superarlo tanto por él como por los demás". En Cantú de la Garza ese caos es una actitud de vida ordenada en torno a una premisa: quien vive en un espejo, *un espejo que viaja*, utilizando uno de sus versos.

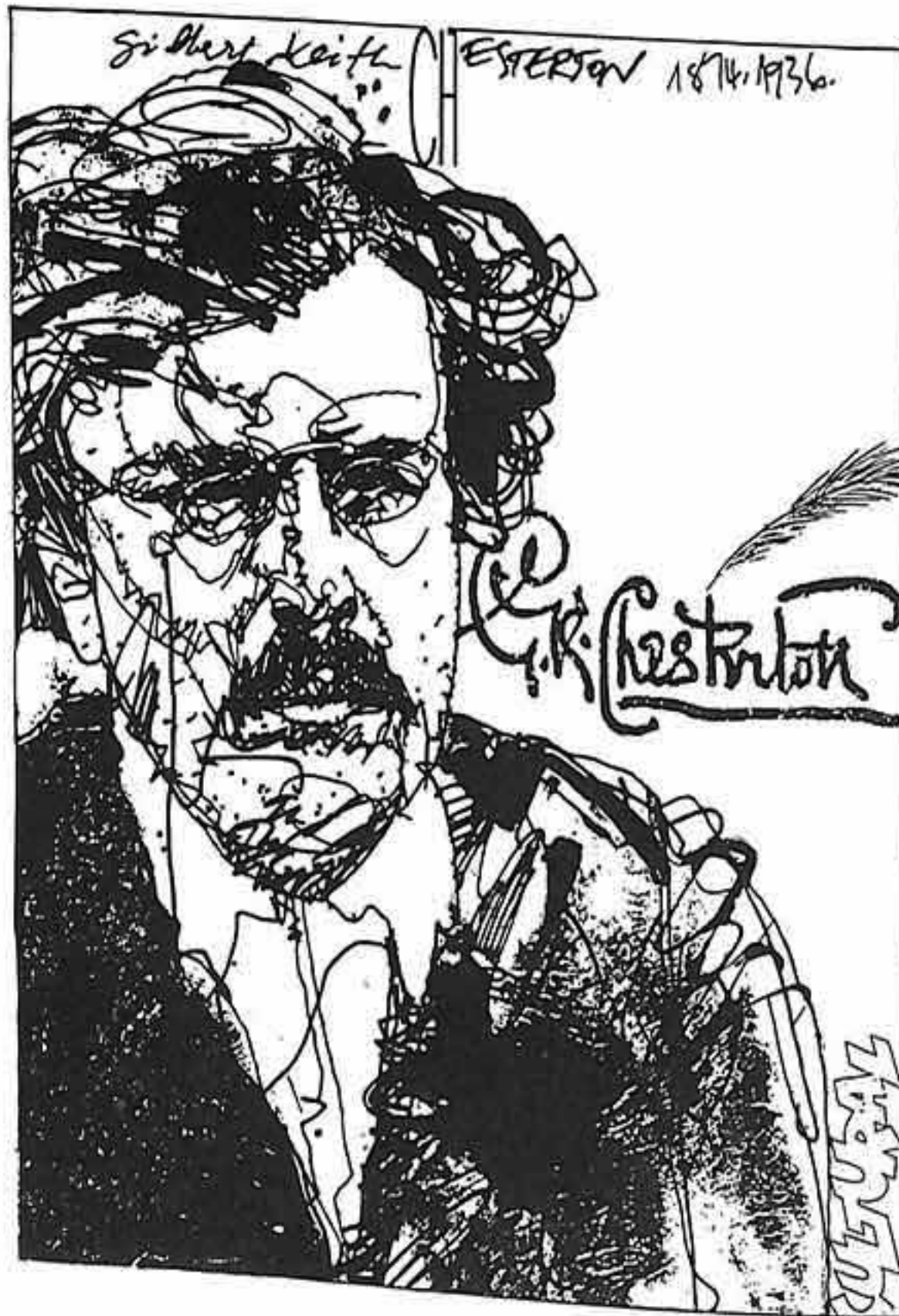
La labor de promotoría cultural por parte de Cantú de la Garza se remonta a sus años de juventud. Entre los 17 y los 19 años Cantú de la Garza asiste a la publicación de sus propios textos y a la apertura de espacios para difundir el material de otros. Uno de esos espacios fue sin duda la revista *Kátharsis*, impulsada por el grupo del mismo nombre y en el que se dieron cita hombres como Homero Garza, Hugo Padilla, Ario Garza Mercado, Gabriel Zaid, Isabel Fraire, Raymundo Ramos, Carmen Alardín y Ramiro Garza. Más tarde se sumarían los nombres de Salomón González Almazán, Ernesto Rangel Domene y el propio Cantú de la Garza.

*Kátharsis* fue un semillero para esta generación de jóvenes que no habían rebasado los 20 años tenían ya la pretensión de luchar contra la corriente para hacerse oír. La revista representa un hito en las publicaciones modernas y apuntala el medio siglo —la vida de la revista va de 1955 a 1960— desde una óptica no por ideal menos posible. "Todo gira para nosotros alrededor del poema, y el poema no es, no puede ser artificio,



vana retórica ondulante en donde adormezcan los sentidos, poesía es verdad, es dar a cada cosa su palabra exacta por encima de todo...". Así enfilaban el rumbo en el primer número de la revista correspondiente a octubre de 1955.

Durante cinco años pasaron por las páginas de *Kátharsis* no sólo los textos de los poetas regiomon-tanos que surgían desde el hierro, el acero, el cartón, los bancos y la cerveza; otras voces se dejaron escuchar. Por ejemplo Mario Arras, Enriqueta Ochoa, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Carlos Fuentes, José de la Colina, José María Lugo y Juanita Soriano, entre otros. Con nombres más extensos, o más



Quiero llorar al lado  
del mar,  
en un racimo de rocas  
porfiadas  
que tienen alma de arena  
y agua.  
Allá donde yo no existo,  
donde sólo existe  
lo que no soy yo.

Déjame llorar... a solas,  
déjame llorar... con alguien  
lluvia de mar  
por elocuentes ventanas  
de silencio.

Fiel a su vocación de espejo viajante Jorge Cantú de la Garza se ausentaba de la ciudad por años. En los años ochenta ya estaba de regreso. Funda en mayo de 1982 el suplemento *Aquí Vamos* del periódico *El Porvenir*. Muchos años antes, en 1919, otro poeta, Porfirio Barba Jacob, fundaba *El Porvenir*, conocido como "el periódico de la frontera".

*Aquí Vamos* centró su esfuerzo en difundir la obra de autores de dos generaciones: la de Jorge Cantú de la Garza, que agrupaba a escritores nacidos en los años

30 y principios de los cuarenta, y que habían formado grupos y revistas como *Kátharsis*, *Apolodionis*, *Cátedra* y *Salamandra*, así como a los nacidos en los años cincuenta y sesenta. Alrededor de diez años este suplemento aglutinó una considerable nómina de autores de la región norte y del país.

Otro proyecto diseñado y puesto en marcha por Cantú de la Garza es el Centro de Escritores de Nuevo León. Retomando un poco la actividad del Centro de Escritores Mexicanos, donde fue becario Jorge durante el periodo 1961-1962, nace en 1967 el Centro de Escritores de Nuevo León. Con más de diez años de actividad ininterrumpida este programa ha beneficiado a escritores que se inician en la ruta de las letras o que ya han solidificado su obra.

Cuando Jorge Cantú de la Garza es el responsable de la revista entre octubre de 1956 y enero de 1957 tiene 19 años. En números anteriores, figuran poemas no recopilados en ediciones posteriores del poeta. Recojo aquí uno de los primeros textos que se conservan del poeta, aunque hay indicios de que anterior a *Kátharsis* ya había vivido la experiencia de por lo menos una publicación más.

Un año antes de su partida Jorge pudo ver la publicación de su poesía reunida (1966-1996). 30 años de vida literaria en favor de una de las causas más imprevistas: la poesía. Crítico extremoso de la obra de los demás y de la suya propia, dejó fuera de esta compilación el trabajo escrito entre los 19 y los 28 años.

Poesía (1966-1996) está integrada de los siguientes libros: *De vida irregular*, *Ajuste provisional* y *La noche por delante*. Los dos primeros títulos había aparecido

### Llanto

Déjame reposar el llanto  
de espuma que espolea  
mi temblorosa orilla

ya en diversas ediciones tanto en Monterrey como en la ciudad de México y el último apartado reúne los textos escritos en los últimos años.

En el número 2 de *Kátharsis* sus jóvenes creadores aventuraban: ¿De dónde nace entonces el poema sino de la *kátharsis*? ¿cómo brota a los labios el vocablo olvidado aún en nuestro pecho? Para decir verdad de nuestra vida sólo lo que se sangra, lo que destilan los abiertos poros, (el vómito y el tiempo), lo que nace del fondo de los ojos —en donde la mirada alcanza transparencias de vértigo— lo que llega de hierro a nuestra cera con ciclónicos pasos intocables\*.

A diferencia de sus compañeros de barco generacional o de avatares literarios, la poesía de Jorge Cantú de la Garza es menos cultista en el sentido gongorino del término. Cantú apuesta por una poesía en cuyo contenido el *yo* es los *otros*. Sus recursos poéticos abandonan el artificio y retoque que caracterizan los años mozos de *Kátharsis*. De tal forma que la propuesta de Jorge Cantú tiene una actitud más vital, más desenfadada y en cierto sentido más sarcástica. No en vano un epígrafe de Fernando Pessoa inicia el recorrido de su obra reunida:

Derrame la naturaleza su sol y su lluvia  
Sobre mi ardiente cabeza y que su viento me  
/despeine  
Y después que venga lo que viniere o tiene  
que venir o no ha de venir

La poesía, de alguna manera toda poesía lo es, aunque no toda lo logra, es una conversación en voz alta con los dioses o los demonios. Los demonios de Jorge son el alcohol y el amor, la soledad, el *aliós* y el tiempo. Sobre todo esto último: el tiempo sin actos de contrición. El tiempo con su carga inmolatoria.

La literatura y su ambiente se convierten a menudo en temas obligados para el poeta. Escribe en *Poetas*: "desde un rincón los observaba/ Eran jóvenes y bebían, bailaban/ y su risa, para esa noche/ reservada, salía a borbotones.../ Se veían felices, quien lo duda;/ mas yo supe también ver una amargura/ domeñada por el talento y el sarcasmo/ de quien, más allá del esplendor en la hierba/ y la gloria de la flor, advierte/ cómo el diamante de su inteligencia/ ilumina/ la descomposición de la naturaleza".

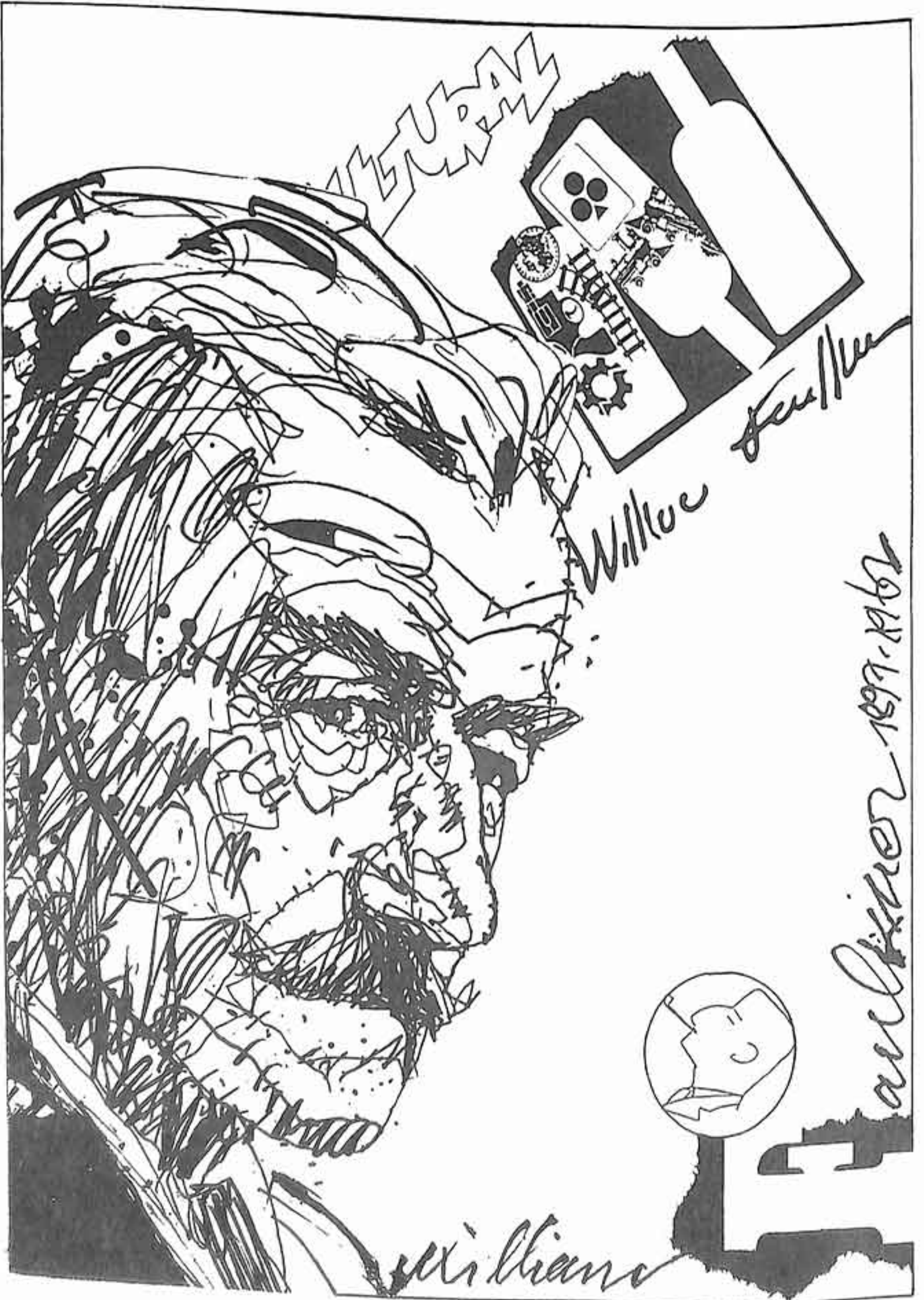


Ya desde *Ajuste provisional*, aparecido en la colección *El Ala del Tigre* de la UNAM en 1993, se vislumbraba que el poeta venía rindiéndole cuentas a sus lectores. "Quien me quita lo bailado, pensé/ que iban a decir el día que llegara/ el fin del baile; y heme aquí perplejo/ por haber olvidado lo bailado/ frente al último amor, que es el primero", dice en el poema titulado *El amor no termina*.

El fin de un ciclo existencial, esperado, anunciado en cierta forma, sin llegar a construir precisamente una poesía de la muerte, es una constante en sus textos de los últimos años, sobre todo en los que integran *La noche por delante*.

La partida de Jorge Cantú de la Garza no clausura un expediente poético: abre una página para el estudio, la lectura y la relectura de su quehacer literario. Por lo demás sus pasiones y sus obras siempre fueron una: la poesía y José Gorostiza, Rimbaud, Cabrera Infante, Wordsworth, García Lorca, Pessoa. Su figura, en vez de hacerse pequeña en la distancia como la noche extensa de sus últimos días: "Crece la noche y no sabe a dónde va/ como un racimo de uvas no presente su destino/ vaporoso arrebuñado en un cuenco de cristalería."

Santa Catarina, Nuevo León, enero 16 de 1998



# La zorra azul de Víctor Toledo

Rodrigo Pardo Fernández

La poesía de Toledo es palabra. Signo metamorfoseado, juego de sentidos. El *blanco en el blanco*. La creación de un poeta ciudadano y provinciano (veracruzano de nacimiento) que se traslada en sus versos a ese otro mundo, el de las estepas siberianas, nevadas extensiones con un algo de infinito, hogar blanco celeste de la zorra azul, animal que trasciende su propia superstición, su propia leyenda para convertirse en el signo elegido para que el poeta lleve a cabo su destino: reflexionar sobre su mundo. ¿Y qué mundo más cercano al del poeta que el lenguaje?

Toledo se llama a sí mismo "el pájaro extranjero", como si no cayera en la cuenta que en sus poemas se ha vuelto parte del paisaje, que ha perdido nacionalidad y ganado realidades, que su poesía es nutrida por lenguajes tan rusos como mexicanos, que Baba Yagá de algún modo lo ha convencido para pasar una noche en su casa montada sobre patas de gallina y ha salido ileso.

Por momentos los versos se disfrazan de prosa, música que se narra, presagios que nos hablan de sí. Poesía que desentraña a la poesía. Vaticinios arraigados profundamente en el ánimo ruso, poeta profeta y adivino.

Futuro y presente del quehacer poético; Toledo lleva a cabo sacrificios leyendo el porvenir en las entrañas del lenguaje.

Los juegos de sentido lo son todo, trascendiendo incluso las barreras lingüísticas: rubicundo-rojo-ruso es un ejemplo de ello. Las palabras que dicen una cosa se transforman pausadamente y cambian de vestido, se vuelven

otra, de hermosa y sonora manera: *La lengua es hierba que hierve*.

No queda allí la brisa. Toledo hace confluír en sus metáforas, relacionadas íntimamente, a tres grandes figuras, el Agua, la Naturaleza y la Música. El lenguaje es todas ellas y ninguna: es el azul de la nieve, del horizonte, del húmedo elemento, de las notas. El azul elemento unificador, hilo conductor que representa (o más bien, constituye) una visión filosófica/cosmogónica, una manera de enfrentarse al mundo y re-crearlo gracias al lenguaje. El poeta se acerca a la divinidad: se trasciende y se afirma.

El lenguaje es la materia y el fin. Cuando el concepto no existe o no se encuentra sólo queda una salida: redescubrir las palabras, construir nuevos signos. La música brota del papel. *Algazul, mujamor, nieveludio, estrellamar, humedagua, rumar*: extrañas cruces mitológicas, quimeras que hablan de más de una cosa, sentidos múltiples de múltiples sonidos. Palabras que el poeta hace necesarias, insustituibles porque su significado es irrepetible, único.

Como todo poema.

El juego es leer más allá de las palabras:

te ahoga o resucita en su telar fricción

te resucita o ahoga en su estelar fricción.

El fin es el de elevar la voz y mostrar la personal creencia:

Yo creo en el poder de la escritura  
brizna de menta inaugurando el mundo

Otro riachuelo, otro hallazgo en la poesía de Toledo lo constituye su callado homenaje, evidente reconocimiento de que "La poesía es sólo una", a otros poetas. Brodsky es uno de ellos. Nerval es otro (*Nherbal*). Intercambio que es alimento, extensión del ser, verse en el otro con la *violencia* de una frase cualquiera

...traficar con putas y poetas.

Rocemos algunos poemas.

"Hierba nocturna", poema filosófico y sentido, de profunda reflexión, de reiteraciones que nos hacen recordar al León Felipe de *Parábola y poesía*, es lugar donde la poesía se vuelve un vehículo (un fin) filosófico, urdimbre que atrapa aspectos inacabados y totales sobre la naturaleza del Ser, del Universo. Es lectura que nos lleva y nos obliga, entre redes de palabras, a mirar dentro del poema una alegoría sobre la existencia.

"La hierba bajo el blanco" habla de aquello que crece por debajo, tras los resquicios del mundo ruso (cualquier mundo), la realidad de una política desangrada y nevada de palabras y sucia, conformada por multifacéticas actitudes, impresiones, sueños, donde la zorra es la que escribe y es el signo a través del cual la divinidad desciende sobre el poeta.

"Clepsidra de arena (La luz del arrozal)" es quizás el buscado logro de la forma y el soñado encuentro del sentido, con su forma de tiempo que se acaba y se renueva si lo volteamos, si nos aventuramos a leerlo en un sentido distinto. Probablemente

descubramos que de derecha a izquierda cobra otros significados, pero, ¿y si lo leyéramos en diagonal, los versos pares en primera instancia, o en zig zag? La poesía de Toledo encierra enigmas que sólo su lectura renovada permitirá dilucidar.

El tiempo irrumpe en el poemario como el muro primigenio de una ciudad ancestral. Se encuentra presente marcando los segundos, la medida íntima del verso por medio de las metáforas hilvanadas unas tras otras, concatenadas, superpuestas como distintos modos temporales, contradictorias, complementarias en cuanto a que conforman un

solo instante, el momento del ayer-hoy-mañana, donde la poesía es una y lo es todo. El transcurrir es lingüístico y es evidenciado:


Todo lo que tocas (aun con los ojos aun con la boca es tiempo...

El tiempo no es no respira es pira sin ira

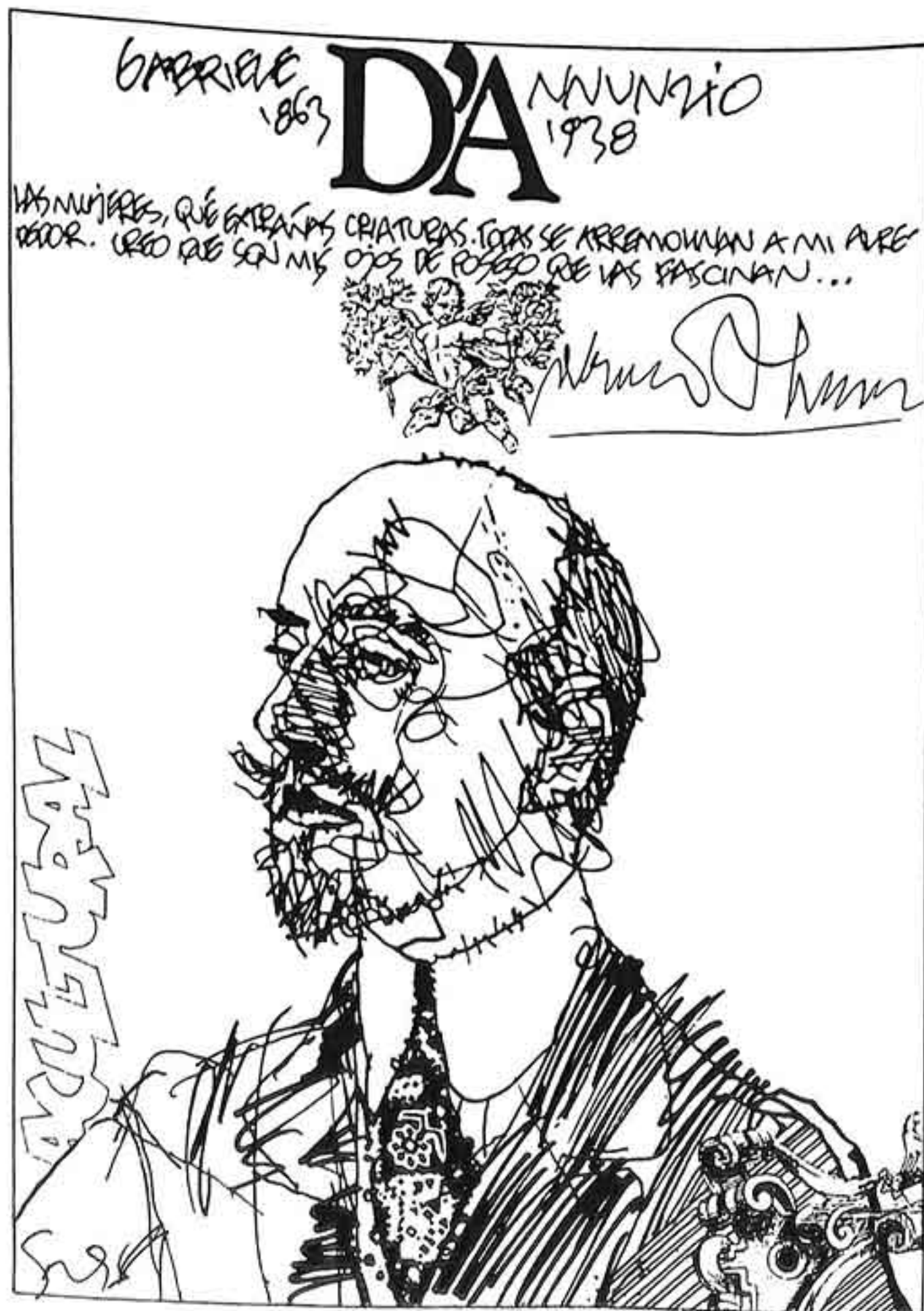
Expira para ir a otra herida...

Los animales son los personajes de estos versos, sus voces, sus obsesiones: la ineludible zorra, el tigre, el dragón, el ruisenior. Son figuras signos, astucia-fineza, bravura-elegancia, viento-totalidad, canto-poeta.

La poesía de Víctor Toledo es silencio y música reflexivos sobre el quehacer poético, el lenguaje, encuentro con la Naturaleza y esbozo del Ser. Es poesía impregnada de retórica hasta el sueño y recreación del mundo en las palabras.

Versos sin nacionalidad y sin ataduras, dispuestos a llevarnos consigo, a un lugar situado más allá de la zorra azul del horizonte, en el corazón inasible de la lengua. 

Victor Toledo. La zorra azul. UNAM, Col. El ala de Tigre, México, 1996.





# La rosa, la flama y el relámpago

Armando Oviedo

En los lejanos días en que los apagones de la ciudad de México eran una práctica continua, los niños de aquella época creíamos que se acercaba el bombardeo de los aviones enemigos. Esto era lo que provocaba la presencia de la noche cerrada: imaginar. La única manera de sobrevivir a esta angustia y a la idea del bombardeo eran los chistes —siempre de Pepito—, o un radio de baja denominación o la flama de una vela de sebo.

De estas tres diversiones que la orilla de la noche provocaba, yo elegía la tercera. A mi mamá no le parecía la forma más idónea de perder el tiempo porque era como ver las nubes en la mañana, y ante estas dos elecciones siempre le venía un sobresalto. Si veía las nubes y su errancia sin fin, me decía que corría el riesgo de volverme loco; si elegía la flama de la vela de seguro me orinaría en la cama. Creo que nunca la decepcioné.

Lo que sí me asombró fue que el fuego convocará al agua y, aunque ya no practiqué este método alquímico, sí fue mi primera sensación y explicación de los famosos sueños húmedos.

Tiempo después me enteré y sentí que no sólo mis riñones se sobresaltaban con la tímida flama. Aparte del sueño y la humedad, un vacío luminoso crecía apagándose, renacía y moría; creo que era el instante, ese estornudo cósmico que en verdad me sobresaltaba y que se extiende en su explosión y grito orgásmico.

El instante y la flama, justo los elementos que contienen la

obra reunida de Antonio Castañeda y que es la que vale la pena comentar y no mis males-tares fisiológicos. Pero he de decir que así es su poesía: del cuerpo y del alma, del amor y del dolor, del placer y de la aflicción; complementos directos de la poesía que no sólo se lee sino que también se siente.

Podríamos hablar de la obra completa de Antonio Castañeda si no se conociera su inquietud poética que lo ha llevado a ser medurado, breve y sentencioso. Y es que los libros monumentales de poesía corren el riesgo de ser piezas de museo bien ordenadas; lustrosas pero difíciles de leer en su pesadez de elefante blanco. Atrás queda el libro ligero o casi inasequible, como esos amores que se dan a desear y no buscan el pedestal del respeto y la veneración sino la irreverencia de la relectura y el constante toqueteo. Para algunos lectores esta forma de poemas reunidos no tiene mayor utilidad que la de encontrar en una reunión a los amigos extraviados pero no la de averiguar, de un tirón, la íntima alegría redaccionaria. Para otros lectores, la obra editada en un sólo volumen les sintetiza el espacio de su biblioteca particular y se les compacta el gusto. El libro ya no se lleva con comodidad a todas partes y se pospone la lectura para la anual peregrinación al estante.

Para nuestra fortuna el libro *Instantes de la flama\** de Antonio Castañeda (México D.F., 1938) no tiene tal fin; antes bien, es el principio de una lectura por la característica básica de sus poe-

mas que en la brevedad se regodean y tiene una ventaja: son un complemento, ya que en los libros anteriores el autor dejaba la sensación de juego inconcluso.

El supremo instante de Antonio Castañeda cuenta con veintisiete años de trabajo publicado —de 1969 a 1996— que va de *Relámpagos que vuelven* hasta *Clamor de cenizas*. No es el itinerario de la destrucción lo que aquí se cuenta sino la construcción de un itinerario de batallas, de lucha con las palabras que quieren someter el instante que es relámpago, que es rosa que muere en el momento de lucir más bella, que es la flama que en su fuego se consume.

A su manera, *Instantes de la flama* es una recopilación sino otro libro. Antonio Castañeda ha apostado por la imagen y la brevedad, dos caras del momento en movimiento. Esto se debe a que el poeta tiene una predilección por la mirada circular, sentido que utiliza para describir y descubrir el artificio de colores que se le presenta. Los poemas de Castañeda tienen la cifra de los pesos específicos, la masa y la velocidad adecuada, lo cual les da la energía suficiente como para descomponer nuestro espacio relativo de la percepción. Una raya en el agua puede ser el detonador de su escritura.

Construida a base de pequeños poemas, la obra de Antonio Castañeda es molecular, o fractal si se me permite el simil cuántico. Para que no se pierda en el vacío o en la velocidad, el poeta lo sostiene en la flama que en su condición de ser que va a morir asume su fuego helado. El poe-

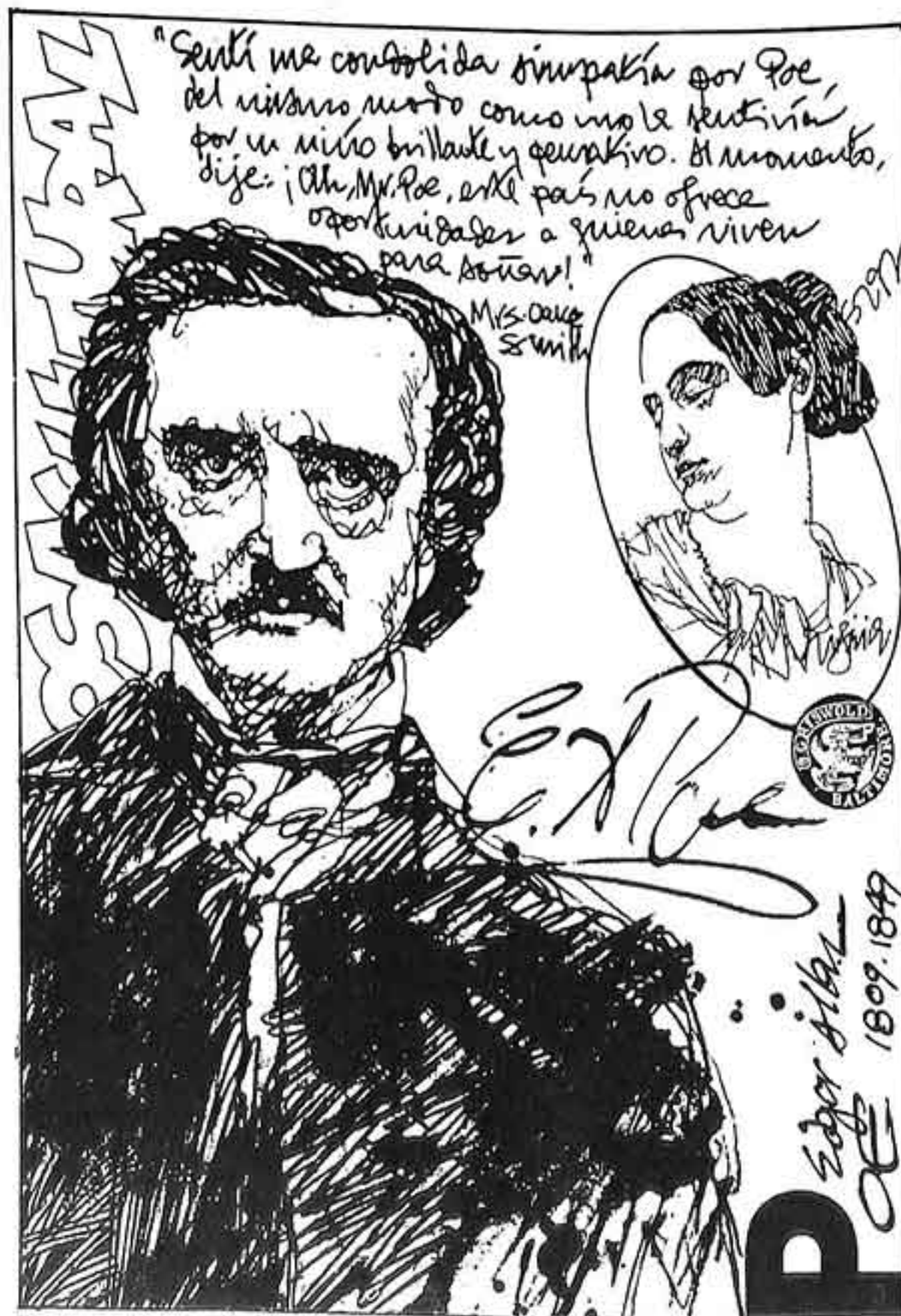
ma aprisiona las variaciones del momento, por eso los textos de Castañeda caen como gotas de cera categórica o como sentencias, aforismos, epigramas; son espinas de la rosa de la vida que en la llama llama a la que ama.

¿Qué anuncian estos poemas de piel fugaz? Sencillamente la catástrofe del largo plazo que privilegia el mundo moderno y que alguien nos ha vendido como proyecto de vida. El hombre herido o mejor dicho dividido, necesita iluminarse con la llama de una vela (como aquel personaje de la película de Tarkovsky que Castañeda conoce muy bien) y cuidarse de esta oscuridad supersticiosa del orden y el progreso. Y estos poemas, estos instantes de la flama, son esa po-

sibilidad de soñar con los ojos abiertos la nueva forma de la imaginación húmeda. Los poemas de Castañeda, breves en su mayoría, flotan como sentencias de meditación zen. Le otorgan al verbo una vivacidad de luciérnaga y una luminosidad de mariposa que convoca a la meditación de las cosas más altas y más profundas. ¿Poemas filosóficos? Desde luego que no porque no aceptan la generalización conceptual aunque el poema, en apariencia, lo posea ("Entiéndelo bien,/ no hay amores eternos:/ eterna es la muerte/ y eterno/ es el olvido"); esto haría que el poema fuera una sentencia de rápida conclusión. Se trata, más bien, de la multiplicidad y los detalles reflejados en una flama inquieta.

*Instantes de la flama* nos señala un verbo luminoso a través de tantos versos (que no son chispas a pesar de su brevedad y que van allá de su breve edad) y que es el de *encender*. En su lenguaje, aunque sencillo, se enardece la imaginación, abraza el objeto de su sueño y de su anhelo que puede llamarse amor, muerte, naturaleza, cine, pintura. Gracias a la flama el sueño no puede dormir y es, con Lewis Carroll, imaginar cómo se vería la luz de una vela cuando está apagada. ✍️

Antonio Castañeda. *Instantes de la flama*. UNAM, Dirección General de Publicaciones. México, 1977. 384 pp.



# Sobre Cuaderno infiel de Neftalí Coria

Arturo Trejo Villafuerte


En algún momento, cuando me pidieron un recuento de poetas de la Generación de "Los Cincuenta" para una publicación, luego de examinar más de mil libros producidos por éstos, señalé que Neftalí Coria (Huaniqueo, Michoacán) era uno de los exponentes sobresalientes de entre los nacidos en 1959. Lo consideraba, y lo sigo haciendo, un poeta sumamente interesante, a quien desde el primer título que le conocí en el colectivo *Recorrer las ciudades* (1986), y luego con *Cuaderno para detener un río* (1990), tuve la certeza, por la calidad y el contenido de sus poemas, que estaba ante un poeta que sabe hacer uso de los recursos de la poesía. En esos dos primeros títulos leídos me ofrecía una muestra de su producción con textos bien contruidos, sin retóricas rimbombantes que sólo inflan los poemas y no agregan absolutamente nada.

Sorprende siempre en Neftalí sus poemas claros y concisos, con muy buena factura lírica y con los cuales, de muchas formas, se vuelve uno a encontrar con la esencia de la poesía, con el gusto por el canto, con la posibilidad de leer y reeler para lograr la necesaria reflexión que debe darnos la creación llamada poema cuando, de verdad, contiene poesía y, por si fuera poco, logra conseguir que el lector tras lectura atenta y detallada quede, como debe ser, conmovido.

Nada de eso le es ajeno a los títulos subsecuentes que le he conocido a Coria que, con *Cuaderno infiel*, el título que ahora nos ocupa, ya suman nueve en su haber, sin embargo, considero a este el *sumum* del cuerpo poético que ha generado en el transcurso de los años y de sus experiencias como hombre y autor. En *Cuaderno infiel* lo primero que notamos es, precisamente lo contrario al título: una fidelidad a toda prueba a favor de la palabra, del lenguaje, sin perder nunca de vista el qué decir y cómo decirlo. Como parte de una generación que ha recibido múltiples influencias —a él todavía le tocó comprar libros baratos, bien traducidos y, estoy casi seguro, formó una biblioteca—, que incluso ha conocido en su vida a varios de sus autores favoritos, Coria podría quedarse en el marasmo de quienes ven en los ámbitos celestes, en la luz, la verdadera fuerza de las palabras y de los hechos. Pero no: el poeta es un fingidor, decía Fernando Pessoa, pero también es el gran transformador del mundo, como lo pedía ese diablo llamado Karl Marx y luego, el otro demonio llamado Sigmund Freud, corroboró la insolencia al decir que el hombre, finalmente, era todo lo que llevaba dentro: infierno y gloria, amor y odio, ternura y olvido.

En este *Cuaderno...* el autor hace un repaso de su capacidad de observación y escrutinio, al sorprendernos, ésa es la palabra, con chispazos de talento y concreción, como en la página 11:

"Rayo": "Luz que en dos/ al árbol parte", lo que sería la constante de la sección llamada "Campanas del bosque", un auténtico y real aperitivo —un tequila, digamos—, para luego ya entrar en forma al banquete que nos daremos con "Azul ruptura en la memoria", "Fábulas del alba", "Cantando allí la voz", "Los versos del cuaderno infiel" —verdadera bitácora del *Ars* poética, con la que está comprometido el autor— y "Una espina del sol para la piel ardiente".

Citar líneas sin ton ni son para corroborar lo que se dice de un poeta, me parece del todo ocioso, sobre todo cuando se puede adquirir por una módica cantidad un libro de esa calidad, por lo que, si en algo vale la recomendación de quien tiene ya cerca de 25 años haciendo reseñas, críticas y notas de libros, además de ser él mismo hacedor de versitos —como dijera Renato Leduc de sus substanciosos y ejemplares poemas—, es porque lo digo y lo sostengo desde mi capacidad de lector, sin la intención de quedar bien con alguien o con algo, sino porque, la poesía, la auténtica y real poesía, no se encuentra en macetas ni en muchos de los libros de pseudo-poemas que por ahí pululan. En *Cuaderno infiel* sí la hay y va mi honor y mi espada en prenda. He dicho. 

Neftalí Coria, *Cuaderno infiel*, Editorial CND-ICT, Col. "Los Cincuenta", México, 1996. 116 pp.

## Yoliliztli (Vida) de Porfirio García Trejo

Cuitláhuac Quiroga Costilla

Mirar la poesía dentro de una tradición ya sea ésta, nacional, cultural, o idiomática, nos hace el camino —ese ir alumbrando palabras— sin duda, más pedregoso, con ciertas hondonadas, con ciertos montículos de tierra que asoman a los ojos del caminante. La tradición no es un término que responda a lo inmóvil, a lo que viene de atrás y se conserva, la tradición es un ir inventándose a partir de la recreación de lo ya sucedido y lo que está sucediendo. En México —país de trazo inmaterial que aún no alcanzamos a concretizar en nación—, geografía donde coexisten visiones, culturas, caminos que van de la urbe infernal al espacioso eco de pinabetes y azoteas, de breves zócalos a grandes estacionamientos, de suaves cantos con chirimías y caracoles, al sax y tecno, existe una tradición que, como vertidero, hace surgir voces, cientos de voces que encarnan, cada una, como los pisos de la torre de Babel, un amasijo de lenguas, de sabores: del Tloque Nahuaque al ying-yang, de la Virgen de Guadalupe al canto mesiánico de ciertas iglesias. Es una tradición que es porque está compuesta de muchas otras. Así, se constituye, laberíntica y confusa, la tradición de la literatura mexicana, y esta confusión laberíntica es la que le otorga su rango de literatura —si se me permite el término— de primer mundo.

Esta reflexión —que no es nueva— sirve ahora para presentar el libro de Porfirio García Trejo (*Ciudad Nezahualcōyotl*, 1957) *Yoliliztli (Vida)*, en los poemas de este libro asistimos a ese amasi-

jo de culturas y visiones, de preocupaciones ya sociales, ya metafísicas, de pérdidas y encuentros, todo esto en torno a una preocupación mayor: el lenguaje como una mirada nerviosa que busca su libertad en el horizonte de la andadera verbal que es el poema:

Me atienden y los leo,  
el poema ya los piensa,  
el poema es el idioma en que  
todos  
cabemos siempre libres y completos.

Su poesía es más un no saber por qué y decirlo, una especie de árbol mayor que con sólo tocarlo nos muestra una imagen en la cual nos contemplamos enteros: espejo en el que la historia tiende a ser algo más que una relación de hechos: algo que tiene un estrecho vínculo con el sentimiento: "Saber sintiendo" escribe Cavaffis sobre ese posible espejo. El árbol, entonces, como dueño de una sabiduría que ignoraba nos dice:

Alguien juega en el mundo  
con el mundo  
y encuentra en los cigarros  
estrellas consumidas:  
fragmentos de piel que nadie  
fuma.  
Alguien le arranca ciudades al  
espejo.  
Alguien funda el futuro a fuer-  
za de amor  
y fantasía

Un poeta tiene naturalmente ciertos referentes que lo marcan durante todo su trayecto poético, pero estos referentes no pueden

ser el objeto principal de estudio de una obra como lo creyeron Poulet, Weber y Starobinsky, son, más bien, matices complementarios que se agolpan en torno a una doble sustancia poética: vida y muerte: sin una no puede entenderse otra; entre éstas dos, como sobre el filo de un bisturí, camina la mirada del poeta siempre con ese terrible temor a caer: su devenir es desconocido y todo es un ir llegando: de López Velarde a Octavio Paz, de Jaime Sabines a Antonio del Toro; cuando el poeta cae de este filo, su caída deja una huella imperecedera en la conciencia poética de los otros: Manuel Acuña, José Carlos Becerra, Concha Urquiza, unos y otros creyeron y han creído, su más alto valor no es propiamente la palabra, es la fe, o en el amor, o en la naturaleza o en aquello que vive, de esta conjunción de fe Porfirio García Trejo compone su discurso, una fe que no por ello ignore la brutalidad con que hemos tratado a esta casa, este mundo, una fe que, como en otros poetas, asienta su discurso en los propios suelos, en el Valle de Anáhuac envilecido y en México tierra de nadie, y así el poeta toma un riesgo mayor, aquel que narra el deterioro de esta patria, de esta tierra que sobrevive entre siniestras manos y oscuros intereses. "Hay un país en el mundo —escribe Pedro Mir— y hay una poesía hecha de países, de sus encuentros y distancias, una poesía hecha de la raíz que nos da origen, del nombre que llevamos dentro y fuera del cuerpo"

*Yoliliztli* es un libro que muestra esta visión, este desencanto que aún mira con esperanza

En otros poemas de este libro, vemos al poeta cargado de una ironía que aporrea y diluye esa idiota conducta de la felicidad a través del poder de compra, esa especie de madre moderna que, extasiada, espera adoptar hijos para que vengan a mamar de sus enormes pechos de acrílico, de esa madre sustraída al poder hipnotizante de la caja idiota, de esa madre que se viste con un rótulo en mayúsculas: consumo-luego existo: la merienda de los mass media es un nuevo vínculo con la eternidad.

Así, Porfirio García Trejo saca a la luz un título que presenta no sólo esa visión de canto a la vida —situación que por sí sola resulta incompleta— sino que también nos ofrece una relación de como ésta se ha visto envilecida por ciertas plagas sociales. En *Yoliliztli* García Trejo asume una constancia política —que no panfletaria ni partidaria— a través de una idea que ha sido recuperada en estos tiempos por sociólogos y filósofos, poetas y ensayistas: la ideología del sentimiento. Su revelación como poeta no es adánica en el sentido de nombrar por primera vez las cosas, su revelación es más bien de un apego estricto a la conciencia humana que canta sus virtudes y señala sus errores.

Hay un niño en el mundo  
que lentamente se disipa.  
Nadie lo vio vivir, ni aún morir,  
pero  
estuvo aquí.

su existencia fue más que un  
aura de luz:  
toda la alegría que la primavera  
enciende.

Su voz responde a un ensamble entre narrativa y verso, su voz también quiere recuperar cierto misterio de la historia, de una historia mexicana e indígena, y la historia, se descubre al poeta en el instante mismo de la escritura, su reinención es más que un buscar el génesis cultural:

\*Descendía directamente de  
Tenochtitlán./ tal vez de Quetzal-  
cóatl, de Macuilxochitzin./ Hacía  
notas cuando tocaba el tiempo.  
Al caminar/ arpegiaba el aire,  
los árboles, la lluvia que en ar-  
mónicos./ pulsaba los tejados.  
Era mexicana y era México/. Y es  
de aquí, de México como techo  
sensorial, donde el poeta en-  
cuentra su caja de agua, su ver-  
tidero para hacer de la poesía,  
ya una masa como tortilla in-  
flándose, ya un colibrí \*que sim-  
boliza la voluntad de los  
hombres\*, ya como un tubo so-  
lar que surge de la raíz histórica  
para cantar sobre un posible  
retorno: el regreso a un mundo  
modificado por estas y otras  
manos, un mundo-ciudad que  
ostenta su eterna fiesta entre el  
caos y el crimen, entre la tradi-  
ción y esas fauces de la moder-  
nidad que lo devoran todo.

Aunque su andar poético es  
\*progresista\* pues su escritura  
tiende a la armonía entre razón y  
sentimiento, civilización e instin-  
tos, y digo aunque porque todo  
andar progresista es animado  
por cierta conciencia histórica y

la historia, en estos tiempos, es  
un concepto casi muerto, la poe-  
sía de Porfirio García Trejo inten-  
ta establecer cierto tono de  
dialéctica. Pero su poesía es ma-  
yor en lo que tiene de afán, de  
esperanza, de redención, y de fe:  
\*mi destino —escribe— es el co-  
razón mismo de las cosas\*.

Por último, como una espe-  
cie de apartado, un posible se-  
gundo libro, está *Flor de Ibarema*,  
aquí vemos a un poeta más pre-  
ocupado por ahondar en él, sin  
cosmos ni profeta que alce la  
voz; *Flor de Ibarema* es una escri-  
tura sostenida por un hilo donde  
se cuecen el amor y el deseo; los  
poemas giran en torno a la natu-  
raleza sensual del poeta: es qui-  
zá, éste, un canto más certero en  
su intención pues encontramos a  
un poeta más personal que ha  
dejado atrás ese tono profético  
de *Yoliliztli*, el poeta asume su po-  
sición de hombre, con su breve  
universo de caderas y piel, de  
miradas y labios y bocas y ma-  
nos que se cruzan.

Nos queda, amigos, leer el  
libro de Porfirio García Trejo,  
apropiarnos de su poesía como  
quien bebe ciertos alcoholes con  
ahinco. Leerlo es el mejor tributo  
que podemos ofrecerle, en *Yoliliztli*  
(*Vida*) encontraremos más de lo  
que buscábamos; quizá y termine-  
mos la lectura un poco más hu-  
manos, un poco más animados,  
un poco más poetas. ✍

Porfirio García Trejo, *Yoliliztli*  
(*Vida*), Poetas en Construcción  
A.C.: Editores, 46 p.p.



## Revistas de España e Hispanoamérica de Poesía

### Último Reino

Revista de Poesía  
 Director: Víctor F.A. Redondo  
 Gustavo M. Margulies  
 Av. Vernet 385-1424  
 República Argentina  
 Tel. (54-1) 926191  
 Fax: (54-1) 633 2828

### Barcarola

Revista de creación literaria (Trimestral)  
 02080 - Apartado 530  
 Albacete, España

### Diario de Poesía

Director: Daniel Samoilovich  
 Bartolomé Mitre 2094, lo. (1039)  
 Buenos Aires  
 Fax: (54-1) 476 3829

### Prometeo

Revista Latinoamericana de Poesía  
 Director: Fernando Rendón  
 Calle 65 # 48-100  
 Barrio Prado Centro Medellín  
 Apartado aéreo 7392 Medellín, Colombia  
 Tel. 574-254 7627  
 291 1950  
 Fax: 254 7479  
 e-mail: prometeo@epm.net.co.  
 Home Page: <http://www.epm.net.co>

### Litoral

Publicación trimestral  
 Edita: Revista Litoral, S.A.  
 Urb. La Roca

Apto. 107 C  
 29620  
 Torremolinos (Málaga)  
 Tel. 95 239 07 58  
 238 42 00  
 Fax. 95 238 07 58

### La Página

Publicación trimestral  
 Edita: La Página Ediciones, S.L.  
 Ramón y Cajal 56  
 38006 Santa Cruz de Tenerife  
 Tel. 922 20 40 24  
 38 59

### Químera

Publicación mensual  
 Edita: Literatura y Ciencia, S. L.  
 Zaragoza 16  
 08006 Barcelona  
 Tel. 93 488 05 91  
 93 416 05 23

### Revistatlántica

Publicación cuatrimestral  
 Edita: Diputación Provincial de Cádiz  
 Plaza de España, S/N  
 11201 Cádiz  
 Tel. 956 24 02 03  
 22 84 52

### Turia

Publicación trimestral  
 Edita: Instituto de Estudios Turolenses  
 Ramón y Cajal 27  
 44001 Teruel  
 Tel. 978 60 17 30  
 Fax: 978 60 82 10

### El Urogallo

Publicación mensual  
 Edita: Ediciones Prensa de la Ciudad, S.A.  
 Carretas, 12  
 28012 Madrid  
 Tel. 91 532 62 82  
 Fax: 91 531 01 03

### Poesía y Poética

Publicación trimestral de poesía y reflexión poética  
 Universidad Iberoamericana  
 Director: Hugo Gola  
 Prolongación Paseo de la Reforma 880  
 Lomas de Santa Fe. 01210  
 México, D.F.  
 726 90 48 ext. 1145

### Alforja

Publicación trimestral de poesía  
 Fraternidad Universal de Poetas  
 Director: José Vicente Anaya  
 Jorge González de León  
 E. Pallares y Portillo 235-6  
 Col. Parque San Andrés  
 México, D.F. C.P. 04040

### Mandorla

Publicación semestral bilingüe (inglés y español)  
 Director: Roberto Tejada  
 Apdo Postal 5-366  
 México, D.F. C.P. 06500  
 Tel. 286-92-26

Toda revista de poesía española o hispanoamericana que llegue al **Periódico de Poesía** a partir de este número, recibirá un ejemplar de nuestra publicación por canje automático. Enviarlo a: INBA, Brasil No. 37, Col. Centro, México, D.F., C.P. 06020, Tel. y fax 526-02-19, 526-04-49. E-mail: [cnipl@data.net.mx](mailto:cnipl@data.net.mx), o bien, UNAM, Centro Cultural Universitario, oficinas administrativas, circuito exterior, edificio C, 3er. piso, Insurgentes Sur 3000, delegación Coyoacán, 04510, México, D.F., Tel. 622-62-40.

**Periódico de Poesía: Canje Automático**

## CUADERNO DE LA SALAMANDRA

### POESIA

Rainer María Rilke  
**Elegías de Duino**  
 Traducción de Felix Dauajare

Tomás Segovia  
**Fiel Imagen**

Pablo Mora  
**Ingeniería Hidráulica**

María Baranda  
**Moradas Imposibles**

Pura López Colomé  
**Intemperie**

Manuel Andrade  
**Elogios**

Claudia Hernández de Valle Arizpe  
**Hemicrania**



JUAN PABLOS EDITOR  
 EDICIONES **SIN** NOMBRE

 editorial  
**PONCIANO**  
**ARRIAGA**  
 GOBIERNO DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ

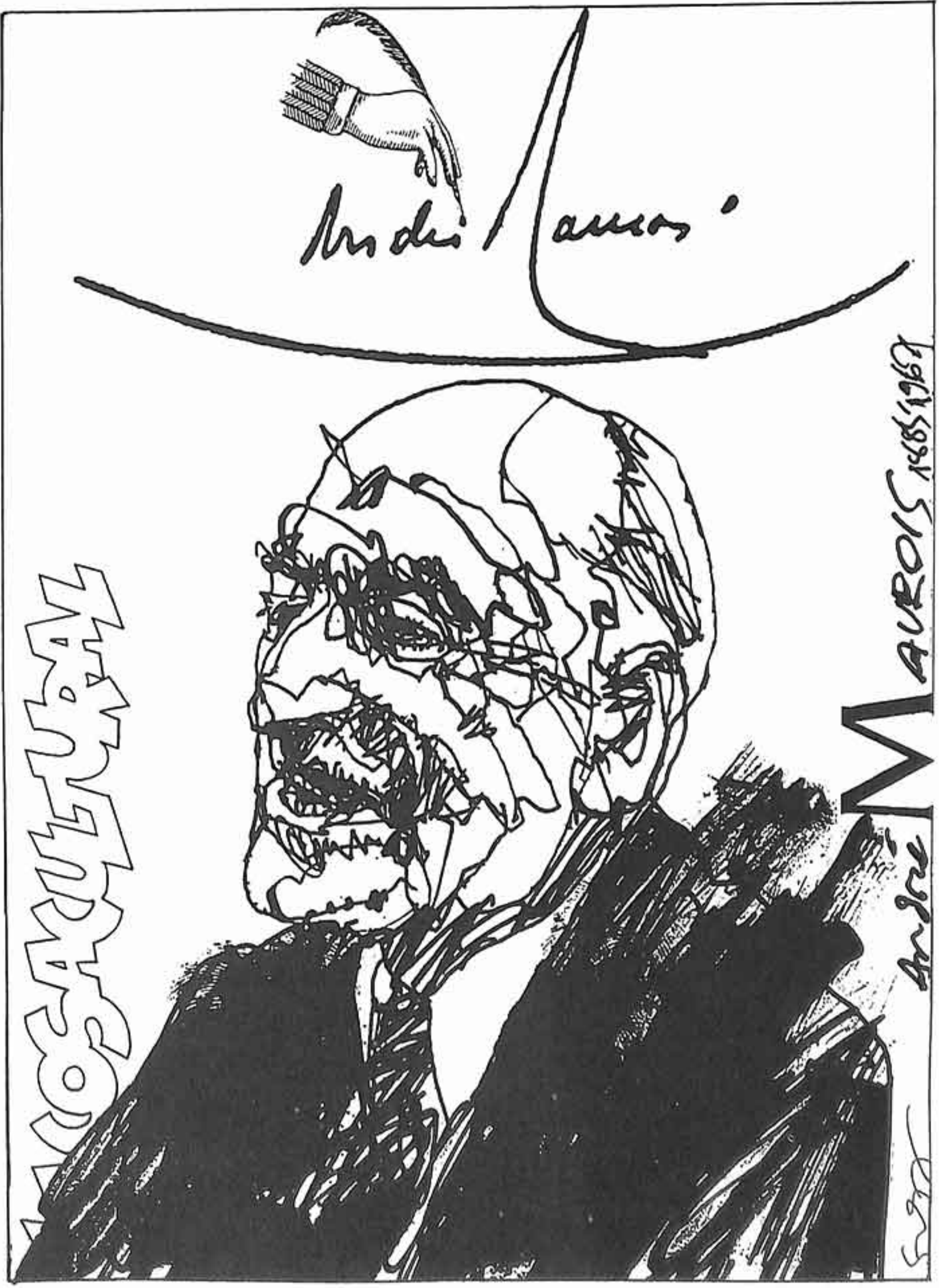
## Bibliotheca Litterarum Humaniorum

### Poiein (poesía)

1. *Medialuz* (Salomón Villaseñor)
2. *Juglar del silencio* (Carmen Nozal)
3. *Larvario* (Raúl Aguilera)
4. *Deslave marino* (Daniel Mir)
5. *Tokonoma* (Felipe Vázquez)
6. *Signo a-signo* (Felipe Vázquez)
7. *Caligramas de Ceniza* (Manuel Lavaniegos Espejo)
8. *Nombre de caballo* (José Luis Aguilar Aguilar)
9. *Sublunar* (Salvador Gallardo Cabrera)

JHG Editores, S.A. de C.V.  
 Dirección: Mariano Escobedo, 186 Col. Anáhuac, 11320, México, D.F.





THE JEFFERSON



Mr de laurois

Mr de laurois 1885 1962

*sigue de la contraportada*

## Gabriel Ramírez

### Coincidencias

No me resulta difícil establecer que para mí, el fenómeno poético no ha tenido influencia alguna en mi formación de pintor. Es muy posible que existan similitudes entre un quehacer y el otro; que un pintor y un poeta coincidan en el proceso de realización y que tal acto no resulte un medio para conseguir determinado fin, sino un fin en sí mismo: que lo más predominante sea el proceso de creación en sí. En este sentido, yo hablaría no de influencias sino de coincidencias.

### Cercanías

En mi caso sería de lo más gratuito del mundo, pues no me considero en lo absoluto eso raro que se ha dado en llamar "lector de poesía". Ni siquiera podría hablar como puntos de referencia, porque para mí no ha sido nunca una experiencia peculiar leer poesía. Naturalmente que lo he hecho y hasta he sido más o menos cercano a poetas, a algunos que no veré ya más como Carlos Isla, García Ascot o Torres; o que frecuenté un tiempo, y que posiblemente no vea ya más, como José Emilio, Francisco Hernández, Guillermo Fernández, Francisco Cervantes o Mutis; a otros que todavía veo de vez en cuando como a Raúl Renán, uno que otro de aquí, de Mérida. Poetas que jamás conocí como Sábines, Paz o Huerta. Los he leído y a algunos más de una vez pero, en realidad, yo soy un lector de prosa. Un comprador de libros de prosa y no de poesía. Pero, ¿y esto? De sus lecturas no experimenté, en el sentido usual de la expresión, revelaciones inmediatas de mi vida interior.

### Sensación musical

Para mí, y durante mucho tiempo así lo he creído, fue la música la influencia más determinante. El lenguaje emocional más cercano a lo que yo intentaba hacer, al grado de estar convencido de que mi pintura era el resultado anímico de una sensación musical.

### Integración

Creo que todo arte, todas sus innumerables técnicas, conducen a un mismo punto a un de-

seo de integración, de unidad y solidez por medio de la simplificación. ¿No es ésta otra coincidencia? ¿Qué tanto la poesía como la pintura sean simplificación? De lo que se trata es lograr despojarlo todo de sus colores y de sus formas para luego recrearlo: partir de la desnudez de una idea pura.

### Sugerir

Yo no sé qué similitudes pueden existir entre la poesía y mi pintura, ya que lo mío es producto de la improvisación y la idea dominante: el sentimiento, la disposición de ánimo. No la reflexión, la autocrítica o lo preconcebido. Lo más valioso que debe de haber en ella —eso quisiera— debe ser lo fortuito, el hallazgo, el dejarse llevar por la inventiva. Un poeta debería de explicar mucho mejor si es cierto, como yo creo, que todo consiste en sugerir y estimular al espectador (o al lector) a participar. A que éste adivine, explique y complete. Es esto lo que yo experimento al leer, ver pintura o escuchar música: que lo incompleto es lo más atractivo, lo más profundo y lo más expresivo. Ésta es la experiencia que trato de comunicar.

Los esfuerzos de los poetas y pintores son los de crearse medios de expresión, fórmulas capaces de resolver ese problema esencial que es el de comunicarse: cómo expresar a través de lenguajes equilibrados nuestro mundo de relaciones con el exterior.

El pintor lo que hace es ofrecer la posibilidad de algo que será: un mundo apenas bocetado, sugerido. Un mundo incluso desierto y vacío aún. En realidad, un mundo sin límites y lleno de posibilidades. De lo que se trata es de expresarlo, más que de representarlo. Es en la poesía igual, ¿no? Un papel en blanco es igual al espacio en blanco de una tela y la lucha consiste en imponerse contra el vacío y conseguir que el espacio se imponga como algo que no necesita llenarse.

### Un estado de alegría

Siempre he vivido atacado por una especie de dipsomanía de recuerdos. Para mí resulta esencial no perder la capacidad de poder que tiene la nostalgia. No que busque recuerdos en determinado ambiente infantil o juvenil, sino por-

que me proporciona algo que asocie a casi un estado de alegría. Para mí, el ritual de pintar requiere como impulso momentos de felicidad, que el resultado sea vulnerable e ingenuo poco me importa, porque esto indefinible que alude a todo concepto y toda definición es lo que me gusta intentar. Quisiera tener esa capacidad de también hacer retroceder al espectador a estas visiones nostálgicas que sólo puedo expresar en el mundo de la pintura.

### Mi verdadera realidad


Un pintor no puede relacionarse más que consigo mismo, con lo que está en él y a su alrededor. Eso es lo verdaderamente difícil. Lo otro resulta fácil: apropiarse de las herencias gastadas y deformadas de quienes nos han precedido.

Ahora, por otro lado, yo sería alguien perfectamente amoral si mi realidad no existiera más que en función de colores, planos, luces; o sea, si mi verdadera realidad fuera sólo la pintura. Pero no lo es y ésta es una más de mis grandes grietas. Con esto quiero decir que no tengo el espíritu calculador del profesional, del que se relaciona y vive obsesionado por ocupar lugar en el

escenario. Muchas veces me he descubierto hablando de mí mismo como si fuera un personaje de ficción, como con una sensación de lejanía: "pintor profesional". No me siento nada de eso. No me lo creo. Un artista no es eso.

### Ser de sensaciones

Tal vez no sea el caso de todos, pero el temperamento del artista es esencialmente femenino porque es un ser de sensaciones. En este sentido es parecido a la mujer, porque se conduce por su mayor o menor facultad de intuiciones, emociones: el artista como instrumento de resonancias y no de razonamientos.

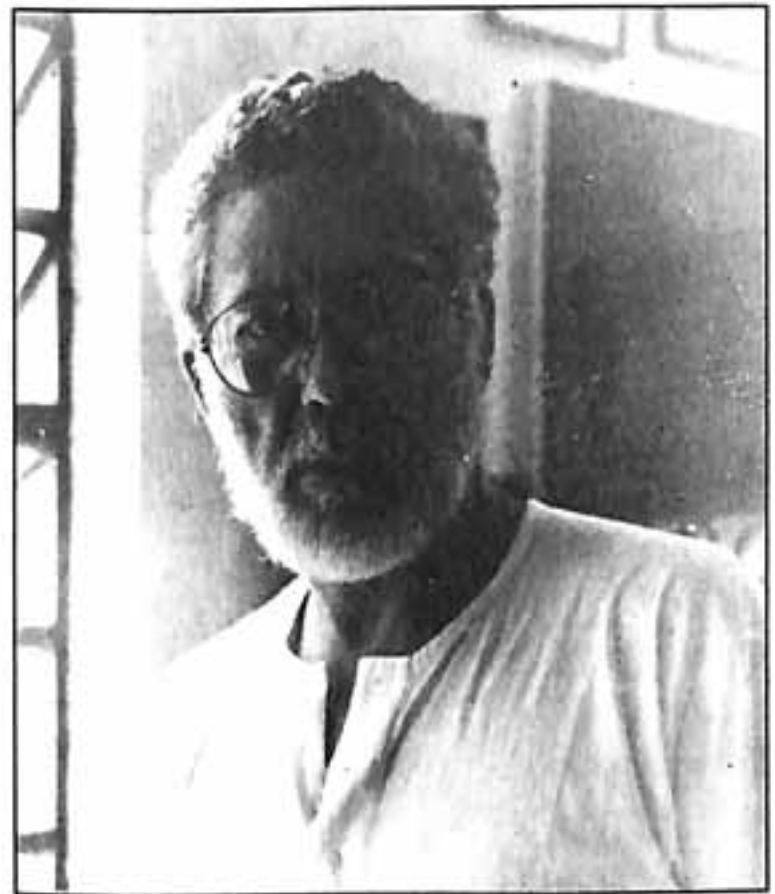
En resumen, lo que hacemos tendrá que ser como una conversación llevada con inteligencia. Equilibrada y en ocasiones, en el momento preciso, recargando la nota, el tono de voz. Llegar incluso a la brusquedad. Estas modulaciones de la voz impiden el aburrimiento. La pintura es un poco eso: si no se saben combinar los tonos, el cuadro resulta demasiado monótono o demasiado gritón. En todos los actos de la vida es lo mismo. Es por eso que hay tan poca gente que sepa vivir, que sepa platicar, que sepa escribir, pintar, etcétera. 



# Gabriel Ramírez

## Vida dibujada

Gabriel Ramírez definió su solución pictórica abstrayendo las irradiaciones solares y las fracciones de las cosas de la naturaleza. Es uno de los pintores claves de la constelación mexicana de medio siglo. Otra abstracción suya, distintiva, es la que obtuvo de la figura humana. El reflejo conmovedor del semblante de más de un millar de artistas del mundo. Sus inconfundibles manchas de tinta, rasgos y salpicaduras, las rúbricas que atraviesan los espacios sin sombra y la escritura que invade con puntualidad las áreas pertinentes, hacen la trama honrosa de vida dibujada de los retratos de Gabriel Ramírez.



En el plano de fondo de su pintura emerge un enredijo de líneas que buscan figurarse. Se queda donde y como está y el espectador se siente transdibujado en uno de los seres geniales muchas veces desdoblados o biograficados con sólo dos o tres soluciones. En cada uno, muy cerca de cualquiera de sus múltiples detalles, el caos sin explicación se apropia del campo en miniatura como una obra dentro de la obra. En ello advierte el proceso poético que conlleva el descubrimiento de la belleza.

Aunque los confronte, la pintura y el dibujo de Gabriel Ramírez se deben influencia mutua, tan fuerte es una como el otro. Este último merece atención tanto de los *marchand* como del público porque alcanza el máximo embrujo del arte.

Ramírez no sólo está dotado del genio del dibujo, también sabe de la estética de la composición gráfica. El orden y la balanza de los valores y disposición de los componentes le dan a cada dibujo el peso de un cuadro perfecto.

Raúl Renán

Sigue en la página 128

